

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIA POLÍTICA

30 años
Forjando la ciencia política en Bolivia



500 años
El *Príncipe*
de Maquiavelo

Iván Miranda Balcázar
COORDINACIÓN Y EDICIÓN

COLECCIÓN CIENCIA POLÍTICA

LA PAZ - BOLIVIA - 2014

30 años
Forjando la ciencia política en Bolivia

500 años
El *Principe*
de Maquiavelo



Colección Ciencia Política

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIA POLÍTICA**

**SEMINARIO NACIONAL SOBRE EL PRÍNCIPE DE NICOLÁS MAQUIAVELO
DESDE EL ENFOQUE DE LA CIENCIA POLÍTICA**

AUTORIDADES

Dr. Julio Mallea Rada
DECANO

Lic. Ramiro Bueno Saavedra
VICEDECANO

Lic. Diego Murillo Bernardis
DIRECTOR CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
Y GESTIÓN PÚBLICA

Iván Miranda Balcázar
Coordinación y edición

IDENTIDAD BIBLIOGRÁFICA

Consejo Técnico IINCIP

- Lic. Diego Murillo Bernardis
- Lic. Ramiro Bueno Saavedra
- Lic. Iván Miranda Balcázar
- Lic. Fidel Criales Ticona
- Lic. Carlos Cordero Carrafa
- Lic. Dino Palacios Dávalos
- Lic. Ariel Benavides Gisbert
- Lic. Galia Domic Peredo
- Lic. Hipólito Encinas Aldapi
- Univ. Julio Ascarrunz Medinaceli
- Univ. Nelson Rodríguez Castellón
- Univ. Iru Maki Cárdenas Catari

Supervisión y seguimiento de edición

- Univ. Julio Ascarrunz Medinaceli
- Univ. Iru Maki Cárdenas Catari

**Producción del Instituto de Investigaciones en Ciencia Política
Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública**

Depósito legal: Nº 4 - 1 - 2275 - 14

ISBN del libro: 978 - 99974 - 44 - 75 - 2

Esta publicación es del Instituto de Investigaciones en Ciencia Política en el marco de la promoción y apoyo a la producción intelectual de los docentes, estudiantes e investigadores de la politología. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con la sola mención de la fuente. Todos los derechos patrimoniales son de propiedad del IINCIP.

Impreso en La Paz – Bolivia 2014

ÍNDICE

Presentación	7
Maquiavelismo en Bolivia	
<i>Delmar Apaza López</i>	15
Maquiavelo y el descubrimiento de la política	
<i>Julio Ballivián Ríos</i>	29
El “maquiavelismo” en el Estado Plurinacional	
<i>Fidel Criales Ticona</i>	37
La imaginación política en Maquiavelo	
<i>Mario Galindo Soza</i>	51
La filosofía política de Nicolás Maquiavelo	
<i>Blitz Lozada Pereira</i>	69
De principatibus iuridicus	
<i>Edwin Machicado Rocha</i>	91
Breves apuntes sobre el accionar maquiavélico desde la perspectiva zavaletiana de los procesos políticos del Movimiento al Socialismo en la búsqueda hegemónica de poder en Bolivia	
<i>William Mariaca Garrón</i>	109

Lo malvado del Príncipe

Marco Antonio Saavedra Mogro123

Maquiavelo, o el poder como crueldad y manipulación

Julio Velasquez Mallea.....153

PRESENTACIÓN

Hace 30 años el país vio la creación de la Carrera de Ciencias Políticas¹ como una de las contribuciones más importantes del advenimiento de la democracia. Este sistema político fue añorado durante decenios por la inmensa mayoría de los bolivianos echados a todo tipo de dictaduras y autoritarismos.

En el contexto de las celebraciones de estos tres decenios de la politología en Bolivia, surgió la idea de compartir en la academia, reflexiones sobre la significación histórica y política de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo con motivo de su difusión pública hace 500 años, en pleno cambio de paradigmas en el campo del poder como efecto de los hechos del renacimiento y descubrimientos diversos.

Todas las condiciones fueron propicias para el desarrollo de un debate fructífero por la activa participación de docentes y estudiantes, quienes abordaron el sentido de la obra del florentino desde perspectivas de su dominio con el fin de exteriorizar que el manifiesto de Maquiavelo es tan vigoroso, potente y goza de frescura aún después de cinco siglos. Quizá es más de este tiempo que el suyo.

Maquiavelo es el referente de la identidad disciplinaria, así como Galileo a la física y Augusto Comte a la sociología. La *política* continúa siendo, como hace milenios, la vía para el acceso al poder, porque su objeto de estudio es construido y reconstruido una y otra vez en la historia, sus categorías y enfoques teóricos gozan de un dinamismo dialéctico y tiene la capacidad de sobrevivir a las crisis o halla en la crisis una oportunidad para

1 El 2010 en el Décimo Seminario Académico adoptó el nombre de Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública.

seguir latente en la reflexión de los intelectuales, practicantes y estudiosos de este campo de conocimiento.

Cuando alguien pregunta qué es la política y para qué sirve. Todos al unísono sostienen que es para llegar al poder, ejercer, mantener, reproducir y transferir, acciones que se fortalecen porque hay que saber sobrevivir a los conflictos y vencer los obstáculos que se presentan en el camino de esta práctica de dominio, hegemonía, coerción, violencia y tradición.

Los paradigmas que fundamentan el estudio de la ciencia política devienen de las ciencias sociales y las más predominantes son el funcionalismo, el marxismo, el estructuralismo y el sistemismo. Estos enfoques permiten la comprensión de los problemas políticos en un debate inacabado porque no siempre hacemos el esfuerzo por la vigilancia epistemológica ni un claro abordaje metodológico.

En ese escenario se inscribe la legitimidad de la disciplina. La imaginación de la politología es posible por su capacidad de interacción, interrelación e interdependencia con otras disciplinas de las ciencias sociales, es una comunidad estratégica que labora en la materialización de la política en el Estado, entre otras intenciones de este campo cognitivo institucionalizado en la academia.

Las ponencias, las exposiciones y el intercambio de ideas marcaron a fuego el retorno a los orígenes del pensamiento político iniciado por *El Príncipe*, cimiento indestructible para la construcción de una nueva disciplina científica, la ciencia política, un campo de conocimiento que toma como su base constitutiva las inversiones teóricas y empíricas de Maquiavelo.

El desarrollo de la politología se fundamenta en las nociones preliminares de las categorías Estado, poder, dominio y las vías de acceso a esos espacios desde la política, como instancia de

mediación entre los intereses de la sociedad civil, los políticos y los gobernantes que generan discursos, unas veces para adormecer la conciencia social, otras de sublevar los espíritus en paz o avanzar hacia metas superiores.

Una mirada retrospectiva a la trayectoria de una obra que ha generado admiración, disgusto, pasiones, conflictos y todo tipo de fenómenos políticos, permite en las condiciones históricas contemporáneas mantener la motivación reflexiva en quienes tienen sentido común sobre la política, en los que practican el campo político como profesionales o semiprofesionales en base a un partido o en aquellos que dedican su tiempo al conocimiento científico desde la disciplina de la politología.

Maquiavelo, el último de los clásicos y el primero de los modernos, ha construido un estatuto para el uso empírico y teórico de la política. Ha separado el campo político de la moral y la religión y ha diseñado un modelo de constitución de las organizaciones de la sociedad política, que se conoce hoy como el partido político moderno, con programa, estructura orgánica e ideología.

Entonces, fue imperdible una oportunidad como la que tuvimos en septiembre de 2013 cuando la dirección de nuestra carrera organizó el seminario sobre los 500 años de *El Príncipe*, congregó a docentes y estudiantes de las Carreras de Ciencia Política del país y creó las condiciones para la expansión de nuestra disciplina en la agenda de la opinión pública como la mejor de Bolivia.

Ha sido gravitante la iniciativa del Dr. Roger Cortez Hurtado, quien incluyó a los estudiantes de su materia para la materialización del seminario. Cortez inició el seminario con una reflexión categorial sobre el pensamiento de Maquiavelo en la transición del pasado histórico de la edad media hacia la época moderna, la influencia de *El Príncipe* en la práctica política

contemporánea y el uso certero o especulativo de la obra por los políticos y los intérpretes de todas las latitudes y generaciones.

La política se ha desarrollado de manera conjunta con la humanidad. Siempre hubo política como medio de poder y dominación, sin embargo, como disciplina científica especializada y autónoma es muy reciente (un poco más de un siglo desde enfoques jurídicos e históricos) y en Bolivia tiene 30 años de vigencia a través de la creación de nuestra Carrera en momentos en que inauguramos la democracia como paradigma de libertades constitucionales.

En 1982 asistimos a una de las rupturas más importantes en la vida política nacional con el agotamiento de las dictaduras militares que se sucedieron durante 18 años. Ese hito marcó cambios estructurales en la realidad nacional y uno de esos hechos institucionales es la creación de la politología como disciplina científica.

La ciencia política ha contribuido al desarrollo de las instituciones democráticas, decenas de politólogos asesoran la gestión pública y privada, muchos de ellos trabajan en gabinetes para perfeccionar la gobernabilidad, promover estrategias políticas, apoyar a la política exterior de Bolivia y otros están dedicados a la formación de nuevos profesionales de este campo de conocimiento empírico y teórico.

La longevidad de la politología es la herencia científica más importante para comprender la actividad política en la humanidad. Aristóteles y Tucídides ya trabajaron sobre el método comparativo de los regímenes políticos y las causas de las guerras, Tocqueville sobre la democracia moderna en América centrada en la participación ciudadana en la formación de los poderes públicos y otros como Maquiavelo son la piedra angular para el desarrollo de la disciplina.

“Las reflexiones sobre la democracia han estado presentes durante toda la historia de Occidente. Ha sido un lugar común el recorrido teórico desde Platón, Aristóteles, Cicerón, el posterior desarrollo y reconocimiento del Estado moderno con Maquiavelo y Hobbes; la tradición contractualista de Rousseau, el liberalismo de corte constitucional de Locke y Montesquieu, el utilitarismo de Bentham y John S. Mill, así como la problemática invocación del orden moderno señalada por Marx y la teoría del elitismo competitivo de Joseph A. Schumpeter, entre otros. El recorrido teórico ha sido extenso, y en el ámbito académico de la ciencia política ha sido señalado como “historia de la teoría política”².”

El aporte de la ciencia política está en los municipios y comunidades donde los profesionales trabajan en planes operativos, proyectos de desarrollo, cartas orgánicas, interacción y extensión universitaria, transferencia de ingeniería política. Del mismo modo, las relaciones internacionales son parte de las preocupaciones de los politólogos que se han graduado en nuestra Universidad.

El trigésimo aniversario sintetiza un trecho en el proceso de su constitución con los iniciadores de este proyecto académico en 1979 entre fusiles y urnas. Ellos, intelectuales de la ciencia del derecho, de las ciencias sociales y otras áreas de conocimiento han tenido el acierto de pensar en esta disciplina en pleno fragor de la lucha del pueblo boliviano por el restablecimiento de la democracia, cuando ardían las barricadas y los cañones aún humeaban después de las masacres en las ciudades, las minas, las fábricas y el campo.

Luego vino la euforia en 1982 cuando un pueblo entero se lanzó a las calles a gritar a los cuatro vientos su ansia contenida de

² Torres Pacheco, Silvana. Perspectivas del análisis teórico sobre la democracia: una lectura realizada desde la ciencia política y la filosofía política. Biblioteca CLACSO.

libertad. Empezó un nuevo camino en la vida política boliviana, la democracia con todas sus cualidades e imperfecciones. En ese contexto, la creación de la ciencia política, bajo la idea que la carrera es la oportunidad más importante para el estudio sistemático de los fenómenos políticos, el pensamiento político universal, latinoamericano y boliviano.

Nuestra marca, Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública, es el valor simbólico sin límites después que la vida académica ha institucionalizado su desarrollo, proceso en el cual muchas generaciones de docentes y estudiantes han trabajado por dotarle de significación cognitiva, histórica y reflexiva.

Lo hecho en las jornadas del 30 aniversario es homenaje y compromiso para seguir desbrozando brechas con la fuerza de su legitimidad académica, su respetable estatus científico y su inquebrantable responsabilidad con el fortalecimiento de las instituciones democráticas de nuestro país.

A los expositores y organizadores de la agenda

Es una ocasión propicia para rendir un justo reconocimiento a tantos profesionales que han trabajado por la Carrera. Nunca serán suficientes las palabras ni actos ni homenajes a quienes cumplieron la misión de poner lo mejor de su vida, su tiempo y conocimiento para la formación de generaciones de politólogos en los principios y objetivos de la Universidad Boliviana.

Sus desvelos, pasiones, sueños, tropiezos, desánimos y esperanzas constituyen el resultado de estos años bien forjados para proyectar esta disciplina de las ciencias sociales a escenarios promisorios mediante la aplicación de nuevos retos. Esos desafíos se expresan en la iniciación de proyectos de investigación serios, profundos y empíricos de los fenómenos políticos.

Unas palabras de gratitud a todos los docentes y estudiantes que han participado con sus ponencias e investigaciones que forman parte de esta edición. El contenido de sus contribuciones constituye el mejor testimonio de la influencia de *El Príncipe* en el desarrollo del pensamiento teórico y práctico de la politología en el país.

Al Univ. Federico Paniagua por la organización y difusión de la actividad, a los estudiantes de la materia Comunicación política, quienes trabajaron en ensayos desde distintas dimensiones de *El Príncipe* y a todos los que apoyaron este seminario.

Al Director de la Carrera, Lic. Diego Murillo Bernardis por su decidido apoyo a la concreción de esta iniciativa, su activa intervención en los debates, su capacidad para nuclear a sus colegas directores de las carreras hermanas de Santa Cruz, Cochabamba y La Paz, la movilización de los estudiantes y la culminación de un programa aniversario que patentiza que la ciencia política está más vigorosa que nunca en la agenda académica nacional e internacional.

Iván Miranda Balcázar

Maquiavelismo en Bolivia

Delmar Apaza López¹

“El silencio es como el viento: atiza los grandes malentendidos y no extingue más que los pequeños”

Elsa Triolet

Resumen

La idea de ver en toda expresión derivada del impacto que deja un autor como Maquiavelo en la historia de la humanidad en general, y en la historia de la ciencia política en particular, siempre ha sido una ocupación inquietante dentro del mundo académico. Mucho más si lo que a uno le preocupa es interpretar y dar sentido a la influencia del escritor florentino en el quehacer político actual.

De esta forma, en el presente artículo se presenta una lectura sobre el efecto Maquiavelo en nuestro contexto, las (mal) interpretaciones que siguen al uso de su teoría y cómo podemos entender mejor a nuestro actual gobierno, sin caer en forzadas inferencias atribuidas al secretario florentino.

Palabras clave: Maquiavelismo, ciencia política, gobierno e influencia.

¹ Docente Universidad Mayor de San Andrés, politólogo, magister en ciencia política, consultor y autor de investigaciones en el campo de las ciencias sociales.

Buscando a Maquiavelo

Si Maquiavelo escribió *El Príncipe*, reflejando la forma en la que la política se daba por entonces en la Europa renacentista y nosotros, profesionales y estudiantes de la política en los albores del siglo XXI, pretendemos valorizar la influencia del escritor florentino no solamente para la Ciencia Política, sino también para la práctica política cotidiana, debemos ir más allá de las interpretaciones acuciosas que se hacen de su obra e interpelarnos sobre la aplicación de esas enseñanzas en un contexto no necesariamente similar al que motivó a Maquiavelo a escribir su obra cumbre.

De esta forma, tomemos en cuenta lo siguiente: la sola mención de su apellido, despierta en la mayoría de los mortales cierto recelo que proviene precisamente de la idea que nos es (mal) explicada en aulas universitarias, o como parte del bagaje cultural propio de nuestra sociedad.

En este sentido, el clásico ejemplo corresponde a la suposición que dice que el pensamiento y obra del secretario florentino se resumen a: “El fin justifica los medios”. Frase que, para quienes estudiamos exhaustivamente la obra maquiavélica, refleja una inferencia o apreciación de alguien más sobre la obra del autor florentino.

Se tienen versiones de *El Príncipe*, donde se atribuye a Napoleón la frase, quien la habría escrito como anotación después de haber leído *El Príncipe*. En realidad y desmintiendo todo prejuicio, la frase proviene del teólogo alemán Hermmann Busenbaum que en su *Medulla theologiae moralis* (1645) mencionaba: **Cum finis est licitus, etiam media sunt licita** (Cuando el fin es lícito, también lo son los medios).

Como se puede constatar, este tipo de inferencias o tergiversaciones a la obra del maestro florentino no es única o

pequeña, es más bien usual y continua, lo que hace preguntarnos ¿cuánto de las enseñanzas maquiavélicas son estudiadas como se deben y comprendidas como fueron escritas por su autor?

La soledad de las hormigas

La posibilidad de estudiar a cabalidad y de aprender de la obra maquiavélica no se circunscribe a repetir las inferencias de otros o leer resúmenes (usualmente online) del autor en cuestión, es más bien un trabajo solitario, perseverante, minucioso y poco percibido, pero necesario, el que se necesita. Mucho más si de lo que se trata es de aplicar enseñanzas vertidas al calor de la política del renacimiento.

Maquiavelo es un humanista, y como tal, poseía una muy preciada formación, que se ve claramente reflejada a lo largo de su obra. Sin embargo la comprensión misma de sus intenciones al momento de escribir *El Príncipe*, o el sentido práctico de sus enseñanzas o ejemplos se circunscriben a situaciones y circunstancias concretas y no necesariamente a generalizaciones que puedan entenderse como regla unívoca para un contexto o situación.

Sin embargo, a pesar de parecer esto una obviedad, nos encontramos cotidianamente con opinadores y académicos que suelen tener la audacia de querer concusar ideas maquiavélicas a situaciones contemporáneas.

En este sentido, podríamos decir que el ser humano suele tener facilidad por interpretar su realidad o justificar sus acciones en ella a partir de la sombra de grandes hombres o autores que dejaron huella; así como lo hiciera el régimen nazi con la obra de Nietzsche, podemos atribuir el pragmatismo de nuestra fauna mediática y su simplicidad a que el instinto malo es en el hombre más poderoso que el bueno... el temor y la fuerza tienen mayor imperio sobre él que la razón...(Joly, 1864).

Ese trabajo solitario de hormiga que antes se mencionaba, esa dedicación trashumante que impele a los buscadores de la verdad, señala una manera de ser y de comprender principalmente nuestra política boliviana desde el maquiavelismo sin pretender emparejarla en circunstancias o desenlaces. Una situación notablemente trabajada y relacionada con la astucia y fuerza maquiavélica en Bolivia es el despotismo desde el gobierno, identificado como “dictadura en democracia”, donde la legitimidad expresada en votación democrática hace legal cualquier capricho gubernamental. Al respecto, muchos se llenan la boca aludiendo al maestro italiano, queriendo ver en la práctica política boliviana, acciones propias derivadas del pensamiento maquiavélico.

Precisamente, uno de los pilares que hacen al despotismo en Bolivia es entonces, la sub-información que es moneda corriente en nuestra realidad, por un retorno del efecto sobre la causa, cuanto mayor es, menos la perciben los ciudadanos. Todo el arte de oprimir consiste en saber cuál es el umbral que no conviene trasponer, ya sea en el sentido de una censura demasiado conspicua como en el de una libertad real. Y, por añadidura, el potentado gubernamental puede contar con la certeza de que difícilmente la masa ciudadana se indigna por un problema de prensa o de información. Sabe que en lo íntimo, el periodista u hombre-mujer de los medios, es entre ellos más impopular que el político que lo amordaza.

Bien se pudo comprobar en París, en 1968, ante la indiferencia con que la opinión pública abandonó a los huelguistas de la televisión francesa a las represalias del Poder. De similar modo, nuestros formadores de opinión pública (llámese periodistas, pero sobre todo presentadores y opinadores de muy baja ralea), no dejan huella en su público, precisamente porque de contenido saben muy poco, provocando en consecuencia que la opinión pública sea volátil, confusa y caiga en la errónea sencillez del mínimo necesario en cuanto a información o conocimiento. Un

mal que muy bien señaló Exeni catalogándolo como mediocracia, el gobierno desde los medios, (Exeni, 2005)

Pero, claro está, cuando se torna necesario, parafraseando una expresión de Clausewitz, el mantenimiento del orden no es otra cosa que las relaciones públicas conducidas por otros medios. Las diferentes controversias acerca de la dictadura, el “fascismo” etc., son vanas y aproximativas si se reduce la esencia del régimen autoritario únicamente a ciertas formas de su encarnación histórica. Pretender que un detentador del poder no es un dictador porque no se asemeja a Hitler, equivale a decir que la única forma de robo es el asalto, o que la única forma de violencia es el asesinato. Lo que caracteriza a la dictadura es la confusión y concentración de poderes, el triunfo de la arbitrariedad sobre el respeto a las instituciones, las leyes, sea cual fuere la magnitud de tal usurpación; lo que la caracteriza es que el individuo (o grupo en el poder) no está jamás al abrigo de la injusticia cuando solo la ley lo ampara. No se trata solo de los medios para alcanzar tales resultados.

Es evidente que esos medios no pueden ser los mismos en todas partes. Las técnicas de la confiscación del poder en las modernas sociedades industriales de tradición liberal, donde el espíritu crítico es por lo demás una práctica que hay que respetar, un academicismo casi puro, donde existe una cultura jurídica con su respectiva sociedad jurídica, no puede ajustarse al modelo del despotismo libio o boliviano.

Más aún, la confiscación del poder, cuando se realiza en tiempo de paz y prosperidad, no puede asemejarse, ni por su intensidad ni su estilo, a una dictadura, del tipo melgarejista, en el siglo XIX o una dictadura militar como la banzerista en el siglo XX. La toma del poder y su ejercicio en nuestro diario vivir, más concretamente a partir de la caída neoliberal y surgimiento del etnonacionalismo del MAS, recae en la posición de lograr fines sin importar los medios, situación que algunos “analistas

de coyuntura” (caseros de ciertos programas de TV y radio, que dicen transmitir seriedad e información) identifican con el maquiavelismo, como una verdad ineluctable. Nada más alejado de la verdad, pues a nombre de análisis, tales personajes, muy conocidos entre nosotros los politólogos, no escudriñan la obra maquiavélica, simplificándola a lo que el vulgo cree conocer del autor o a lo que podría posicionarlos en imagen como “expertos en análisis sociopolítico”.

El punto cero que todo análisis o interpretación maquiavélica debería tomar en cuenta en el caso específico del despotismo y abuso del poder (por ejemplo en Bolivia), sería aquel que conlleva la razón o motivos por los que un gobernante o gobierno es alabado o censurado. En este caso, Maquiavelo afirma una conclusión por demás interesante en su Príncipe: “la brecha entre cómo debe uno vivir y cómo vive es tan vasta que el hombre que olvide lo que realmente se hace por lo que debe hacerse, aprende la manera de la autodestrucción antes que de la autoconservación”.

Estas razones y el olvidar lo que realmente se hace, obedecen al marco valorativo de la sociedad a la que nos estemos refiriendo. Esto es: si para el tiempo de Maquiavelo los libros de consejos para príncipes implicaban la defensa de virtudes o valores propios que iban a tono con lo que se esperaba de la sociedad misma, nuestro autor disputará todo esto llegando a afirmar que “para conservar su estado”, a menudo encontrará esencial y positivamente ventajoso “actuar desafiando la buena fe, la caridad, la bondad y la religión”.

Esta afirmación ilustra en el estilo particularmente polémico de Maquiavelo, extendiéndose en la utilidad precisamente de aquellos vicios que los autores de espejos para príncipes habían aconsejado al príncipe evitar a toda costa. Asimismo, claramente se nota el deber ser de la política, planteado por otros autores de libros de consejos así como también por Maquiavelo; con el

ser de la política, que es la realidad vivida cotidianamente en ese entonces como hoy en día.

Igualmente, si quisiéramos utilizar la perspectiva maquiavélica para entender nuestra coyuntura, diríamos que mucho del mal uso de la propuesta del florentino termina creando fantasmas y soledades interpretativas, ya que si bien suenan adecuadas, generalmente no son precisas y acordes con la visión original. Terminamos generando ruido interpretativo en vez de perseverancia y estudio exegético.

Lo que nos queda

Lo que debemos dejar en claro es que una cosa es El Príncipe de Maquiavelo, por un lado, y un texto, una opinión o interpretación maquiavélica por otro, ya que otra cosa diferente es lo que suele llamarse lo maquiavélico en sentido negativo, que es una lectura posible del libro o partes de éste.

Tomemos en cuenta que Maquiavelo escribe El Príncipe retirado de la vida pública a despecho, tras la vuelta de los Médici al poder en Florencia. El libro está dirigido explícitamente a Lorenzo de Medici, incipiente príncipe en el poder. Aquella situación que le incomoda a Maquiavelo que da una intencionalidad deliberada a su libro es la situación desmembrada y asediada por extranjeros (españoles, alemanes, franceses, suizos) de Italia.

En este sentido, la figura del príncipe, viene a ser la focalización en algo que dé cohesión y unidad a Italia. Hoy en día, por su estilo de escritura, El príncipe encuentra similitudes con los libros de autoayuda: una escritura que constantemente apela a un tú a quien va dirigido el discurso, dando consejos, basados en la experiencia, con una finalidad práctica: Si sigues mis consejos, nos dicen los libros de autoayuda, sean de carácter psicológico como aquellos libros de autoayuda para el *management* avalados por prestigiosos egresados de academias donde se aprende a

hacer buenos negocios; si siguen mis consejos, en tu vida serás feliz y se solucionarán todos tus problemas.

Al respecto, podemos encontrar infinidad de variantes sobre el efecto Maquiavelo y cómo se aprovecha su imagen negativa en nuestra cultura, baste citar por ejemplo la existencia de libros como: “el Nuevo Príncipe” de Dick Morris, “Maquiavelo para Narcotraficantes” de Tomás Borges o “Maquiavelo para Mujeres” de Harriet Rubin. Como se puede verificar existe la más variopinta manifestación de usar la imagen, fama o influencia del secretario florentino en pos de irradiar esa maldad interesada que supuestamente fluye de su prosa. Y sin mencionar los libros “maquiavélicos” referidos al área de las finanzas, administración e iniciativa empresarial, como ¿qué haría Maquiavelo? de Stanley Bing.

Por un lado, entonces, una entrada posible al texto de Maquiavelo es de carácter didáctico y realizativo: una escritura que por parte del lector, no debe quedarse en el mero placer de la lectura: “...Mi intención ha sido escribir un libro útil para quien lo lea...”. Otra lectura posible es ver en El Príncipe los inicios de una ciencia política que introduce el concepto de Estado y el concepto de razón de Estado.

Para definir este nuevo objeto, Maquiavelo diferencia la política tanto de la ética como de la religión o de la metafísica. En todo caso, existe una moral pragmática o realista (aquello que suele ser entendido por lo maquiavélico), donde todo ideal de proceder se subordina a la finalidad última del príncipe que consiste en mantenerse en el poder del principado.

A partir de esta premisa, dentro de los consejos que da Maquiavelo, sea ganarse la estima del pueblo, generar temor hacia su persona (el temor hacia la autoridad del príncipe contribuye a la quietud de los súbditos, según Maquiavelo), o tener fama de religioso, no son sino estrategias para conservar la

cohesión del Estado y el poder. Todo es cuestión de estrategias y simulacros. No importa si efectivamente el príncipe sea un hombre creyente en la religión o si es un hombre prudente, lo que importa es la fachada de una ficción construida a partir de aquellas constantes que Maquiavelo remarca como eficaces para lograr el fin deseado.

Claramente, vemos en este sentido, una reciente manifestación Evista: la visita que realizó al Papa Francisco I, una visita que implica más un “mostrarse como un feligrés más de la corriente católica”, sin dejar de lado la utilidad que significa impregnarse del aurea novedosa al ser Francisco el primer Papa latinoamericano. Aquí podemos afirmar que Evo cumple la máxima de “parecer más que ser”, cuando Maquiavelo decía que un príncipe que busque detentar el poder debe ser y parecer.

Mucho más aún, cabe aclarar que Maquiavelo no es maquiavélico. Su visión del hombre es pesimista o desencantada: “...De los hombres en general se puede decir esto: que son ingratos, volubles, hipócritas, huyen del peligro y están ávidos de ganancia; y mientras te portas bien con ellos y no los necesitas, son todo tuyos, te ofrecen su sangre, sus bienes, su vida, y hasta a sus hijos...Pero, cuando llega el momento, te dan la espalda”. Y afirmo que no es maquiavélico porque nuestro autor solamente esta narrando la constatación de una verdad sobre la sociedad de su tiempo, sin ninguna maledicencia o intencionalidad negativa y tendenciosa al respecto.

No obstante, si esta noción sobre el hombre permitiese justificar cualquier desborde por parte del príncipe, sólo se recomienda “hacer el mal” en situaciones específicas donde tal accionar es necesario para el mantenimiento del Estado, es decir, lo que la teoría política denomina acciones de razón de Estado: casos especiales de decisiones políticas al margen de lo consensuado comúnmente como legítimo. Y en este punto Maquiavelo es bastante explícito, sólo debe obrarse en el mal

(el uso del concepto del mal en sí mismo es una prueba de la valoración negativa dada en estos casos), como excepción, y siempre y cuando corra riesgo la estabilidad del Estado.

La prueba más fehaciente de que Maquiavelo no es maquiavélico consiste en su recurrente consejo al príncipe de ser prudente en sus decisiones, siendo la prudencia el conocer los obstáculos que se le presenten en su toma de decisiones “tomando por bueno el menos malo de los obstáculos”.

En cuanto a versiones de *El Príncipe*, donde podemos encontrar por ejemplo, comentarios de Napoleón, puedo decir que se trata de un lector utilitario que contrasta y corrige el original a partir de su propia experiencia. A simple vista, Bonaparte parece ser el lector a quien está dirigido el libro, o, en todo caso, su propia vida política es una de las consumaciones posibles de la puesta en práctica de los consejos de Maquiavelo. Tres son los procedimientos de lectura de Napoleón: corrige y niega a Maquiavelo en todo aquello que su experiencia le demuestra lo contrario, niega todo además contemplativo o “pusilánime” de Maquiavelo, y usa como procedimiento la hipérbole, resaltando todo rasgo que se refiera al uso de la fuerza o al abuso del poder.

Esto último es lo básico en su lectura, lo propiamente maquiavélico. Sin embargo, la inferencia napoleónica es su versión o lectura y el efecto que produce en él, son los comentarios que emite el caído emperador, los cuales no pueden quedarse como verdades propias del autor florentino. La hipérbole está en resaltar los consejos sobre generar temor en los súbditos, en el uso de la fuerza y la coacción y en todo aquello que Maquiavelo menciona dentro de la noción de hacer el mal.

De igual modo, si bien nuestra política cotidiana tiene tendencias a ser clasificadas como maquiavélicas, debemos reconocer que aún nos falta mucho contenido y exhaustividad en cuanto al análisis y proposición interpretativa. Sin embargo,

nuestra forma de reconocer las formas en las que el poder es ejercido en nuestro país, se asemejan a la realidad imperante en el tiempo maquiavélico, lo que cambia son los parámetros valorativos en los que se desenvuelve la asunción de la política como pragmatismo. Es así, que todo lo que conlleva el quehacer político desde nuestros gobernantes implica una ejemplificación a cabalidad de lo que Maquiavelo denominó la doble moralidad del gobernante. Ya sea para fines administrativos o electorales, existe en la práctica política una costumbre a justificar nuestra actuación en el entendido de que está bien porque “así lo pensó el gran Maquiavelo”.

El historiador argentino José Luis Romero en su penetrante ensayo: “Maquiavelo historiador”, afirma que la mentalidad burguesa imaginó al hombre instalado de forma inevitable en la realidad sensible: “la criatura humana dejó de ser pensada como una abstracción para ser vista como una realidad de carne y hueso, como un microcosmos real anhelante de explayar su personalidad dual como un individuo que se realizaba en el mundo terreno. La nueva imagen del hombre fue también un derivado de la experiencia”.

Bajo el impulso de ese nuevo espíritu, Maquiavelo logró intuir que los valores y la moral tradicional cimentados por la iglesia católica no se ajustaban al mundo cambiante e inestable que surgía en Europa renacentista.

La edad media había creado en Europa un sinnúmero de principados feudales fraccionados y dispersos. Todos ellos operaban como factores adversos a la necesidad de centralización del poder requerido por las nuevas clases sociales en su camino de expansión comercial; semilla de lo que más tarde será el capitalismo pleno.

La amplia experiencia acumulada por Maquiavelo en las cortes europeas como representante de la cancillería florentina,

su contacto con príncipes y su observación de las decisiones gubernamentales, le ofrecieron una visión excepcional sobre el carácter de los hombres de Estado y los alcances de sus actos políticos. El ensayista inglés Quentin Skinner, autor del libro “Maquiavelo”, y quien aporta novedosos datos sobre el desempeño de Maquiavelo como consejero de príncipes, afirma de los estadistas de este tiempo: “lo que todos ellos se negaban a reconocer era que habrían tenido mucho más éxito si hubieran intentado acomodar sus personalidades respectivas a las exigencias de los tiempos en lugar de querer reformar su tiempo según el molde de sus personalidades”.

El éxito de un soberano radica en tomarle el pulso a las situaciones, valorarlas y armonizar su conducta con la dinámica inherente a ellas. Son las necesidades las que impondrán una respuesta. Y con ello Maquiavelo demuestra que los hombres se miden con el mundo y actúan sobre él.

Premisa infalible que había olvidado la Edad Media. Ello significa que la ambición de Maquiavelo de ver una Italia unida, expuesta de forma precisa en los consejos que en 26 capítulos sugieren al magnífico Lorenzo de Médicis, no constituyen un espejismo político sino que puede realizarse en la realidad material a través de la lucha por el poder y estimulando en los italianos los sentimientos comunes que configuraban la identidad cultural de ese país.

El interés de Maquiavelo se centra, a través de toda su obra, en la política como “arte de conquistar el poder” y mantenerlo en consecuencia. La política es por tanto el arte del príncipe o gobernante en cuanto tal. Y el príncipe, en cuanto conquistador y dueño del poder, en cuanto encarnación del Estado, está por principio (y no por accidente) exento de toda norma moral. Lo importante es que tenga las condiciones naturales como para asegurar la conquista y posesión del poder, “que sea astuto como la zorra, fuerte como el león”. Dice Maquiavelo que “el príncipe

que quiere conservar el poder debe comprender bien que no le es posible observar, en todo, lo que hace mirar como virtuosos a los hombres, supuesto que a menudo para conservar el orden de un Estado, está en la precisión de obrar contra su fe, contra las virtudes de la humanidad y caridad y aún contra su religión”.

Para Maquiavelo la razón suprema no es sino la razón de Estado. El Estado (que identifica con el príncipe o gobernante), constituye un fin último, un fin en sí, no sólo independiente sino también opuesto al orden moral y a los valores éticos, y situado de hecho, por encima de ellos, como instancia absoluta. El bien supremo no es ya la virtud, la felicidad, la perfección de la propia naturaleza, el placer o cualquiera de las metas que los moralistas propusieron al hombre, sino la fuerza y el poder del Estado y de su personificación el príncipe o gobernante. El bien del Estado no se subordina al bien del individuo o de la persona humana en ningún caso, y su fin se sitúa absolutamente por encima de todos los fines particulares por más sublimes que se consideren.

El sentido de la vida y de la historia, no acaba para los hombres si ellos prosiguen en la tarea de perfeccionar la sociedad sobre bases racionales que los trasciendan más allá del simple plano individualista o de atomización social en el que viven dentro de las sociedades contemporáneas a principios del siglo XXI. La permanente transformación de la política, como la soñó Maquiavelo, puede ser el camino para la humanización del poder y la sociedad. Una recuperación real del verdadero Maquiavelo no como justificación de hechos o acciones negativas, sino como posibilidad de alcanzar tal lucidez a la hora de valorar una situación como la nuestra.

Por último, ver en Maquiavelo un ícono a seguir, pero haciendo poiesis como decía Aristóteles, creando nuestra propia versión sobre el entendimiento humano en una circunstancia específica, en este caso en Bolivia. Basta de recurrir al facilismo interpretativo o a la apelación de nombres célebres como el

autor que ocupa estas líneas. Debemos pasar de la soledad de las hormigas a la reflexión colectiva sobre el efecto Maquiavelo, su significación histórica y la enseñanza que nos deja para los que buscamos en la política la respuesta a un mañana mejor. Para concluir, y sin querer sonar excesivo en crítica diría que no hay maquiavelismo en Bolivia, más bien lo que existe es una deformación de lo maquiavélico, lo que nos deja con cierta tristeza si es que hablamos de una valoración efectiva de nuestro autor en nuestro medio.

Bibliografía

- Exeni, José Luis (2005). *Mediamorfosis*. Bolivia: Plural Editores.
- Joly, Maurice. *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*.
- Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Comentada por Napoléon. Editorial Heliasta.
- Romero, José Luis. *Maquiavelo historiador*.
- Skinner, Quentin (1987). *Fundamentos del Pensamiento Político Moderno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Skinner, Quentin (1981). *Maquiavelo*. Oxford University Press.

Maquiavelo y el descubrimiento de la política

Julio Ballivián Ríos¹

La ciencia política reconoce en Maquiavelo (1469-1527), una primera ruptura epistemológica respecto de toda la tradición del pensamiento político que viene desde la antigüedad griega, debido a que este autor logra, con un alto grado de objetividad, por un lado identificar las acciones políticas distintas del resto de las acciones sociales, y por el otro establecer cierta rigurosidad metodológica al determinar como fuente de información y comprobación a la historia.

Se puede afirmar y se lo hace con cierta frecuencia, que Maquiavelo constituye el punto de partida en la construcción de la ciencia política, y esto por el hecho de que analizó la política de manera diferente a como se la estudiaba antes de él, desde una objetividad tan clara, que le permitió mostrar a ésta en su plena desnudez.

A diferencia de sus antecesores inmediatos, no le interesa el problema teológico, sus fuentes de conocimiento no son ni los textos bíblicos, ni la Patrística; pues estudia la vida política que le rodea, en base a la experiencia de la historia en toda su realidad, tal “como ha sido”, con total independencia de “cómo debería ser”, por ello afirmaba con energía: “Mi propósito es presentar las cosas como son en realidad y no como las cree el vulgo. Hay quienes ven en su imaginación repúblicas y principados como jamás existieron en la realidad.”²

¹ Es politólogo, Docente Emérito de la Universidad Mayor de San Andrés

² Maquiavelo. N. (1997). *El Príncipe*. Oruro – Bolivia. Latinas Editores. p. 50

Por ello y como funcionario diplomático, Nicolás Maquiavelo está interesado y se ocupa de las relaciones interestatales de la pentarquía italiana, lo que lo lleva a dejar de lado el análisis de la organización de la sociedad y dirigir su atención exclusivamente a las técnicas del mantenimiento y conquista del poder en la dispersidad italiana de su época; aunque con una total indiferencia por la aplicación de una forma específica de gobierno, porque solo le interesa la realidad circunstancial que exige alguna de ellas o la combinación de todas, si con esta aplicación se logra el fin de llegar al poder, mantenerse en él y conservarlo.

Por eso sólo se propone explicar: como es un principado, cuantas especies las hay, como se adquiere, como se lo conserva y como se lo pierde.

Su preocupación principal es el político en acción, tal como es, con sus vicios y con sus virtudes, ni completamente bueno, ni completamente malo, disputándose el triunfo para lograr ejercer soberanía sobre el resto de los hombres, ya que entiendo que la única vergüenza que puede tener, es perder el poder.

“Gran ventura sería que el príncipe poseyera todas las buenas cualidades que he enumerado sin ninguna mala. Pero como esto no es posible a causa de la imperfecta naturaleza humana, y aunque lo fuera sería muy difícil practicar todas,...Ha de saber evitar aquellos vicios cuya infamia le pueden acarrear la pérdida de su mando y aún aquellos otros que sin que ofrezcan tanto peligro pueden dominarle...”³

Hasta la aparición de “El Príncipe”, obra de Maquiavelo, no hay en las reflexiones sobre la política una clara identificación de las acciones políticas respecto del conjunto de las acciones sociales; es pues este trabajo y su autor, que encuentra las

3 Maquiavelo. N. (1997). *El Príncipe*. Oruro – Bolivia. Latinas Editores. P. 51

particularidades que establecen esa diferencia, que a la larga va ha posibilitar el establecimiento del objeto de la ciencia política.

Los autores clásicos y medioevales, consideraban a los fenómenos políticos como hechos no diferenciados ni diferenciados del conjunto de los fenómenos sociales, es decir que no lograron abstraer lo político como distinto del conjunto de fenómenos que producen los seres humanos dentro de una colectividad.

Al respecto Sartori argumenta que “Si para Aristóteles el hombre era un zoon politikón, la sutíliza que con frecuencia se omite es que Aristóteles definía de esta manera al hombre, no a la política. Sólo porque el hombre vive en la polis, y porque la polis vive en él,... lo que importa subrayar es que el animal político, el polites, no se distinguía en modo alguno de un animal social, de ese ser que nosotros llamaríamos societario o sociable. El vivir ‘político’ –en y para la polis- era al mismo tiempo el vivir colectivo, el vivir asociado,... el vivir en Koinonía, en comunión y ‘comunidad’..., la política y la politicidad no fueron percibidas nunca verticalmente en una proyección en altura que asocie la idea de política con la idea de poder de mando, y en último análisis de un Estado subordinando a la sociedad.”⁴

Respecto de los autores medioevales, argumenta el propio Sartori, que la traducción de animal político como animal social, “...no prefiguran de ninguna manera el desdoblamiento y la diada entre la esfera de lo político y la esfera de los social...; estas expresiones no aluden a dos facetas de un mismo hombre, sino a dos antropologías que se sustituyen una a la otra.”⁵

Entonces podemos afirmar que un primer elemento del aporte de Maquiavelo, es entender a la política como una relación

4 Sartori, G. (1981). *La política México*: Fondo de Cultura Económica. p. 203 - 205

5 Sartori, G. ob. cit. P. 205

de verticalidad, distinta de la relación de horizontalidad de la vida comunitaria o societaria, que representaba la significación de la polis para los autores griegos y la “civitas” para los romanos.⁶

En segundo lugar, la posibilidad del estudio, análisis y reflexión acerca de las técnicas para la conquista y el mantenimiento del poder, así como el comportamiento del “Príncipe” en sus relaciones políticas, determina que, la política es un fenómeno que, en el plano cognoscitivo, se basta a sí misma, es decir que es en sí misma suficiente para su auto explicación.

Destacando los tipos de comportamiento político en distintos escenarios y en relación con distintos sujetos sociales y políticos, colectivos o individuales, logra construir un objeto susceptible de conocimiento, que no solo se explica en sí mismo (en los propios comportamientos) y por sí mismo (como generador de sí mismo), sino que al mismo tiempo se explica como productor y administrador de otros comportamientos sociales.

Un tercer aspecto de la obra de Maquiavelo, es que en ella se encuentra una clara identificación de la política con el poder como punto de llegada de este tipo de acción social, al entender que el ejercicio de las acciones políticas están en función del logro, mantenimiento o pérdida del poder.

Es en este sentido, que la especificidad establecida está en la finalidad que caracteriza a los comportamientos políticos, ya que para éste se hace política para lograr y conservar el poder como aquella habilidad que tiene el príncipe (o quien hace política) para organizar y dirigir determinado conglomerado social.

A diferencia del pensamiento político que lo antecede, Maquiavelo identifica la relación de la política con el poder como producto de la acción voluntaria de los individuos, de la querencia

6 N.A. para los fines del presente trabajo, los autores griegos hacen referencia fundamentalmente a Platón, Aristóteles y Polibio, y los autores romanos a Séneca y Cicerón.

y aspiración de estos, al margen de las determinaciones de esencias y entidades metafísicas como aseguraban posiciones de la filosofía clásica y la teología medieval.

Es así que muestra a la política no como una predeterminación divina, ni como una consecuencia de un orden establecido por una entidad superior externa al dominio terrenal por siempre y para siempre, sino como una acción voluntaria de competencia en relación al manejo y ejercicio del poder, diferenciándola con ello de la metafísica y la religión.

Por eso Jürgen Habermas, afirma que el presupuesto fundamental de la política, según Maquiavelo, es el estado de guerra general, ya que este autor habría aislado “...la estructura subyacente de una relación formalmente invariable de represión, que está determinada por la inevitabilidad de agresión y defensa, de amenaza y autoafirmación, de conquista y derrota, de levantamiento y represión”⁷, entendiéndolo que el espacio o escenario de la política es de permanente confrontación y competencia por el control y la administración del poder.

Otro de los elementos fundamentales que encontramos, es el hecho de que de manera radical y definitiva diferencia la política de la ética, aporte importante que junto a la diferenciación con la metafísica y la religión dan paso al proceso de autonomización de la política para fines cognoscitivos.

Para él, el gobierno del príncipe nada tiene que ver con la moral individual, porque todo príncipe que quiere mantener el poder, aprende a no ser bueno y a practicarlo de acuerdo a las circunstancias; en este terreno encuentra que es muy distinta la valoración de los actos políticos y la de los individuos, ya que en política, a veces lo que parece virtud es causa de ruina, y lo que parece vicio, solo acaba por traer el bienestar y la seguridad.

7 Habermas, J. (1990). Teoría y Praxis. Buenos Aires. Editorial: Tecnos S. A. p. 59

Por lo mismo entiende que un político prudente no debe observar la fe jurada, cuando semejante observancia vaya en contra de sus intereses, y cuando hayan desaparecido las razones que le llevaron a prometer lo jurado.

Como afirma López Portillo, "...no le interesa el problema moral que había ocupado la mente de los teóricos anteriores; por ello tampoco estudia ese aspecto de la cuestión.... En su estudio; para nada lo inquieta el problema de la fe, ni del de la salvación extraterrenal;..."⁸

Encuentra que en política son tan semejantes el bien y el mal, que el odio se gana tanto con las buenas acciones, como con las perversas, por ello recomienda al príncipe, para lograr el éxito "...ser pródigo con lo ajeno; cruel, si es necesario; hacerse temer; no cumplir la palabra sino cuando sea beneficioso; ser zorro para conocer las trampas; y león para espantar a los lobos. ... vencer y conservar el Estado, que los medios siempre serán honorables y loados por todos; porque el vulgo se deja engañar por las apariencias y por el éxito; y en el mundo solo hay vulgo; ya que las minorías no cuentan sino cuando las mayorías no tienen donde apoyarse."⁹

Con ello muestra la política como una acción que se sirve de todos los medios y recursos disponibles para la consecución de una finalidad; y plantea que un príncipe "...no puede actuar como los hombres deberían actuar habitualmente para ser denominados honrados; las exigencias del Estado le obligan a menudo a faltar a la palabra y a la fe, y a obrar en contra de la caridad, de la humanidad y de la religión."

En el campo de los preceptos metodológicos, deja de lado la búsqueda y explicación del deber ser; está consciente que el sistema cognoscitivo teológico medieval ha fracasado, que la

8 López, P. José. "Génesis y teoría del Estado Moderno". México. Fondo de Cultura Económica.
9 Maquiavelo. N. (1997). El Príncipe. Oruro – Bolivia. Latinas Editores. P. 51, 52, 53, 54

mezcla de las cuestiones políticas con las espirituales han dado lugar a especulaciones totalmente inútiles para la acción; por ello, la política y las técnicas del poder, aborda en la forma más realista posible, en base al material que proporciona la historia, no como relato muerto, sino como ejemplo vivo, como prueba de que, partiendo de los hechos, la razón puede explicar el principio que los alienta.

Coincido con López Portillo, que afirma que Maquiavelo "... es el primer autor de la modernidad por su sistema: empírico e histórico y por sus temas; la realidad y las técnicas del poder; por sus inquietudes: el nacionalismo y la secularización del Estado como organización humana, autónoma, que tiene sus propios fines: conservar el poder suficiente para auto conservarse, para establecer un orden que obligue a los hombres a actuar bien aún por la fuerza y la crueldad, si con ello se logran la paz y el bienestar, En suma por su indiferencia moral y teológica, que lo lleva a encontrar la razón de estado, distinta a la razón de la moral individual, que en materia política puede ser más perjudicial y nociva para la sociedad,...., porque el fin justifica los medios, y los fines políticos están por encima de los intereses de los hombres particulares, incluso de los intereses morales o jurídicos."¹⁰

Por todas estas argumentaciones y otras consideradas por diversos estudiosos de la obra del florentino, Maquiavelo se constituye en el primero que configura a la política en su especificidad y autonomía, no solo de la moral y la religión sino también del resto de las acciones sociales ya que muestra a las prácticas políticas como hechos distintos, como algo independiente, autosuficiente o autárquico y hasta causa primera o generadora de todo el resto de lo social, cuando afirma: "la política tiene sus leyes, leyes que el político debe aplicar".

10 López, P. José. Ob. cit.

Bibliografía

Habermas, J. (1990). Teoría y Praxis. Buenos Aires: Editorial Tecnos S. A.

López, P. J. "Génesis y teoría del Estado Moderno". México: Fondo de Cultura Económica.

Maquiavelo. N. (1997). El Príncipe. Oruro – Bolivia: Latinas Editores.

Sartori, G. (1981). La política. México: Fondo de Cultura Económica.

El "maquiavelismo" en el Estado Plurinacional

Fidel C. CrialesTicona¹

Resumen

El Príncipe de Nicolás Maquiavelo ha construido las bases para ejercer y mantenerse en el poder, mediante el ejercicio de un buen político, líder, estratega, perspicaz, hábil, astuto y por tanto un gran gobernante; más temido que amado por su pueblo y los súbditos, con muchas virtudes para conservar por mucho tiempo el poder, no interesando las consecuencias, sino al contrario *el fin justifica los medios*. A partir de este aprendizaje, se identifica cuatro principios: el fin justifica los medios; todos ven lo que tú aparentas, pocos advierten lo que tú eres; es mejor ser temido que amado y el buen gobernante debe ser tan astuto como una zorra y tan fiero como un león, estrategias políticas implementadas por el gobierno de Evo Morales en el Estado Plurinacional, con resultados favorables en los movimientos sociales, para quedarse en el palacio de gobierno y no ser un simple inquilino.

Palabras clave: Poder, política, Estado Plurinacional y gobierno.

¹ Es licenciado en Ciencias Políticas, Magister Scientiarum en Desarrollo Humano y Docente Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencia Política de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

1. El Príncipe de Maquiavelo

El Príncipe de Nicolás Maquiavelo (1513), fue la obra cumbre en Florencia-Italia, considerado el fundador y padre de la ciencia política, donde siembra las bases de un nuevo sistema político para lograr la unificación de Italia que se encontraba dividida.

Maquiavelo en su obra, destacó el *poder* que ha seducido a los hombres desde tiempos inmemoriales, pero no como un poder proveído por “*Dios*” ni mucho menos heredado, sino el poder que el hombre consigue y se apropia para ejercerlo en el gobierno, mediado por intereses económicos, de clase, de grupos y fundamentalmente por ambiciones personales, desconociendo totalmente los valores y la moral que rigen la vida cotidiana.

El poder se conquista por medio de la política, que es ejercido por el príncipe como gobernante, como conquistador y dueño del poder, así como la encarnación del Estado que está exento de toda norma moral, ética y religiosa. Lo importante es que el príncipe tenga las condiciones naturales como para asegurar la conquista y posesión del poder, en otras palabras, el príncipe se encarna en el Estado, es el fin último de este y por lo tanto es independiente de cualquier sanción moral o ético, ya que su figura se sitúa por encima de éstos de forma absoluta.

En este entendido, el príncipe que gobierna debe ser un buen político, un líder, estratega, perspicaz, hábil, astuto y un gran gobernante, donde utilice todos los medios y especialmente la religión, como institución que posee fuerza natural para garantizar la obediencia, el respeto y la sumisión del pueblo al príncipe, no importando los medios utilizados para conseguirlos, considerando que el poder del gobernante debe estar sostenido, cuando así interesa incluso por la gracia de “*Dios*”.

El buen político debe tener además, la capacidad de manipular astutamente las situaciones a su favor, ayudándose con cualquier

medio para lograr los fines deseados, lo que importa en este caso, es el resultado conseguido, por eso es importante el poder conseguido para ejercerlo en el principado.

El político debe poseer destrezas, intuición y tesón, así como habilidad para sortear los obstáculos para lograr sus objetivos, es actuar según las situaciones que se presenten para tomar decisiones utilizando tanto las leyes o la fuerza, así como “moverse según soplan los vientos”.

El engaño, es una de las virtudes del político, diestro en engañar y manipular a sus gobernados, donde no debe tener virtudes positivas, solo debe aparentar con la finalidad de evitar que se le odie y se le desprecie.

La indiferencia entre el bien y el mal, debe estar por sobre todas las cosas en el pensamiento del político, más bien debe cultivar la “*amoral*”, es decir, el político no debe tener “*amor*” en ninguno de los aspectos de la vida, al contrario debe ser de “*sangre fría*” en la toma de decisiones y preferentemente delega responsabilidades a otros para la imposición de obligaciones, cargas y castigos para cuidar la imagen del príncipe.

El príncipe que gobierna, debe estar muy bien instruido en el arte de la guerra, contar con un ejército propio al servicio del principado, para garantizar la obediencia, lealtad y subordinación para defender en cualquier circunstancia al principado.

Otro de los aspectos del príncipe que gobierna un reinado, es que debe ser más *temido* que *amado* por su pueblo y los súbditos, así logrará la estabilidad y no tendrá que preocuparse de aquellos que lo traicionen en la primera oportunidad por algún descontento, con la lógica de ser enemigo acérrimo de los brotes de corrupción, castigando con rigurosidad y fuerza, para evitar estos males de la sociedad.

En este entendido, el príncipe debe tener muchas virtudes para conservar por mucho tiempo el poder en su principado, porque debe llevar una política de maximizar los medios frente a los fines en el ejercicio del poder, dicho en otras palabras, “el fin justifica los medios”, es decir, las acciones desarrolladas por el príncipe cualquiera que fuesen los medios para alcanzar el fin, son valederos sin tomar en cuenta las consecuencias futuras.

Es importante mencionar que los fines, son inseparables del “bien común”, es decir, todo lo que atente contra el bien común debe ser rechazado y no debe ser tomado en cuenta, entonces, el príncipe debe ser muy astuto y hábil en el uso de la fuerza, el engaño debe considerarse como medio lícito si los fines están guiados por la idea del bien común.

El modelo político de Maquiavelo está basado en ciudades libres a partir de la libertad de las ciudades y reinados en Italia y la unificación de cada uno de los “reinos” en uno solo, gobernados por un príncipe, donde el poder está centrado en manos de éste príncipe y es el único que toma las decisiones autónomamente, tomando en cuenta que no importaba cómo había llegado al poder, sino era necesario la manera de cómo lo conservaba.

La sociedad de la época del principado, era considerado la más egoísta, asegurando que los hombres por naturaleza son perversos y egoístas, porque solamente se preocupan por su seguridad personal para aumentar su poder sobre los demás, entonces, sólo un Estado fuerte gobernado por un príncipe astuto, hábil y sin escrúpulos morales, puede garantizar el orden social justo que frene la violencia humana.

2. Los cuatro principios de Maquiavelo sobre la política

Luego de reflexionar la obra de Maquiavelo, llegamos a identificar cuatro principios rectores que hacen la política:

1. El fin justifica los medios.
2. Todos ven lo que tú aparentas, pocos advierten lo que tú eres.
3. Es mejor ser temido que amado.
4. El buen gobernante debe ser tan astuto como una zorra y tan fiero como un león.

A partir de estos cuatro principios, analizaremos la realidad boliviana en el nuevo escenario del Estado Plurinacional de Bolivia², en el ejercicio del poder por medio de la política.

3. Los cuatro principios de Maquiavelo en la práctica del gobierno de Evo Morales

La transición del Estado Republicano al Estado Plurinacional a partir de la Constitución Política del Estado dio inicio a una nueva realidad del Estado con el eslogan de “*proceso de cambio*”, donde se ha iniciado la construcción de nuevas relaciones sociales, económicas, políticas, jurídicas y fundamentalmente culturales con la reconstitución de los pueblos indígena, originario campesinos.

Evo Morales se dio a la tarea de acaparar y centralizar el poder³ en el Palacio de Gobierno, con la finalidad de ejercer el poder absoluto, desconociendo totalmente a las minorías de la oposición, aplicando discrecionalmente la teoría de Maquiavelo.

En este entendido, los cuatro principios se reproducen en el gobierno de Evo Morales en los siguientes contextos:

2 Implementación del Estado Plurinacional de Bolivia, mediante la nueva Constitución Política del Estado de 2009.

3 El Poder, tiene como lugar de constitución, el campo de las prácticas políticas de clase, entonces, se designará por poder, la capacidad de una clase social para realizar sus intereses, objetivos específicos. Poulantzas, Nicos (1988). Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, 24ª. Edición, Siglo XXI.

3.1. El fin justifica los medios

La Asamblea Constituyente (2006), fue el escenario más complejo que ha definido la nueva Bolivia en las “Dos Bolivias”, muy marcadas por el **resentimiento histórico** (político) del relegamiento y discriminación de las mayorías indígena originario campesinos, hacia las minorías pequeño burgueses en la administración del poder.

El otro elemento de división social que se ha generado con mayor profundidad en la sociedad boliviana, fue el **racismo** (cultural), de los ciudadanos de “piel de bronce” y de “piel blanca”⁴, profundizándose el odio entre ponchos y chicotes versus trajes y corbatas y por si fuera poco, el lenguaje y las costumbres de cada pueblo⁵, marcaron el nuevo contexto de la profundización de los grupos de poder como los movimientos sociales.

Estos dos aspectos han marcado profundamente la división del país, estableciendo estructuras institucionales de distanciamiento que debilitan la cohesión social, como una estrategia que favorece al gobierno de Evo Morales, para conseguir el fin último de constituirse plenamente en el poder político, coincidiendo plenamente con la perversidad del discurso del presidente en los diferentes actos públicos, cuando manifestaba: “*compañeros y compañeras, no estamos de inquilinos en el Palacio de Gobierno, sino que hemos venido a quedarnos*”, es una de las características burdas del presidente, como una insinuación para constituirse en un principado como Maquiavelo manifiesta en su obra.

El maquiavelismo del gobierno ha llegado al extremo de cooptar a todas las FF.AA. y la Policía Nacional, en subordinación al Órgano Ejecutivo, cumplen funciones especiales en cuanto a la

4 García, Álvaro (2001). “Indios y q´aras”: la reinención de las fronteras internas. La Paz, Bolivia.

5 Albo, Xavier (2005). Ciudadanía étnico-cultural en Bolivia, CIPCA.

seguridad y desarticulación del terrorismo, pero preferentemente en el oriente de la “media luna”, como el caso lamentable de la masacre de Pando del 11 de septiembre de 2008, donde se han cometido delitos que actualmente no son esclarecidos por el gobierno central, todo a nombre de luchar contra el terrorismo.

3.2. Todos ven lo que tú aparentas, pocos advierten lo que tú eres

La apariencia de la figura de Evo Morales es aquel indígena que llegó por primera vez al poder para gobernar, sin conocimiento de la cosa pública, sin ambiciones, con la buena fe depositada en sus manos para implementar el “proceso de cambio”, hombre humilde de familias “pobres”, dirigente sindical del trópico de Cochabamba, nacido y criado en la comunidad de Orinoca del Departamento de Oruro, es la falsa imagen que oculta la perversidad de sus intenciones para consolidar la revancha política contra las minorías pequeño burguesas que en el pasado gobernaron, al igual que en contra de todos aquellos sectores minoritarios que no comulgan el discurso del actual gobierno.

El presidente de origen indígena, masacra a su propia gente en Chaparina en la octava marcha de los indígenas de las tierras bajas del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Secure (TIPNIS) (agosto 15 de 2011), que reclamaron su derecho al territorio para que no se construya la carrera Villa Tunari - San Ignacio de Moxos, atentando flagrantemente la Ley N° 1333 de Medioambiente y la Ley N° 300 de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien.

Para el gobierno, “lo que no le sirve, se desecha”, así como en el caso ilustrativo del general de ejército, César López, ex Presidente de la Aduana Nacional. A pesar de que algunos sectores populares cuestionaron ese nombramiento porque López está involucrado en la “masacre de octubre de 2003”, el gobierno de Evo Morales defendió al militar por ser “un gran patriota”. Pero cuando López

denunció al “*poderoso*” ministro Juan Ramón Quintana de avalar el contrabando de los 33 camiones en el Departamento de Pando, tuvo encima una campaña propagandística desde el gobierno que identificó como represor de octubre de 2003 y autor del desarme de las FFAA (entrega de misiles chinos a EEUU), hechos inobjetables desde antes que el MAS asumiera el gobierno. Aquí resalta el manejo maniqueo del gobierno que ni siquiera da explicaciones a sus bases acerca de por qué el “ahora” genocida era hasta hace poco un “militar patriota” y reserva moral del Estado.

En Bolivia, todas las modalidades de corrupción se han dado y se han profundizado mucho más en la actualidad, por la presencia de magistrados, jueces y funcionarios públicos corruptos, como por la existencia de un servicio de inteligencia, que se encarga de extorsionar y sobornar a quienes se opusieran al régimen. Esta corrupción institucionalizada terminó por eliminar la independencia de muchas instituciones como el Órgano Judicial, los ministerios de Estado, el caso de Yacimiento Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) a la cabeza de Santos Ramírez, hombre fuerte del Movimiento Al Socialismo.

El alto grado de corrupción ha dejado como una de sus principales consecuencias, incertidumbre en la percepción de los inversionistas extranjeros que se abstienen a invertir en Bolivia por la inseguridad jurídica, así como el último caso del empresario estadounidense Jacob Ostreicher.

El eslogan del “*proceso de cambio*”, ocultó el verdadero discurso y las acciones del gobierno⁶, al rodearse de un gabinete ministerial selecto entre comillas, las federaciones más importantes de sindicatos, los grandes movimientos sociales vecinales (la combativa ciudad de El Alto) y los movimientos rurales de los sin tierra, expresaron su consternación cuando observaron a los ministros nombrados que eran parte de los

6 Verón, Eliseo y otros (1988). El discurso político, Librería Hachette S.A., Buenos Aires.

gobiernos anteriores, que comulgaban y defendían a raja tabla el modelo económico neoliberal, entonces una primera contradicción muy profunda es entre el discurso de Evo Morales y sus acciones en el Órgano Ejecutivo, ocultando la apariencia verdadera del “proceso de cambio” hacia más corrupción y des-institucionalización del Estado.

3.3. Es mejor ser temido que amado

El presidente Evo Morales pretende consolidar su gobierno en los próximos veinte o treinta años, por medio de la violencia política y la judicialización de la política, de todos aquellos ciudadanos e instituciones opositores del “proceso de cambio”, acción dictatorial y arbitraria que desconoce a un amplio sector de la sociedad que no está de acuerdo con la política nacional que encamina, pero a cambio para acallar a los disidentes incorpora la violencia política que es uno de los métodos más utilizados en la actual coyuntura, para amedrentar, judicializar y confinar a los sectores opositores.

La judicialización de los procesos contra los opositores del “proceso de cambio”, es una de las estrategias maquiavélicas perversas del gobierno que es más temido que amado, porque los sectores disidentes al gobierno, actualmente se encuentran en los interminables procesos judiciales para acallar su pensamiento y su protesta, por ejemplo el caso del senador Roger Pinto, los tres dirigentes indígenas Pedro Nuni, Fernando Vargas y Adolfo Chávez del TIPNIS, perseguidos por oponerse a la construcción de la carretera por medio del parque nacional y otros que se encuentran bajo la vigilancia de la justicia.

El discurso del presidente en todos los eventos nacionales con las organizaciones sociales afines, reproduce el pensamiento de los militares dictadores de los ´80, cuando decía: “no me temblará la mano...”, en el fondo se construye una violencia y un amedrentamiento como ejemplo para los que decidan contradecir

u objetar sus acciones porque sufrirán las consecuencias de la represión.

El autoritarismo y el “terror” creado por el gobierno contra los disidentes, está reproduciendo las peores lacras de nuestro pasado político, rodeado por tecnócratas comprados por los privilegios del poder, que difundiendo verdades falsas en el fondo son para mantenerlo en el poder al presidente campesino.

3.4. El buen gobernante debe ser tan astuto como una zorra y tan fiero como un león

Los movimientos sociales⁷ consolidados por el gobierno, se han convertido en verdaderos “grupos de choque”, para viabilizar los intereses de la administración estatal, es decir que la historia se repite, cuando los regímenes tradicionales como el MNR en la época del ’52, contaba con las “barzolas” que constituían en grupos de avanzada y de choque para defender la revolución, en la actualidad el gobierno utiliza los mismos mecanismos para lograr sus objetivos.

La CONALCAM (Comité Nacional para el Cambio), organismo creado en el seno del MAS (2008) e integrado por la Coordinadora, el presidente de la Cámara de Diputados, Edmundo Novillo, la Secretaria Ejecutiva de la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar (FENATRAHOB), Miguelina Colque Iño, la Secretaria de Hacienda de la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar (FENATRAHOB), Francisca Sisgo Soliz, Gerardo García Mendoza e Isaac Avalos de la CSUTCB, la senadora masista Leonilda Zurita, Adolfo Chávez de la CIDOB, Lidio Gómez y Teófilo Martínez del Movimiento Sin Tierra, Ernesto Sánchez de CPEM-B, Anselmo Martínez Tola, Mauricio Arias Alavi y Martín Condori Flores del CONAMAQ, Julio García Colque de la Confederación de Jubilados, Rubén Darío Quispe de la confederación de Luz y

7 García, Álvaro (2004). La sublevación indígena popular en Bolivia. La Paz, Bolivia.

Fuerza, Porfirio Roque Nierva de CONMERB, Román Loayza Caero de la Bancada Nacional del MAS, Silvia Lazarte presidenta de la Asamblea Constituyente, Roberto Aguilar, Vicepresidente de la Constituyente, Segundina Flores de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, y Alex Villanueva y Macario Villanueva de la CONAMAQ, fue la milicia organizada para defender al gobierno, que en muchas circunstancias ha servido como fuerza de coerción para hacer aprobar políticas y normas por los Órganos del Estado⁸. El caso concreto de esta acción está en la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado por el Parlamento Nacional de entonces, por el fracaso de la Asamblea Constituyente en la ciudad de Sucre.

La prebenda y los favores políticos, son otro de los mecanismos de astucia muy bien utilizados por el gobierno para comprar lealtades de los altos jefes militares y policiales, olvidando los mandatos constitucionales para los cuales fueron creados como la seguridad nacional y la seguridad ciudadana,

Las Fuerzas Armadas tienen su cuota de poder otorgada por el gobierno para comprar las lealtades de los altos jefes militares, en ese afán Evo Morales ha llegado a declarar que las Fuerzas Armadas bolivianas son ahora “fuerzas revolucionarias”. Varios ex-comandantes de las Fuerzas Armadas y de la Policía están como directores y viceministros de la administración estatal, en los Ministerios, Gobernaciones, Embajadas, Consulados y otros.

Una de las características del gobierno de cambio, es su falta de transparencia como en el caso concreto del “Programa Evo cumple”, en una sistemática negativa a informar a los ciudadanos de la ejecución de los proyectos, no importando su procedencia, contenido o relevancia, con el eficaz método de desautorizar ideológicamente, denigrando personalmente a los opositores

8 Criales, Fidel (2010). Movimientos sociales y conciencia de clase: “La nueva configuración del Estado boliviano”. La Paz: Editorial Graphy Net.

y en muchos casos iniciando procesos judiciales a quienes discrepan con la lógica del gobierno, ocultando eficazmente la verdadera apariencia del presidente.

Bibliografía

Albo, Xavier (2005). Ciudadanía étnico-cultural en Bolivia. La Paz: CIPCA.

Antelo, Sergio (2004). Los cruceños y su derecho de libre determinación. Santa Cruz, Bolivia.

Bobbio, Norberto (1988). Las ideologías y el poder en crisis. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. Primera Edición.

Criales, Fidel (2010). Movimientos sociales y conciencia de clase: "La nueva configuración del Estado boliviano". La Paz: Editorial Graphy Net.

Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia (2009). Constitución Política del Estado. La Paz, Bolivia.

García, Álvaro (2001). "Indios y q'aras": la reinención de las fronteras internas. La Paz, Bolivia.

García, Álvaro (2004). La sublevación indígena popular en Bolivia. La Paz, Bolivia.

Laraña, E. Gusfield (1994). Los movimientos sociales. De la ideología a la identidad. Madrid: CIS.

Laserna, Roberto (1987). Crisis, democracia y conflictos sociales, CEN. La Paz, Bolivia.

Lukacs, George (1982). Historia y conciencia de clase. México: Editorial Grijalbo.

Maquiavelo, Nicolas (1513). El Príncipe.

Ortega y Gasset, José (1976). La rebelión de las masas. Madrid: Espasa-Calpe S.A.

Poulantzas, Nicos (1988). Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, 24ª. Edición Siglo XXI.

Rude, George (1981). Revuelta popular y conciencia de clase. Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo.

Verón, Eliseo y otros (1988). El discurso político. Buenos Aires: Librería Hachette S.A.

La imaginación política en Maquiavelo

Mario Galindo Soza¹

Resumen

La imaginación de Maquiavelo estuvo centrada en el Estado y el Poder. El Príncipe es el vehículo porque transita el Estado y el Poder.

La imaginación maquiaveliana se dirige a la consolidación de ese Estado y ese poder, por medios que parten de una valoración del pueblo adecuado al poder y que combina conceptos *jus naturalistas*. Como el de destino de ser rey o ser pueblo y el de la acción volitiva de querer ser poder.

La imaginación maquiavélica se rodea de otros elementos principistas, como el de la violencia usada de manera calculada, el conocimiento del contexto, la construcción de relaciones de poder (¿reproducción del poder?) y la corrupción no entendida como tal. Pero prevalece la lectura de analistas como Bobbio, que el ejercicio del poder y la construcción del Estado es un arcano imperio.

La imaginación en Maquiavelo fue la ruptura con el pensamiento político pasado, que se basaba en la acción de la naturaleza y de Dios, y promueve la de la construcción social, humana y política del Estado y el poder.

Palabra clave: Estado, poder y política.

¹ Docente de la Universidad Mayor de San Andrés, investigador, autor de varios libros y asesor en asuntos de Estado.

La imaginación política

Para empezar debemos establecer el contexto en el que Niccolò Machiavelli actuó en Italia. El lugar y el tiempo de Maquiavelo era la Florencia, Italia, en la época Medieval, alrededor del año 1469. La situación y contexto que vivió Maquiavelo es la de una persona que sufrió destierro, con mucha experiencia en materia de asuntos públicos, con gran genialidad y con muchos fracasos.

La dedicatoria de su obra a los Medici, es porque se trataba de una época en la que los artistas y los intelectuales, necesitaban de un mecenas, que le auspiciara, lo que hoy se podría llamar un *sponsor*.

Los valores de Maquiavelo eran los valores de la época: cada uno creía que lo que vivía era fruto de su destino, que la naturaleza obraba en cada uno de los seres vivos, y por tanto poco podía el hombre hacer, para torcer este destino.

Se puede decir que Maquiavelo temía a la traición de su propia conciencia, expresada en estos valores, pero también en el impulso a buscar más allá de la naturaleza, los aspectos que pueden proyectar la vida de una manera trascendente.

En esta comprensión se ubica Dios, como forma de vida, como dador de vida, pero como vida en sí misma, y por tanto, es parte de esa conciencia de hombre que Maquiavelo defendió en su tiempo.

La lealtad siempre estuvo asociada en Maquiavelo al patriotismo. Entendiendo por patria al Príncipe, al Rey, al Señor. Por esto las lealtades son más que a un concepto a una persona, se personifican.

De hecho, ese personaje tiene nombre y apellido, es Cesar Borgia, el que de alguna manera expresa en forma viviente ese concepto, que Maquiavelo enarboló en toda su obra.

El conocimiento de la maldad es otro aspecto clave, para entender la obra de Maquiavelo, ya que sólo con este conocimiento se puede gobernar, se puede establecer relaciones duraderas y valederas, para el fin que es el de detentar el poder.

Los principios bíblicos son parte de los principios con los que se debe convivir y se debe aparentar. Su aplicación es obligatoria y es parte de la construcción de espejos que se enfrentan entre sí, para crear realidades que profundizan el ejercicio del poder.

Otro aspecto clave es el de la prudencia y el uso de la sinceridad. La primera se debe usar en toda decisión pública. El segundo sólo entre pares, es decir con quienes se considera *primus inter pares*, sus iguales, que nunca son el pueblo.

El conocimiento de su entorno es fundamental para establecer relaciones de poder, de decisor público. No se puede gobernar sin este prerrequisito. Es quizás el más importante. Si uno lo aplica a la actualidad, se puede ver cómo los gobernantes que más conocimiento tienen de su entorno son los que mejor se adaptan al poder.

Maquiavelo tiene necesidad de expresión, es decir, de poner sus ideas al descubierto, para mostrar que lo que él sabe es posible de aplicarse en otros ámbitos, y en otros tiempos. Esta necesidad de expresión, que se refleja en sus publicaciones, lo muestra como un maestro, como un profeta de su tiempo.

El momento idóneo de su exposición pública es cuando está asesorando al príncipe, cuando ejerce funciones, no es en el destierro, no es en la vejez, menos aún en la academia, sino en pleno ejercicio del poder.

El pensamiento maquiavélico, equivale a la construcción de un inconsciente implícito. Este se expresa en lo que íntimamente cree y profesa el autor.

Este pensamiento es resultado de querer pensar el estado, querer examinar el Estado y el poder. Tomar conciencia del Estado y el poder. Este pensamiento es hacer naturaleza de hombre. La naturaleza del hombre lleva incorporada estas tendencias al uso del poder.

La conciencia (entendida como Dios) es la que puede traslucir en el hombre sus intenciones de poder.

Todo ello se refleja en una dupla: voluntad + acción. Esta voluntad es la de querer el poder, y la acción la que se torna en la misión, en el impulso vital hacia el poder.

Las características del pensamiento maquiavélico se exponen en su obra central: El Príncipe, las demás obras son complementarias en Maquiavelo. Maquiavelo planteará la aplicación de sus mismos preceptos para sí mismo. Es decir, nada de lo que dice no lo ha practicado, lo ha verificado y lo ha experimentado personalmente.

Maquiavelo tiene alta consideración de él mismo y los principados y repúblicas. Su consideración se refleja en el trato amable a sus actuaciones y las de los principados y repúblicas.

Todo este desarrollo teórico, sin embargo, constituye un rompimiento de los modos medievales de pensamiento. Estos modos medievales, que se orientaban al *jus naturalismo*, a la voluntad de Dios expresada en un reinado, a que la naturaleza hacía a unos reyes y a otros pueblo, se diluye en una serie de contenidos, donde los hombres buscan el poder, se hacen reyes y detentan poder por voluntad propia. Este es un rompimiento muy serio para su época.

La regla en Maquiavelo es el eufemismo y el no declarar explícitamente los fundamentos del pensamiento burgués. Frente a todo esto, afirma el florentino con indudable coraje, que el hombre es un ser natural, que la política tiene fundamentos

profanos y que las nuevas burguesías obran motorizadas por su propia mentalidad, aunque formalmente adscriban a un sistema tradicional en el que no creen.

El adjetivo maquiavélico: Con ellos se pretende adjetivar el uso del poder político ejercido sin el freno de escrúpulos morales, donde todo es considerado válido para la consecución de un fin determinado.

Tal interpretación está fundada en simplificar el pensamiento político de Maquiavelo a la literalidad expresada en frases tales como que el príncipe no se preocupe de incurrir en la infamia de aquellos vicios sin los que difícilmente se pueda salvar el Estado (Maquiavelo, 1985, cap. XVI).

Por eso sostiene que un Príncipe (debe) despreocuparse de la infamia de cruel (Maquiavelo, 1985, cap. XVII). Un Príncipe, cuando se halle necesitado, para mantener el Estado puede obrar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión (Maquiavelo, 1985, cap. XVIII).

Mito o verdad

Tal vez en ese importunismo, en este escrito políticamente incorrecto en aquella época, se encuentre la clave del destino que se le reservó a su pensamiento, adjetivado de manera irremediabilmente negativa.

Ética y política, son en Maquiavelo, dos partes de un todo que desde hace cinco siglos muchos maquiavélicos pretenden dividir esto, demostrando no haber comprendido en absoluto al gran humanista florentino. La ciencia política, nace con Maquiavelo a principios del siglo XVI (ética y política).

Maquiavelo escribe *El Príncipe* en el año 1513, es su obra más reconocida, y está dedicada a Leonardo el magnífico, uno de los Médicis y amo de Florencia.

Maquiavelo fue el primer pensador que se acercó a la ciencia, pero termina siendo un teórico político. No llega a ser ciencia ya que no hay una comprobación empírica de las leyes propuestas por Maquiavelo.

El método de Maquiavelo es el realismo político. Con él aparece la idea del poder ligada a la política, y el de la política para construir poder y mantenerlo en el tiempo.

La historia es importante para él. Maquiavelo analiza la historia como búsqueda de regularidades de diferentes situaciones a lo largo de la historia, y en base a esas regularidades, el escribe unas leyes que según él no deben cambiar en el tiempo aunque cambien la sociedad, esas leyes seguirán vigentes.

Para Maquiavelo un político debe tener virtud y fortaleza, debe ser fuerte como un león y astuto como un zorro. Incorpora el concepto de “fortuna” a la política y dice ser lo suficientemente astuto como para verse beneficiado por los elementos azarosos que presenta la política moderna.

Para Maquiavelo el hombre por naturaleza es un ser egoísta. El dice, “todo aquel que dispone una república y ordena sus leyes, debe presuponer que el hombre es malo, que pondrá en práctica sus perversas ideas siempre que se le presente la ocasión de hacerlo libremente.

“El individuo olvida primero la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio” (Maquiavelo, 1985, cap. XVI).

Según Maquiavelo “un príncipe no debe ser fiel a sus promesas si esa fidelidad lo perjudica, o si han desaparecido los motivos por los cuales el hizo esa promesa. Si los hombres fueran buenos, este precepto no lo sería, pero como son malos y no serán fieles con él, el tampoco debe serlo con ellos” (Maquiavelo, 1985, cap. XVII).

“Es mejor ser temido que amado o amado que temido” y la respuesta es que lo mejor sería ser ambas cosas, pero siendo difícil que se encuentren juntas, es mucho más seguro ser temido que amado. El dice que la ley es útil, pero que la fuerza constituye la razón última para el ejercicio del poder. “La violencia se debe dar toda junta y los beneficios de a poco, debe ser un uso racional de la violencia y no uno indiscriminado” (Maquiavelo, 1985, cap. XX).

“Por fortísimo ejército que tenga un príncipe, necesita la buena voluntad de los habitantes para ocultar el Estado” (Maquiavelo, 1985, cap. XVII).

Maquiavelo es opositor al poder papal, a lo largo de su obra critica muchas veces a la iglesia y dice que ésta es un obstáculo para la unificación de la gran Italia. Sus críticas no son referidas a sus valores teológicos, sino a sus aspectos políticos

Ética, política y corrupción

Representación del príncipe representa la regeneración de un Estado político corrupto (Maquiavelo, 1985, CAP XXI). Por tanto, la redención mediante la introducción, mediante un nuevo orden, por un nuevo príncipe, ése es el fundamento maquiavélico.

El concepto de fondo es el de un príncipe por propias virtudes. Maquiavelo representa el pensamiento político moderno. Entendiendo por modernidad, lo que las ciencias sociales reconocen desde el período del *Renascimento*.

Se puede decir que en Maquiavelo se vislumbra el concepto de separación de poderes antes que en Montesquieu, propiamente dicho. Fue Maquiavelo el primero que usó la expresión en un texto escrito de ciencia política para designar a la organización del poder, ya en las primeras líneas de *El Príncipe*: “Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados”.

Maquiavelo fue tan práctico que simplemente desenmascaró el pensamiento abstracto e inconsciente del ser humano.

La política

Maquiavelo define a la política como una esfera de acción en la cual predomina una actividad humana que consiste en la lucha por la obtención de poder y su posterior mantenimiento. A la vez describe el poder como una relación asimétrica entre dos partes, en la cual hay una que impone su voluntad y otra que acata tal decisión.

Al mismo tiempo establece una especie de paradigma, una afirmación que es base para la elaboración de toda su teoría expuesta en la obra, y es la siguiente: la realidad es dinámica.

Ahora bien, Maquiavelo sitúa al hombre dentro de la esfera de acción, la política, y a la vez interactúa con otros pares en una realidad dada. Concretamente Maquiavelo afirma que al ser la realidad dinámica, un príncipe no puede aferrarse a cosas estáticas, tal como amistades, virtudes, defectos. Al interactuar el príncipe con la realidad debe ser él también dinámico, adaptarse a las situaciones cambiantes para así obtener y/o conservar el poder. Esto no requiere la divulgación de tales cambios, es posible la actuación, es decir aparentar una condición benévola ante la mayoría para la adopción de otras.

Bien se podría redundar en la discusión de que si uno está de acuerdo o no con la caracterización política de Maquiavelo: la del hombre dinámico en busca de poder. No es la cuestión esa, o por lo menos la más importante, a mí entender sino esta: ¿por qué el hombre busca el poder? Mi postura es creer que el hombre ya nace con una sed de poder y es el de ser artífice de su propio destino. Ahora bien, el hombre se da cuenta de que para ser dueño de su propio destino debe ser dueño del destino de otros. Y así busca imponer su voluntad sobre la de los demás, y ese es

el poder descrito por Maquiavelo. Por conclusión, la política es inherente a la condición humana, conclusión a la que también llega Maquiavelo. Esto a la vez acarrea otra conclusión: todo el mundo es un potencial 'competidor', y esta 'hiper-competencia' potencial hace que se desarrollen todos los medios posibles para la obtención y/o conservación de poder. Es así que sean habituales las alianzas, las traiciones, los engaños, las apariencias.

Concepto de pueblo en relación al poder

Maquiavelo reconoce la existencia de sectores heterogéneos dentro del Estado, los cuales tienen diferentes intereses. Uno de esos sectores es el pueblo y según él tiene el objetivo de no ser dominado por la nobleza. Reconoce la importancia del pueblo, pero sólo lo refirió a las posibilidades que le daba al príncipe para mantenerse en el poder. Porque el pueblo no es más que una fuente de poder y es a la vez la más segura por las características que el pueblo posee: es un sector numeroso pero es también más fácil de dominar dado su objetivo simple y noble, el de no ser oprimido. Maquiavelo distingue entre dos posibilidades de llegar al principado, por el apoyo de los nobles y por el apoyo del pueblo y aconseja llegar al principado con el apoyo del pueblo por las características dadas.

Así el pueblo es visto como una figura maleable, que asegura el mantenimiento del poder siempre que se lo satisfaga.

No se puede decir si esta concepción de Maquiavelo está bien o mal, porque esa afirmación está sujeta a valores que cada uno profesa, a la vez que los mismos no son compartidos por todos. Cabe preguntarse si esta concepción del pueblo está presente en estos tiempos. Al parecer está presente y es bastante frecuente que ocurra. La aplicación de políticas de Estado que proporcionan una relativa felicidad colectiva permite a la persona que ostenta el tomar determinadas decisiones que le proporcionen beneficios personales. Pero como estas

decisiones no quebrantan esa relativa felicidad del pueblo, este se lo permite. Ejemplos empíricos de estos casos abundan a lo largo de la historia reciente, tanto en el ámbito nacional como internacional. Una de ellas fue la “ley de convertibilidad”.

Concepción de naturaleza humana en relación al poder

Maquiavelo considera que el hombre es perverso por naturaleza y que se mueve en torno a intereses individuales en búsqueda de su propio bienestar. Su ambición lo lleva a cometer acciones de distinta índole, las cuales pueden acarrear consecuencias tanto favorables como desfavorables. Por lo tanto, asegura que el hombre es egoísta, que solo piensa en el mismo. Ante esta concepción, Maquiavelo dice que es necesaria una fuerza dominante que sea capaz de imponerse sobre el resto. Esta idea es la base del concepto de necesidad. Debe haber un poder que sea capaz de mantener unido al estado, un cuerpo político que imponga su voluntad sobre el resto.

La naturaleza del hombre es muy compleja y no se la puede simplificar en tan solo un número reducido de variables. El ser humano tiende a adaptarse a un medio que es dinámico para sobrevivir, lo cual lo lleva a cometer actos impensados en situaciones extremas. Pero actúa de esa manera justamente en situaciones que ameritan tal comportamiento. El ser humano no es egoísta porque sí, lo hace porque el medio en el que se desenvuelve influye a actuar de esa manera.

Pero esto no es una negación de que el egoísmo forme parte de la naturaleza del hombre, sino una afirmación de que el egoísmo no es lo único que predomina en sus actos. Y así como el egoísmo forma parte de la naturaleza humana, lo forma también otras cualidades como la solidaridad, la ambición, la ingenuidad, el altruismo y otros más. Por último considero que Maquiavelo da por sentado su concepción de naturaleza del hombre no en un modo universal, sino en un ámbito reducido, en el cual hay reglas

que definen las pautas de comportamiento. Además tomar esta concepción como realidad universal lleva al error de generalizar una situación a partir de vivencias propias, un error tan común y frecuente hoy en día.

Los límites que un príncipe debe respetar para el mantenimiento del poder

Si bien Maquiavelo era considerado un defensor del despotismo, su obra marcaba de un modo tácito una serie de límites que un príncipe no debía romper. Ahora bien, estos límites se encuentran en muchas partes del libro y se advierte que sucede en caso de quebrantarlos. Pero hay que tener en cuenta que estos límites delimitan el accionar del príncipe en su objetivo principal: el de conseguir y mantener el poder. De aquí surgen las conductas que el príncipe no debe adoptar si es que quiere conseguir y/o mantener el poder.

“El príncipe” marca qué conductas adoptar para conseguir y conservar el poder. Esto supone que hay varios caminos para tal fin, pero que por razones que el expone en el libro hay algunas que no son aconsejables, que por el contrario llevan al incumplimiento del fin. La introducción de límites a un accionar tan dinámico como el de búsqueda de poder es tan necesario como obvio.

La misma concepción del hombre de Maquiavelo obliga a la imposición de algún tipo de tapete para frenar sus conductas. La ambición, egoísmo, simulación y cobardía de esta naturaleza humana lo lleva a cometer cualquier tipo de actos con el fin de conseguir poder. Es por eso que resulta necesaria una delimitación, una línea que diga cuál es el ámbito en donde se desarrollan comentadas actividades. No importa la calidad de esta línea, eso es un tema discutible desde la misma aparición del hombre, importa la necesidad de establecer un límite que indique qué comportamientos son necesarios y cuáles no.

Bobbio y Maquiavelo

Su libro *“Elogio de la Mitezza”*, ha sido traducido como *“Elogio de la Templanza”*, tal traducción no termina de convencerme pues creo que la palabra italiana *“mite”*, se vincula más a la medida, y a la ponderación sin llegar a ser idéntica a la humildad, aunque si lo contrario de la prepotencia y la arrogancia.

En ese libro Bobbio define esa virtud que tanto aprecia como una virtud no política. Y señala al respecto: *“En la lucha política, incluso en la democrática, en aquella que no recurre a la violencia en la lucha por el poder, los hombres ponderados no tienen rol alguno”*. Este es un concepto maquiavélico puro. Si tuviéramos que encarnar esta virtud en un animal, estaremos lejos de los leones y los zorros, la mezcla de los cuales marcan, según Maquiavelo, las virtudes del *“Príncipe”* (Maquiavelo, *El Príncipe*, 1985, Capítulo XVIII). Recordemos que Maquiavelo le atribuye a Cosimo de Medicis una frase clave de la política *“los Estados no se gobiernan con Pater Nosters”*. En consecuencia, si de animales se trata el ponderado, estaría más cerca del cordero, que en definitiva no es un animal político. El *“mite”* nos dice Bobbio rechaza la destructiva competencia de la vida con una sensación de fastidio por la vanidad de los fines hacia los cuales tiende esta competencia. El *“mite”* se siente distante respecto a los bienes que encienden la codicia de la mayoría. El *“mite”* valora lo amable, lo civil, lo tolerante, la gentileza de las costumbres, la ausencia de la rudeza.

Sin embargo, más allá de estas inclinaciones profundas que nos explican porque Bobbio no adoptó la política como profesión. Bobbio no sólo fue un pensador político, sino que tomó posiciones, influyó en el debate político, polemizó sin cesar e hizo gestos participativos en la política cada vez que lo sintió necesario.

En otro texto, Bobbio, define el *Arcano imperii* como:

- Poder mayor mientras más invisible (Dios)
- Desprecio por el vulgo: dominado por pasiones, presa de demagogos, etc.

Y luego define el *Arcano seditions* como el secreto del contrapoder, de las decisiones, exige que el poder sea visible *res pública*: república.

Esto nos muestra que Maquiavelo estuvo inserto en la lógica del *arcano imperii*, de acuerdo a esta clásica defunción de poder en Bobbio.

Conclusión

La imaginación de Maquiavelo estuvo centrada en el Estado y el poder. El Príncipe es el vehículo porque transita el Estado y el poder.

La imaginación maquiaveliana se dirige a la consolidación de ese Estado y ese poder, por medios que parten de una valoración del pueblo adecuada al poder y que combina conceptos *jus naturalistas*. Como el de destino de ser rey o ser pueblo y el de la acción volitiva de querer ser poder.

La imaginación maquiavélica se rodea de otros elementos principistas, como el de la violencia usada de manera calculada, el conocimiento del contexto, la construcción de relaciones de poder (¿reproducción del poder?) y la corrupción no entendida como tal. Pero prevalece la lectura de analistas como Bobbio, que el ejercicio del poder y la construcción del Estado es un *arcano imperii*.

La imaginación en Maquiavelo fue la ruptura con el pensamiento político pasado, que se basaba en la acción de la

naturaleza y de Dios, y promueve la de la construcción social, humana y política del Estado y el poder.

Definiciones maquiavélicas

Juzgar

En general los hombres juzgan más por los ojos que por la inteligencia, pues todos pueden ver, pero pocos comprenden lo que ven.

Apariencia

Pocos ven lo que somos, pero todos ven lo que aparentamos

Soberbia

La naturaleza de los hombres soberbios y viles es mostrarse insolentes en la prosperidad y abyectos y humildes en la adversidad.

Hacer

Vale más hacer y arrepentirse, que no hacer y arrepentirse

Dificultades

En todas las cosas humanas, cuando se examinan de cerca, se demuestra que no pueden apartarse los obstáculos sin que de ellos surjan otros.

Debilidad

La habilidad y la constancia son las armas de la debilidad

Pueblo

El que es elegido príncipe con el favor popular debe conservar al pueblo como amigo.

Ofender

Los hombres ofenden antes al que aman que al que temen.

Dificultades

No puede haber grandes dificultades cuando abunda la buena voluntad

Estado

Todos los Estados bien gobernados y todos los príncipes inteligentes han tenido cuidado de no reducir a la nobleza a la desesperación, ni al pueblo al descontento.

Citas de Maquiavelo

a) citas textuales sobre política

“Todos ven lo que pareces, pocos palpan lo que eres, y esos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de muchos que cuentan en su defensa con la majestad del Estado”. Cáp. XVIII de “El Príncipe”

“[...] aquel príncipe que se apoya íntegramente en la fortuna, cae según ella cambia. Aun más: creo que es próspero aquel que armoniza su modo de proceder con los caracteres de los tiempos”. Cáp. XXV de “El Príncipe”

“[...] si la fortuna cambia y los hombres permanecen obstinados en sus procedimientos, ellos prosperan mientras la una y los otros concuerdan, y no prosperan cuando entran en discordancia”. Cáp. XXV de “El Príncipe”

b) Citas textuales sobre pueblo

“Por otro lado, no se puede satisfacer dignamente a los grandes sin cometer injusticias con los otros, pero si se puede

satisfacer al pueblo, porque el fin del pueblo es más honrado que el de los grandes, en cuanto los grandes quieren oprimir y el pueblo no ser oprimido". Cáp. IX de "El príncipe"

"Concluiré diciendo solamente que un príncipe necesita tener al pueblo de su lado: en caso contrario, en las adversidades no tendrá remedio alguno. Cáp. IX de "El príncipe"

La mejor fortaleza que existe consiste en no ser odiado por el pueblo porque, aunque tengas fortaleza, si el pueblo te odia, ellas no te salvaran, puesto que una vez tomadas las armas los pueblos siempre encontrarán extranjeros que los ayuden. Cáp. XX de "El Príncipe"

c) citas textuales sobre la naturaleza humana en relación al poder

"Porque de los hombres puede decirse en general que son ingratos, volubles, simuladores y simulados, que huyen de los peligros y están ávidos de ganancias". Cáp. XVII de "El Príncipe"

"Y cuando sin embargo necesitara derramar la sangre de alguien, debe hacerlo sólo en casos de justificación conveniente y causa manifiesta pero, ante todo, absteniéndose de los bienes ajenos, porque los hombres olvidan más rápido la muerte del padre que la pérdida del patrimonio". Cáp. XVII de "El Príncipe"

"Todo ello nos hace decir que a los hombre hay que tratarlos bien o aplastarlos, porque ellos se vengan de las pequeñas ofensas, pero de las grandes no pueden vengarse". Cáp. III de "El Príncipe"

d) Citas textuales sobre límites para mantener el poder

"[...] también debatiré como estos principados se pueden gobernar y conservar" Cáp. II de "El Príncipe".

"[...] las ofensas deben hacerse todas juntas, a fin de que, por gustarlas menos, ofendan también menos [...]". Cáp. VIII de "El Príncipe".

"Y los conseguirá (el ser temido y el ser no odiado) siempre si se abstiene de tocar los bienes de sus ciudadanos y de sus súbditos, y también de robar a sus mujeres". Cáp. XVII de "El Príncipe"

"La mejor fortaleza que existe consiste en no ser odiado por el pueblo porque, aunque tengas fortaleza, si el pueblo te odia, ellas no te salvaran, puesto que una vez tomadas las armas los pueblos siempre encontrarán extranjeros que los ayuden". Cáp. XX de "El Príncipe"

Bibliografía

Maquiavelo, Nicolás (1985). *El Príncipe*. Prologo, traducción y notas de Roberto Raschella. EUDEBA 1985.

García-Pelayo, Ramón (1990). *Diccionario "pequeño Larousse ilustrado*. Ed.Gross. Madrid, España,

Bobbio, Norberto (1985). *Estado Gobierno y Sociedad*. Para una teoría general de la política. Ed. FCE. México.

Bobbio, Norberto (1995). *Ni con Marx ni contra Marx"* Ed. FCE. México.

Bobbio, Norberto (1994). *Elogio della Mitezzaedaltriscrittimmorali*. Línea D'ombra. Milano, Italia.

La filosofía política de Nicolás Maquiavelo

*Blithz Lozada Pereira*¹

Cuando Nicolás Maquiavelo² tenía siete años, su padre, Bernardo Maquiavelo, un noble empobrecido, adquirió un libro que cuarenta y dos años después, influiría para que el escritor florentino creara la comedia *La mandrágora*. Se trata del libro que contenía, entre otros, el sermón de fray Bernardino de Siena sobre la usura, presentando un argumento muy sugestivo que la justificaba en ciertos casos. La consideración “del caso” ha dado lugar a que en los siglos XVII y XVIII, pese a la oposición de ciertos filósofos como Pascal, se divulgara el uso de la “casuística” como legítimo procedimiento *científico* para justificar excepciones a la regla, incluidas las normas morales y los preceptos políticos.

La argumentación de Bernardino de Siena en un sermón transcrito en el libro en cuestión, exponía que “el mal puede ser consentido por dos motivos: por el bien que pueda generar, o por el mal mayor que ayude a evitar”. Si evita un mal extremo,

-
- 1 Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua asociada a la Real Academia Española. Docente emérito de la Universidad Mayor de San Andrés e investigador en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Publicó 18 libros y ha escrito 60 artículos para revistas especializadas, con artículos en formato físico y electrónico. Licenciado en filosofía con estudios de economía. Maestría en gestión de la investigación científica y tecnológica, y maestría en filosofía y ciencia política. Concluyó el doctorado de Gestión del desarrollo y políticas públicas. Diplomado en educación superior y ciencias sociales. Fue miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.
 - 2 Este texto es la exposición de Blithz Lozada en el “Seminario nacional: 500 años de El príncipe” llevado a cabo por la Carrera de Ciencias Políticas el 18 de septiembre de 2013. Quienes deseen acceder gratuitamente a contenidos del autor relacionados con la temática, pueden recurrir al sitio web: www.cienciasyletras.edu.bo. En él encontrarán publicaciones sobre educación, ciencia política, filosofía e historia que son difundidas como libros y artículos en revistas especializadas.

es aceptable cometer el mal menor. Así, el mal menor sería necesario si permitiese evitar el mal espiritual que aparece como el peor de todos. Inclusive sería aceptable, si se trata de un mal espiritual menor que evitase un mal espiritual mayor. Recíprocamente, resultaría necesario cometer un mal corporal menor si con él se evitase uno mayor. De esta manera, la argumentación teológica se constituyó en una disyuntiva lógica que no sólo permitiría, sino que justifica la necesidad de cometer el mal como alternativa preferible. En resumen, en el mundo, se trate de la moral privada en el escenario de las personas civiles; o se trate del contexto público donde el príncipe opta libremente por tomar las decisiones que prefiere, conduciendo la política y realizando su *virtud* como gobernante; el mal no sólo sería posible, sino que resulta necesario y justificable.

En *La mandrágora*, comedia escrita en 1518, Maquiavelo pone en palabras de Timoteo, un cura codicioso y corrupto, una argumentación similar a la de Bernardino de Siena, aunque no referida a la usura, sino a la infidelidad conyugal que una mujer cometería por necesidad para producir el bien generalizado; es decir, la decisión y realización de una acción *mala* daría lugar, paradójica pero profundamente, a la generación del *bien*.

En la obra de Maquiavelo de 1513, *El príncipe*, la misma argumentación se constituye en la justificación subyacente que da sentido a las decisiones políticas del legislador, decisiones que el escritor florentino le sugiere al príncipe como alternativas lógicas de preferencia, según un análisis de exclusión y reducción al absurdo. Se trata de opciones que el príncipe debe tomar o desechar siguiendo una sólida base empírica de carácter histórico, y según el cálculo objetivo de los costos y beneficios que cada una implica. La explicitación en *El príncipe*, de las reglas generales que es conveniente que el legislador siga, con seguridad que aparecerían ante la opinión vulgar, como amorales o como pautas de acción reñidas con la moral prevaleciente; sin embargo, no es así.

Pese a que las reglas generales enseñadas por Maquiavelo para que el príncipe cultive la *virtud* y tome decisiones ejecutando las acciones más convenientes, podrían parecer crueles, inhumanas, opresivas, abusivas, expoliadoras, dominantes, dañinas, astutas, obsecuentes, ladinas, traidoras, cínicas, y, en general, moralmente deleznable; en último término, son necesarias porque generan el bien o evitan males peores. De este modo, tal y como se da la justificación real de Bernardino de Siena y la argumentación ficcional del cura Timoteo, salvo situaciones de excepción que la casuística autoriza a incumplir, es razonable en el sentido que prevé la teoría de la elección racional, que el príncipe decida lo que hará, teniendo el más conveniente conocimiento posible sobre dichas reglas.

Las acciones del legislador deberían basarse, en este sentido, en el saber pedagógico que ofrece la historia política de la humanidad; de modo que sus decisiones le permitan alcanzar los fines ulteriores que son siempre *buenos* y que justifican sus acciones inmediatas, que podrían aparecer como inmorales. En última instancia, es la estabilidad del gobierno y el ejercicio regular y reproductivo del poder con beneficio para la elite gobernante y el sistema político, lo que justifica la opción de cualquier medio por inhumano que parezca. Respecto de las excepciones a las reglas, la casuística las autoriza, para lo que el príncipe debe ser lo suficientemente *virtuoso* para detectar la complejidad del caso, de modo que en la sucesión de los efectos, finalmente a mediano o a largo plazo, se advierta que el desempeño del legislador como jugador, ha dado lugar a un fin que lo constituye en *ganador*, explicitándose el bien colectivo alcanzado.

En *La mandrágora* el mal necesario se cristaliza como la decisión y acción de una joven mujer casada de ser infiel a su marido, un doctor en leyes, viejo, avaro y rico. Ella es ingenua, sumisa y devota, y debe decidir acostarse con un joven noble cuyo nombre, Calímaco, significa lo que es: un “guerrero hermoso”. Sin

la argumentación que justifica el mal, ella, a pesar del deseo que el joven le motivaría, no se acostaría con él, entre otras razones, por el temor a Dios. Pero, gracias al argumento del cura Timoteo, se justifica la infidelidad presentándola solamente como un mal menor y necesario: gracias al acto infiel, la mujer se embarazaría promoviendo que *todos* alcancen el bien que desean; o, al menos, *casi* todos lo logren, o realicen el bien quienes realmente importan en el guión de la obra.

El engaño fue a la larga, principalmente al marido, y consistió en hacerle creer que después de ingerir una planta mágica, la mandrágora; su mujer sería fértil pudiendo concebir un hijo; aunque el precio sería que el padre del hijo muriese posteriormente como efecto colateral del contagio por la ingesta de la planta. La madre de la joven esposa, confabuló con Timoteo para convencer a su hija de que se acostara con el próximo difunto, quien habría sido, supuestamente, elegido al azar entre los transeúntes de la calle. Por su parte, el cura, cuyo nombre evoca ser el “mensajero de Dios”, después de mostrar al marido la conveniencia de la empresa planificada, emprendió el convencimiento de la joven esposa para que sea infiel, esgrimiendo inclusive el argumento de que era obligación de la mujer obedecer al marido; razón por la que, pese al adulterio, ella quedaría libre de pecado. Inclusive Timoteo le dijo a Lucrecia, la joven esposa, que en el mundo habría “muchas cosas que de lejos parecen terribles, insoportables y extrañas”, pero “cuando te acercas, resultan humanas, soportables y corrientes”, radicando en esto la sabiduría popular de que, a veces, no habría otra solución de que el remedio sea peor que la enfermedad. En analogía evidente a estas expresiones, Maquiavelo manifiesta en *El príncipe* tal concepción, grabándola en la expresión que dice: “La grandeza de los crímenes borrarán la vergüenza de haberlos cometido”.

La ficción de Maquiavelo en su comedia, le posibilita a Timoteo afirmar enfáticamente que en todo, “hay que tener en cuenta

el fin”. Es decir, que Lucrecia sea infiel implicaría en el caso en cuestión, que realizaría un mal, con la finalidad de generar a mediano y largo plazo, un bien. Se trata del bien para el marido: darle un heredero; un bien para Dios: darle una nueva alma; un bien para su madre: apoderarse mediante el futuro nieto de la fortuna de su actual yerno acumulada con avaricia. Que aparte de la infidelidad como tal, la empresa implique un riesgo indeseable: la muerte de un desconocido; resultaba irrelevante dado la multiplicidad del bien generado. Es decir, el cálculo de costos y beneficios justificaba ampliamente el riesgo de que se produzca ese daño colateral.

Por lo demás, en verdad, no habría difunto alguno, y a Lucrecia no le fueron revelados otros bienes secretos, que se generarían como resultado de su infidelidad. Por ejemplo, Calímaco se regocijaría al yacer con la mujer que deseaba; su asesor y genio que decidió la tramoya, Ligurio, tendría la satisfacción de que su plan se realizara plenamente, mostrándolo a él mismo como el demiurgo que ordena y rige los destinos humanos, bien que aumentaría si se considera que obtendría adicionalmente una recompensa en metálico proveniente del marido cornudo; recompensa que también aparecería como el codiciado bien para el propio cura Timoteo y para algún sirviente. Más aún, de modo ulterior, el marido recibiría por su avaricia, lo que merecería: se sentiría feliz por la infidelidad, pagaría a quienes lo engañaron y a la larga su fortuna sería para un hijo que no era el suyo. Finalmente, concluido el acto infiel, era seguro que Lucrecia descubriría la verdad, y ante las circunstancias, constatando la magnitud del bien producido en obediencia estricta a su marido, se permitiría continuar una relación amorosa con Calímaco, quien al final de la obra recibió del marido, la llave de su casa; satisfaciendo así sus deseos carnales en una relación indefinida con un impensado joven amante.

La mandrágora fue la obra que dio fama a Maquiavelo en vida, más que cualquiera otra de sus creaciones literarias y teóricas,

reportándole lo que siempre quiso y demandó el escritor florentino: reconocimiento artístico, intelectual y monetario. Por lo demás, su obra *El príncipe*, plagiada en 1523 por un autor aristotélico diez años después de haber sido escrita y remitida a Juliano II de Medici, no se publicó en vida de Maquiavelo. La obra de teatro de 1518 representa la popularización de la visión del escritor sobre la vida, la sociedad y el hombre; en tanto que *El príncipe* se constituyó desde su concepción, en una obra de acceso restringido, un manual de gobierno que sólo deberían conocer los gobernantes, explicitándose las reglas generales para que ejerzan, conserven y amplíen su poder. Mientras *La mandrágora* habla abiertamente sobre la vida civil, el reino doméstico y la descomposición moral de Florencia con los curas como símbolo deplorable; *El príncipe* se constituye en un texto restringido sobre la acción política, el reino público y la necesidad de dirigir o recomponer el gobierno por la acción deliberada y consciente del legislador.

Por lo demás, aparte de los nombres y la caracterización de los personajes de *La mandrágora*, la obra se constituye en una metáfora de *El príncipe*. Es decir, no es una pieza más de la forma cáustica cómo los escritores del Renacimiento, Giovanni Bocaccio en primer lugar, satirizaban sobre la sociedad. Es ante todo, la divulgación de la visión de Maquiavelo sobre qué son los hombres, cómo se establecen las relaciones entre ellos y cuál es el curso de los procesos colectivos, familiares en tal caso, de movimiento cíclico indefinido. Además, la religión aparece como un componente sustantivo de la sociedad para la conservación del orden, desplegando una labor ideológica insustituible. En definitiva, se trata de la visión filosófica de Maquiavelo, de su concepción antropológica esencial, de su pensamiento fundamental sobre la política, y de sus ideas profundas sobre la historia, la acción humana y la construcción de la vida en sociedad. Aspectos que cinco años antes de escribir *La mandrágora*, Maquiavelo había elaborado y explicitado para

un público restringido en *El príncipe*: para la elite que conquiste, mantenga y profundice el poder.

El clero en *La mandrágora* aparece carcomido por la corrupción, interesado por el dinero y el sexo, ratificándose la hipocresía de sus discursos en contraste con las acciones inescrupulosas que lleva a cabo. El cura Timoteo, como otros personajes satirizados en la literatura del Renacimiento está ávido por venderse al mejor postor, y es capaz de exculpar a la mujer adúltera por dinero, constituyéndose gracias a su malicia e ingenio, en la pieza clave para convencerla de ser infiel. Que los curas sepan los pecados de la gente los convierte en agentes eficaces de poder, siendo recipiendarios de los secretos de la intimidad y constituyéndose en los difusores de imágenes y apariencias que es imprescindible preservar como si se cumplieran con devoción e integridad. Que Ligurio manipule al cura con nuevas mentiras populariza también la imagen de que el príncipe virtuoso es capaz, gracias a su astucia, de servirse convenientemente del clero, repitiendo ante el cura la máxima que justifica el empleo de cualquier medio si tiene en vista los fines ulteriores que pretende alcanzar: “creo que es bueno lo que favorece a la mayoría”.

La mandrágora sugiere relaciones metafóricas con el contexto de la Toscana renacentista a inicios del siglo XVI. Lucrecia, la joven esposa que asume su infidelidad como un deber conyugal, crédula ante la ambición de su madre, y dócil ante las argumentaciones del cura Timoteo, se compara con la ciudad de Florencia que es impotente ante la depravación moral y quedó inerte ante la prédica de Girolamo Savoranola. El genio que urdió el engaño del marido cornudo, realizando la satisfacción *para todos* como resultado de su acción, sin escrúpulos ni reparos, Ligurio, representa al príncipe como protagonista que conduce el orden político gracias a su capacidad, con astucia y con lo que Maquiavelo llama la *virtud*. Por su parte, los demás personajes muestran la descomposición social. La mentira es generalizada y frecuente, base del engaño para alcanzar los

objetivos de cada uno en una trama de riesgo latente que podría terminar en desastre. Como en la política, todos son parte de un juego social, con papeles dominantes o subalternos; es decir, lo que esto representa en verdad, es que todos componen un orden político. Todos son partícipes de alguna apuesta, consciente o inconscientemente, en un juego del que no siempre saben si ganan o pierden, y en el que pocos tienen la habilidad de entenderlo, conducirlo, desarrollarlo y torcerlo, rehaciendo inclusive las reglas para beneficio propio.

Es interesante analizar el papel del cura en el mundo social, en la trama de las relaciones entre los hombres y en el desarrollo de los acontecimientos; particularidades que aparecen como la metonimia del papel de Maquiavelo en el mundo político, papel que implica establecer reglas generales para el príncipe con la esperanza de que, siendo virtuoso, el legislador las lleve a cabo según las sugerencias del escritor florentino. *La mandrágora* es la divulgación de una antropología filosófica invariable, marcada por la ambición y lo que de manera ocasional, se realiza: la casuística ficcional de un mundo civil deteriorado y en descomposición. Maquiavelo supone que se trata de la bajeza colectiva y la ruindad del hombre que se hace patente en el corolario del ciclo de desmoronamiento moral florentino; se trata de un mundo donde el cura esgrime el arma de su voz interpelando la conciencia y convocando a la reconvención. Aunque su mensaje es hipócrita y obsecuente, se trata de poner en escena la conciencia moral que regula el orden social y que conserva lo establecido controlando la trasgresión, la rebelión y la resistencia.

Por estas razones, hay suficiente argumento para que el príncipe tenga una prioritaria connivencia con el clero si lo que busca es manipular la subjetividad de sus súbditos. Es decir, es muy aconsejable que las elites en el poder aparenten que el discurso religioso es consecuente, que establece las pautas de comportamiento moral universal y que instituye un orden de temor a Dios; miedo que

se constituye en sustrato psicológico imprescindible para quedar aterrorizado ante la fuerza y ante la posible crueldad del príncipe. De esta manera, cuando el legislador reprima y opte por la agresión dando el zarpazo de león, la consecuencia de su acción tendría el más provechoso efecto: atemorizando a los súbditos y controlándolos eficazmente. Así, el lugar discursivo aparente del cura respaldado por la venia del príncipe, es la prédica indispensable acerca de las obligaciones morales de los súbditos en el Estado, más aún cuando los curas cuentan en su acervo de poder, el secreto de la intimidad de los feligreses.

Sin embargo, pese al papel políticamente poderoso que juega la Iglesia en la Italia de inicios del siglo XVI; en el contexto de protagonizar los máximos excesos de su historia y en el cuadro que incluye las peores tendencias y prácticas, en el contexto político que motivó la reacción protestante con consecuencias profundas tanto inmediatas como a mediano y largo plazo; Maquiavelo acusa al cristianismo de haber afeminado el mundo y de haber desarmado al cielo. El escritor florentino preferiría una religión politeísta y agresiva que glorifica a los hombres por sus excesos y conquistas, una religión como la romana, que inspiraba a los hombres a la guerra, que los convertía en siervos de Marte y que los predisponía a enfrentar los peligros extremos, a luchar por el imperio y a cumplir los designios de una historia épica en la cada uno tendría un papel destacado. Frente a esta religión de conquista y de honor, la Iglesia cristiana criticada por Maquiavelo representaba el apocamiento de la humildad, la pasividad de las energías de poder y, ante todo, la hipocresía generalizada que condujo la historia de Italia y de Florencia, por el camino de la división, la debilidad y el sometimiento a los bárbaros extranjeros.

Maquiavelo en la mayor parte de sus obras dice que no se le reconoció económicamente, el esfuerzo, la dedicación y la calidad de su trabajo. Congruente con su visión del hombre, creía que en su ciudad y en Europa en general, la riqueza y particularmente el

dinero, se constituían en los principales indicadores de la *virtud* y de la suerte de los hombres. Así, en *La mandrágora*, el dinero define quién es quién, establece posiciones, fija relaciones, otorga prerrogativas, constituye el ser de cada sujeto social en comparación con los demás que siempre aparecen por debajo y por encima del ego de referencia.

En el devenir de las azarosas circunstancias de existencia, los hombres caen en desgracia, amasan caudales de riqueza, son favorecidos por el azar o aplastados por el infortunio; envidian, compiten, atacan, se defienden, construyen y destruyen; ostentan, usan el dinero y sus recursos para saciar los impulsos, para satisfacer lo que quieren y para lograr lo que pretenden. Por lo demás, el amor y el dinero incentivan a los personajes de la comedia florentina, incluyendo al cura. En resumen, la antropología filosófica que subyace en la concepción de Maquiavelo es una visión negativa del hombre, ratificada en *El príncipe* al afirmar que los hombres se conducen como seres “ingratos, cambiantes, simuladores y disimuladores, cobardes frente al peligro, ávidos de ganancia”, sin que el príncipe pueda depositar en ellos confianza alguna, debido entre otras razones, a que mostrarían recurrentemente, una invariable tendencia a la inestabilidad y a ser partícipes del conflicto.

Tan importante es el peculio, que en *El príncipe*, Maquiavelo previene al legislador de abstenerse de “apropiarse de los bienes de sus conciudadanos y súbditos, y de sus mujeres”; puesto que “los hombres olvidan más rápido la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio”. Así, la naturaleza del hombre lo hace proclive a desear tanto la riqueza como el poder, convirtiendo a sus bienes en los signos más importantes de su logro y prestigio, y por tanto, también en el más sensible origen de los conflictos latentes. El modo más expedito para que el príncipe sea odiado por sus súbditos con las consecuencias de violencia que esto conlleva, es que cometa excesos con la propiedad privada de ellos.

La filosofía de Maquiavelo, por lo demás, no se restringe a ambas obras. Para explicitarla en sus componentes fundamentales que, en general, refieren como un lugar común el “realismo político”, es necesario acudir a otros textos del escritor florentino; en particular, por ejemplo, a los *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio*, *El arte de la guerra* y a la *Historia florentina*. Ciertas referencias a tales obras son convenientes para esbozar una comprensión general de su visión del mundo y de su filosofía, en especial, lo que concierne a la problematización filosófica de la política, y en segundo lugar, el lugar teórico de *El príncipe* en el conjunto de su obra y de su pensamiento.

En la *Historia florentina* y en *El asno*, Maquiavelo refiere una *ciudad de cerdos* ideal, se trata de una metáfora del estado inicial de los hombres. Es un lugar de igualdad perfecta entre los animales que se regocijan en medio del lodo, desnudos y sin riqueza ni pobreza, en una felicidad indefinida y semejante. En tal cuadro, como designio del orden de las cosas invariable e ineluctable, asalta a los hombres la ambición, reproduciéndose y ampliándose el deseo de tener más, de comer más, de acumular riqueza y de vencer a los débiles. Maquiavelo habla de la ambición insaciable e indefinida de los poderosos que al lograr mayores ventajas y diferencias, quieren maximizarlas sin límite; también se refiere a los descontentos y a los vencidos, a la inquina que destilan contra el opresor, al poder que soportan como oprimidos, y a la desigualdad imperante, obligando a algunos a que trabajen para otros, dando vía libre para que algunos se dediquen a la rapiña, difundiéndose por doquier buenas y malas artes, y sojuzgando a los vencidos siempre débiles, bajo el yugo de los poderosos que gracias a la fuerza, ferocidad y voracidad; los aplastan y devoran.

Sin embargo, en este cuadro de desagregación y tumulto es donde surge la intervención de la autoridad individual, se trata de la promoción de la unión y del establecimiento del orden a través de la ley. De tal modo, la *ciudad de cerdos* se convierte en una *ciudad humana* donde la fuerza cohesionadora ofrece seguridad

y unidad, reproduciendo el temor a la autoridad, limitando la trasgresión y desplegando pautas de autodefensa. En tal nuevo cuadro ha surgido el legislador asentando el territorio de unidad colectiva y fijando las leyes como fuente de cumplimiento y de orden.

En 1512, después de dieciocho años de alejamiento del poder, la dinastía de los Medici regresó a gobernar Florencia bajo el régimen de Juliano II de Medici. Maquiavelo y Piero Soderini fueron removidos de sus cargos inmediatamente por considerarlos simpatizantes con la república. Antes del incidente, como señala el propio Maquiavelo en los *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio*, habría caído un rayo sobre el palacio de la *Signoria*. Este acontecimiento motivó que ambos funcionarios escribieran sus testamentos, creyendo que el rayo anunciaba la precipitación de tiempos de cambio con el acontecer de hechos por venir que marcarían el fin de una época y el principio de otra.

En el texto en cuestión, Maquiavelo indicó otros incidentes sobrenaturales que advertirían sobre la inminencia de acontecimientos políticos sustantivos, señalando otros hechos que habrían sido profetizados con precisión. Por ejemplo, tales son los casos, antes de que muriera Lorenzo el Magnífico en 1492, de un rayo que habría sacudido la catedral de Florencia; por su parte, Girolamo Savoranola predijo que Carlos VIII de Francia invadiría el norte de Italia, produciéndose a renglón seguido en 1594, un hecho extraordinario: el ostracismo de los Medici de la ciudad toscana. Siguiendo esta línea, en *El príncipe*, el secretario florentino refiere varios signos que anunciarían hechos políticos de envergadura, signos tales como que el mar se abriera, una nube mostrara el camino, brotara agua de la roca o que fluyera maná del cielo. ¿Queda, por estas creencias vulgares, menoscabado el carácter *científico* del pensamiento de Maquiavelo?

Sin duda que no. Y es que la concepción *científica* de la política de Maquiavelo se da como parte de una concepción ideológica renacentista, opuesta a la visión dogmática y esotérica medieval. No obstante, no es pertinente concebir tal pensamiento como una disposición plenamente moderna de la ciencia, según por ejemplo, el empirismo inglés de los siglos XVII y XVIII. Es más, la *cientificidad* del escritor florentino hay que integrarla a su visión renacentista del mundo que ordenaba una peculiar disposición de los elementos que constituyen la realidad, incluida la política. Tal es así, que en su texto literario *El asno*, Maquiavelo muestra coincidencia con la cosmología aristotélica que concebía la estructura del mundo dividida, por una parte, en la esfera supralunar, caracterizada por el movimiento perfecto y absolutamente preciso y predecible; y, por otra parte, en contraposición a tal esfera, estaría la que corresponde al mundo sub-lunar, asumido como el escenario del entorno natural y social, donde los cambios son irregulares, desordenados y casuales; y donde a lo sumo, es posible presumir que los ciclos se cumplen con relativo orden de sucesión, dándose secuencias que a veces escapan a la necesidad, en servicio del azar, provocando la ocurrencia impredecible de alternativas de transformación.

Ahora bien, para Maquiavelo el mundo político es el mundo sub-lunar donde la suerte o el azar inciden de modo recurrente. No obstante, las secuencias de los acontecimientos y la inflexión de los hechos se anuncian por signos que anticipan los acontecimientos extraordinarios. Tales signos anunciarían la variación de los procesos, de modo que las tendencias de ascenso varíen, convirtiéndose en el inicio del descenso; de manera que la generación de nuevas realidades políticas acabe, iniciándose el ciclo de deterioro y corrupción; de modo que los signos anuncien también cambios y renovación de poderes, promovándose la alternancia de los actores que dominan en la historia, y dando vía libre para que acontezcan momentos sustantivos de variación, estableciéndose nuevos escenarios de gobierno. En

consecuencia, ante tales signos de fuerza innegable, tal y como él y Soderini hicieron, era aconsejable tomar previsiones como la redacción de testamentos, puesto que, a pesar de que se pueden interpretar los augurios como le plazca a quien lo haga, nunca se sabrá con total certidumbre, cuán profundos serían los cambios por venir, y qué implicaciones darían lugar a que se produzcan.

Por lo demás, Maquiavelo no asume como determinantes los ciclos políticos. Por ejemplo, la elaboración de la secuencia de los sistemas de gobierno procedente de Aristóteles y que Polibio sistematizó en la serie: monarquía – tiranía – aristocracia – oligarquía – democracia y demagogia, no se cumple de modo ineluctable.

Todo momento de inflexión en la sucesión de los acontecimientos políticos, por muy elocuentes y variados que sean los signos que lo anuncian, se realiza efectivamente si y sólo si interviene la acción protagónica de los actores. Si la acción de los hombres que están en el teatro de la política no alcanza a cristalizarse según la altura de los tiempos, si su acción es una respuesta insuficiente a la demanda del momento sin que pueda redefinir los acontecimientos; en definitiva, si el príncipe no tiene la *virtud* para determinar lo que sucederá, entonces la suerte, es decir, el azar o la fortuna, arrasará con lo prefigurado y se desencadenará cualquier efecto político, impredecible en el escenario de la sociedad y en el teatro de la historia.

Las reglas generales que Maquiavelo expone como un saber reservado, personalmente sugerido al príncipe para que cultive la *virtud* privativa de ser gobernante, se constituyen, en este sentido, en las alternativas de acción para que dirija y establezca el sentido de los acontecimientos por venir, siguiendo el ciclo influido por los astros. Se trata de las posibilidades de acción del legislador en el mundo sub-lunar donde, reconociendo como lo hacían los antiguos griegos y romanos, la influencia astronómica, la decisión final que desencadena las secuencias latentes, era

siempre la decisión *libre* del gobernante. Así, aunque los signos señalarían momentos intensos en el devenir de la política, el teatro del mundo constituyó recurrentemente un escenario con un protagonista principal: las elites gobernantes que gracias a la *virtud* del príncipe e inclusive, careciendo de ella; dan curso libre, restringen o coartan la sucesión de lo que acontece; de manera general, gracias a una fuerte impronta personal que permite el inicio de nuevos procesos, su desarrollo o la consumación de lo posible. Tal, el arte de gobernar.

La dinastía de los Medici tuvo una presencia oscilante en el gobierno de Florencia, habiendo desplegado su presencia, por ejemplo en la corte de Francia con la reina Catalina de Medici; la familia contó también con tres papas: León X, Clemente VII y León XI. El gobierno de Florencia comenzó con Cosme de Medici en 1436, quien fundó la dinastía y adoptó el título de Gran Maestro, aunque entre sus antepasados se cuenta a otros notables personajes históricos como Salvestro Medici y Juan de Bicci de Medici. En la edad de oro del Renacimiento le correspondió a Lorenzo el Magnífico dirigir Florencia. La oscilación de la dinastía en el ejercicio del poder se alternó con la institución de la república en varias ocasiones; es decir, si los Medici no gobernaban, los florentinos imponían la república popular inspirada en Savoranola; pero después de cierto periodo de vigencia, la dinastía regresaba inexorablemente a tomar las riendas del gobierno. Es interesante analizar que el cargo de Maquiavelo como secretario de la segunda cancillería de la república florentina se dio durante la república popular, por lo que fue visualizado como opositor a la dinastía de los Medici, granjeándose el rechazo de algunas figuras notables como el Papa León X.

En 1494, ante la imposibilidad de enfrentar militarmente a Carlos VIII de Francia que se apostó frente a Pisa, Piero de Medici provocó que la dinastía fuese expulsada de Florencia. Cuatro años más tarde en plena república, Maquiavelo comenzó

a ejercer la secretaría. Se trataba de un cargo, relativamente, de baja jerarquía; que, no obstante, le permitió al escritor florentino efectuar varias legaciones, en especial las que realizó en la corte de Francia para tratar temas diplomáticos. Sus labores se prolongaron hasta 1512 cuando fue removido de su cargo debido a que los Medici retornaron al gobierno. Un año más tarde en pocos meses, redactó *El príncipe* y lo dirigió a Juliano II de Medici, para llamar su atención, con la intención de recuperar su empleo. Vanos fueron los intentos del escritor florentino para que el *nuevo* regente de Florencia prestara atención a su obra; pero sería sólo hasta 1520 que obtendría un empleo público como historiador del *Studio florentino*, en situación incomparablemente desventajosa a la que gozó como secretario de la segunda cancillería durante catorce años, tiempo en el que realizó cuatro legaciones a Francia.

Aparte de que *El príncipe* tenga la prosaica intención señalada, fue escrito en un momento necesario que implicó que Maquiavelo interrumpiera la redacción de sus *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio*. Tal interrupción no se dio, en verdad, para apresurarse a enviar el manuscrito a Juliano II de Medici, sino que se precipitó por motivos teóricos. En sus *Discursos* había llegado a un momento intelectual de desarrollo de su filosofía política que, de modo muy conveniente con la circunstancia práctica en la que se encontraba, era aconsejable integrar a su producto teórico, las sugerencias explícitas al príncipe, para que dirigiera un nuevo proceso de ascenso, supuesto que el deterioro moral y político de Florencia habría llegado al límite del ciclo que correspondía. Así, las reglas generales con base en el estudio de la historia, disyuntiva y sistemáticamente elaboradas en *El príncipe*; la necesidad de la *virtud* para que el legislador sea capaz de conducirse enfrentando inclusive la adversidad y el infortunio; la sabia combinación de la astucia de la zorra y la fuerza del león, el abandono de cualquier escrúpulo y la independencia de la acción política respecto de cualquier rémora

de carácter moralista, teológico o filosófico; se constituyeron en imperativos que era imprescindible aseverar y había que hacerlo con la mayor firmeza. Tal es el lugar teórico de *El príncipe* en la filosofía política de Maquiavelo, siendo corolario de la obra, su interpelación a los príncipes de Italia para que comprendan su responsabilidad en la tarea de constituir un ejército propio capaz de derrotar a los bárbaros, y que actúen en consecuencia, procurando la unidad de la península.

Pero, ¿por qué tuvo Maquiavelo que escribir en pocos meses *El príncipe* en 1513? Sencillamente, porque en el desarrollo de las ideas de los *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio* ya había afirmado la necesidad del ciclo. Aunque los ciclos políticos no son ineluctables, su celeridad o ralentización depende de la acción de la elite gobernante, en particular, depende de la *virtud* del príncipe. Dado que habían transcurrido dieciocho años de la república popular y el régimen mediceo se reinstaló con energía y fuerza en el gobierno florentino; congruente con su visión de la antropología filosófica, la influencia astronómica en el mundo sub-lunar y la decisión soberana de los gobernantes de optar por la virtud calculando los costos y beneficios de sus decisiones y acciones; Maquiavelo asumió que para llegar a constituir un Estado estable, regido por la ley y en el que el poder del príncipe se fortalezca con las instituciones que creara y desarrollara, era imperativo elegir acciones que aunque fueran visualizadas como las peores moralmente, eran necesarias para alcanzar en el porvenir, un bien mayor. Así, todo lo que el príncipe haría se justificaría por el fin que perseguía, quedando sus excesos absueltos por la historia.

La visión filosófica de Maquiavelo respecto de la política, no despliega una concepción teleológica. Congruente con el vigor y profundidad de las ideas greco-latinas cíclicas, el escritor florentino consideraba que los procesos de ascenso en procura de la estabilidad política y los logros para alcanzar la unidad italiana, acciones que demandaba que realizara, por ejemplo, Juliano II de

Medici; no representaban un final ulterior y definitivo. En verdad, la proyectada consolidación institucional que estabilizaría la política como producto de la *virtud* del príncipe, no constituía un estado terminal absoluto, sino un ascenso en el camino cuyo sentido se habría marcado relativa y temporalmente, por el signo de inflexión producido. La inflexión en tal caso, fue el retorno de los Medici al gobierno, y a pesar de sus intenciones y su estilo, aunque le pese el nuevo príncipe, era imperativo que despliegue la acción que fuera necesaria para iniciar el proceso por el que Florencia se levante remolcando a los demás estados italianos, siendo imprescindible para esto, que tenga la voluntad y la capacidad de ejecutar cualquier acción, independientemente de los escrúpulos, la moral o la filosofía que podrían detenerla.

En definitiva, al parecer, *El príncipe* se constituye en una obra temporal que señala las obligaciones y responsabilidades del gobernante frente a la coyuntura que le exige iniciar un nuevo ciclo; consciente Maquiavelo de que la situación de deterioro moral y político al que ha llegado Florencia e Italia, en general, demandarán decisiones radicales y acciones extremas como las que sin reparo, verbaliza en su obra, convirtiéndola en un manual para la elite gobernante y, en particular, para el legislador que realiza su *virtud*. Por lo demás, suponiendo que la tarea se cumpliera según lo previsto, la concepción de Maquiavelo sobre los ciclos de la política, pone en evidencia que la estabilidad no es un *telos* político, no se trata de un fin definitivo sino, a lo sumo, un estado provisional acechado por diversos factores para motivar su cambio. Entre los más conspicuos aparecería el aburrimiento que daría lugar a iniciar un nuevo ciclo; en tal caso, un proceso encaminado otra vez, al deterioro y a la descomposición, sin que la elite gobernante quede exenta de la vorágine de movimiento que, según la concepción antigua, sin duda se precipitará inexorablemente.

Habiendo señalado la argumentación filosófica que se constituye en el telón teórico de fondo de *El príncipe*, cabe

referir algunas observaciones personales. Resulta que la argumentación de Maquiavelo adolece de graves deficiencias en su formulación; en especial, si se la ve iluminada con la luz de la modernidad democrática actual. La más evidente incongruencia teórica radica en que el proyecto ilustrado de la modernidad democrática y liberal se asienta actualmente en la participación política y el control social que ejercen los gobernados en resguardo de sus intereses. Proclamar una política arcana de elites, por muy virtuoso que sea el príncipe restringe lo político a la clase autoproclamada como responsable exclusiva de su curso y desarrollo, condenando a la sociedad civil a alguna de las siguientes alternativas: o la ignorancia generalizada que rinde zalamería al caudillo, o a la manipulación ideológica de la mayoría que restringe cualquier crítica a los gobernantes en un contexto de conculcación de la libertad de expresión, de negación de la circulación de ideas y de rechazo a cuestionamiento las acciones del gobierno.

En segundo lugar, suponiendo que los ciclos se cumplan con un orden alternado, se ratificaría el carácter relativo de cualquier discurso político. Es decir, tanto los proyectos políticos esbozados como utopías más o menos remozadas, cuanto los proyectos filosóficos que abogan por un *telos* que aparece como la finalidad de consecución de la historia; si la visión de la política es consecuentemente cíclica, resulta que pierden la fuerza enunciativa que se convierte en proyección movilizadora en última instancia.

En este cuadro, ya nada justifica la táctica; ningún fin, porque no existe, es el argumento último que dé rienda suelta a los medios para desplegar la política que, con o sin *virtud*, se le antoje al legislador revestido de poder omnímodo. Que intelectuales y políticos hayan reivindicado *El príncipe* para justificar teleológicamente las atrocidades que ellos mismos realizaron, enunciaron diversas apologías o trataron de justificarlas, no repararon en la concepción filosófica fundamental

de Maquiavelo, no repararon en la idea de carácter cíclico que subyace a su visión política. Se trata de quienes, Antonio Gramsci y Benito Mussolini por ejemplo en el siglo XX, no descubrieron que antes de *El príncipe* y en torno a él, Maquiavelo desplegó las ideas y las concepciones de los *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio*, alterando sustantivamente la apariencia teórica de *El príncipe*.

Por último, que el fin de estabilidad política temporal justifique el terror de las acciones tácticas, más allá de ser apenas una justificación del autoritarismo coludido con la tiranía, facilita que los regímenes dinásticos y el terror de Estado reduzcan la política a su peor expresión: aquella en la que el mundo está escindido, en primer lugar, entre gobernantes inescrupulosos y amorales carentes de reparos para cometer cualquier extremo o crimen; y, en segundo lugar, quienes son gobernados: aterrorizados por la crueldad y los excesos que el príncipe pueda cometer en su contra. Tal, el legado de *El príncipe* de miedo a la libertad.

Bibliografía

Abbagnano, Nicolás (1982). *Historia de la filosofía*. Trad. Juan Estelrich y J. Pérez Ballestar. Vol. 2, "La filosofía del Renacimiento. La filosofía moderna de los siglos XVII y XVIII". Barcelona: Hora S.A.

Chabod, Federico (1966). "El método y el estilo de Maquiavelo". En *Revista de la cultura de Occidente*. Bogotá: Ediciones Buchholz. Imprenta ABC, agosto. Tomo XIII/4.

Godoy Ardaya, Oscar. (1994). "Antología del pensamiento de Maquiavelo". Madrid: *Estudios públicos*.

Granada, Miguel Ángel. (1974). *Maquiavelo*. Barcelona: Editorial Barcanova, Colección El autor y su obra, 1ª edición.

Guinzburg, Carlo. (2010). "Maquiavelo, la excepción, la regla: Líneas de una investigación en curso". En *Ingenium: Revista de la historia del pensamiento moderno*. Madrid: Texto electrónico de la Universidad Complutense. Julio, Nº 4.

Maquiavelo, Nicolás. (2009). *Historia de Florencia*. Barcelona: Editorial Tecnos.

Maquiavelo, Nicolás (1977). *La mandrágora*. Trad. Esther Benítez. Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo.

Maquiavelo, Nicolás (1974). *El príncipe*. Trad. Carmen Soler Blanch. Prólogo de Jorge Xifra Heras. Barcelona: Editor Verón, Colección Scriba, 1ª edición.

Maquiavelo, Nicolás (1892). *Obras históricas de Nicolás Maquiavelo*. Trad. Luis Navarro. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando. Biblioteca Clásica.

Discursos sobre la primera Década de Tito Livio. Sin datos. En: http://www.ferronato.com.ar/wpcontent/uploads/2009/06/discursos_tito_livio1.pdf

Peña Motta, Pedro Pablo (1974). *Maquiavelo: Doctrina política de El príncipe, proyección en Hegel, el fascismo y repercusiones hoy*. Bogotá: Ediciones Paulinas. Colección Estudios Sociales.

Posada, Francisco (1966). "Maquiavelo y la libertad nacional". En *Revista de la cultura de Occidente*. Bogotá: Ediciones Buchholz. Imprenta ABC, agosto. Tomo XIII/4.

De principatibus iuridicus

Edwin Machicado Rocha¹

“Por supuesto, ser un investigador o un científico es cumplir un determinado papel en el sistema social, un papel bastante diferente del de apologistas de cualquier grupo en particular. No pretendo denigrar el papel de abogado. Es esencial y honorable, pero no es el mismo del estudioso o científico. El papel de este último es el de discernir, en el marco de su compromiso, la realidad presente de los fenómenos que estudia, y derivar de este estudio unos principios generales a partir de los cuales se pueden hacer en último término aplicaciones particulares”.

Imanuel Wallerstein

1. Nota preliminar

Maquiavelo siendo en esencia político, era *jurídico*; así como *“El Príncipe”*² de su obra, siendo político, debía ser también jurídico. Pero no en el sentido *ontológico* de la palabra³; más bien, en el

1 El autor es licenciado en ciencias jurídicas y políticas, con diplomado en Educación Superior y posgrado en Relaciones Económicas Internacionales e Integración. Docente titular de las materias de Derecho Económico Empresarial y Sociología General en la Carrera de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSA. Autor de varios libros y publicaciones en revistas y periódicos.

2 En este ensayo, la expresión: “Príncipe”, es sinónimos de: “Soberano”, “Líder Político”, “Autoridad Política” o “Autoridad Gubernamental”. “Principado” es sinónimo de: “Ciudad”, “Estado”, “Nuevo Estado”, o “clases de gobiernos”; “súbito” es sinónimo de: “Pueblo” o “Gobernado”; de ahí que se emplean comillas para su referencia.

3 Jurídico: Que atañe al derecho o se ajusta a él. (Real Academia de la Lengua Española). Al respecto, en la obra de Antonio Gramsci: “El Príncipe Moderno”, se ha suscitado la controversia de que: “el orden jurídico es ontológico (parte de la Metafísica que trata sobre el sistema de definiciones especulativas del ser en general) y analítico, ya que estudia y analiza las diversas

sentido *deontológico*, ya que a tiempo de centrar su atención en la razón fundamental de su análisis: el *Estado soberano* y el *poder político* que le corresponde, así como los principios para adquirirlos y mantenerlos; su pensamiento abarcó los factores jurídicos que se requieren como *recursos* en ese cometido: las *costumbres*, las *derechos*, las *leyes*, la *justicia*, los *magistrados*, los *jueces* y el *iure hereditario (derecho hereditario)*⁴, en el entendimiento inverso de sus sentidos, para disfrazar las injustas acciones de la política, conduciéndolos al reino de las apariencias, para no incurrir en el odio y desprecio del pueblo, que pondría en peligro el poder adquirido y en contrario, permitan al “*Príncipe*”, en el entorno de su *jurisdicción territorial* sumado al ejercicio del poder sobre la población, definir normas “*éticas*” para crear un *Estado unitario, firme y consolidado*, a fin de ejercer su mandato “*celestial*”, que no es otra cosa que cumplir con el mandato del poder político.

2. Sobre las costumbres

Aquellos procesos políticos, que constituyen nuevos estados y conllevan a introducir cambios en el dominio de la vida social, no presuponen que la conquista del poder político condicione a su vez la extinción inmediata de la ascendencia de origen extra estatal, para determinar cambios extremos, que comprometan de

instituciones públicas en su ser real”, mientras que “el orden político es deontológico (parte de la teoría ética relativo a los problemas del deber, las exigencias y normas morales y, en general, lo que debe ser por manifestación de la necesidad social) y crítico, porque estudia los diferentes institutos no como son, sino cómo deberían ser, esto es con criterios de valoración y juicios de oportunidad que no son ni pueden ser jurídicos” (GRAMSCI, Antonio “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno”, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires 1.984, Pág. 109).

Salvando esta controversia, en el presente trabajo, no se afirma el estudio axiomático de las categorías jurídicas mencionadas por Maquiavelo en sus obras: “*El Príncipe*” y “*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*”, que además no es la naturaleza de su razonamiento y análisis; sino un enfoque desde la perspectiva política, como medios o mecanismos –entre otros–, que sirven al “*Príncipe*” para la obtención del poder y su conservación.

4. Categorías jurídicas que se mencionan en la medida en que aparecen a lo largo de la lectura de la obra de Maquiavelo: “*El Príncipe*”, en cualquiera de sus traducciones.

cierta manera la convivencia pacífica de los habitantes, que hasta entonces, ya han labrado y construido determinados procederes tradicionales y comportamientos comunes que los identifican entre unos y otros, como formas de identidad que los caracterizan frente a los demás y forjan determinada conciencia propia de toda colectividad, que por esa repetición constante y permanente en el tiempo, confluyen en la formación de las *costumbres*, hasta adquirir convencimiento y fuerza de precepto o ley entre los que los profesan, con el deber de cumplirla, constituyéndose en derechos inherentes y vinculantes, que si bien son “*formas viejas de vida*”, hacen inconmensurables los comportamientos sociales.

Entonces, atentar contra esas *costumbres* para imponer determinados preceptos del poder político, es atentar contra las normas subjetivas que constituyen el compromiso individual de las personas al interior de sus comunidades, que a su vez son sociales y se objetivizan en el momento en que estas se encuentran en peligro de extinción, no por el desuso o caducidad, sino por la intervención de la fuerza, cuyos efectos pueden ser adversos a los objetivos políticos esperados.

Por eso es importante comprender que estos procesos, no son precisamente soberanos, sino más bien significan *periodos de transición*, complejos pero dinámicos, que suprimen gradualmente las formas de vida y comportamientos obsoletos, que hasta entonces están expresamente circunscritos con inmensa fuerza a las *costumbres*, que es estar indisociablemente ligados al orden establecido; hasta hacerse del éxito con los resultados, o como dice Maquiavelo: “los hombres viven tranquilos si se les mantiene en las viejas formas de vida”⁵; por lo que, “cualquiera que desee o necesita reformar el modo de gobierno de una ciudad (*Estado*), si quiere que el cambio sea aceptado y mantenido con satisfacción general, precisa conservar al menos la sombra de los usos

5. MAQUIAVELO, Nicolás “*El Príncipe*”, El Libro de Bolsillo Alianza Editorial y Materiales S.A., Madrid 1.985, Pág. 36. (Hoy, García Marques diría: “cuando era feliz e indocumentado”).

antiguos, de modo que al pueblo no le parezca que ha cambiado el orden político, aunque de hecho los nuevos ordenamientos sean totalmente distintos de los pasados, porque la mayoría de los hombres se sienten tan satisfechos con lo que parece como con lo que es, y muchas veces se mueven más por las cosas aparentes que por las que realmente existen”⁶, lo que significa que en el periodo de asentamiento del *nuevo poder político*, es preferible no contradecir las costumbres, ya que estas interactúan entre sí con sus principios heterogéneos que se contradicen o entran en pugna, mientras el recientemente incorporado poder político vaya hegemonizándolas, con otras nuevas que respondan a su naturaleza, que con el tiempo formarán un solo cuerpo, pues en sus entrañas anidan las nuevas normas positivas que nacerán con el *nuevo Estado*. “Por eso se dice que el hambre y la pobreza hacen ingeniosos a los hombres y las leyes los hacen buenos. Y cuando una cosa marcha bien por sí misma no es necesaria la ley, pero cuando desaparece esa buena *costumbre*, la ley se hace necesaria con urgencia”⁷, de ahí que la *costumbre* se constituye en una de las fuentes principales de la norma positiva. Entonces, la adaptación y la habilidad para conservarlos y transformarlos, en un proceso de efectiva acomodación, generalizada, prolongada, a veces larga, vienen a constituirse en una situación de importancia como mecanismo para que las *costumbres* y las instituciones, desempeñen luego las funciones que el nuevo poder político quiera que cumplan, hablando el mismo “*lenguaje*” que significa penetrar la residencia del “*príncipe*”, en la misma naturaleza del “*nuevo Estado*”⁸, para controlarlo con nuevos principios

6 Maquiavelo, Nicolás “Discursos sobre la primera década de Tito Livio” –Traducción, introducción y notas, de Ana Martínez Arancón-, Alianza Editorial, España 2000, Pág. 101.

Se efectúan citas de esta obra, en el entendido de que, “El Príncipe se integra en la estructura general de los Discursos”, tal como lo reconoce y manifiesta Ana Martínez Arancón en su Introducción, p. 9.

7 Maquiavelo, “Discursos...” Ob. Cit. p. 41.

8 El principado como dominio político de un determinado territorio y población, es asimilado por Maquiavelo al concepto de Estado, lo cual determina la necesaria estructuración del Gobierno, el territorio y la población para su composición.

y soluciones inmediatas directas o indirectas, a través de sus serviciales y adherentes (*tengan o no tengan ideología*), para asegurar la posesión del poder a largo plazo. Estos juegan un papel importante en su tarea de nuevos colonizadores del poder, ligados al compromiso de expansión y cohesión, no solamente del territorio, sino fundamentalmente del poder político sobre la población y sus instituciones. No será necesario entonces una ocupación por la fuerza (*militar*), pues este rol colonizador a menor costo, lo cumplirán aquellos fieles a la causa, que profesan los designios del nuevo poder y se benefician de él, porque ahora son los nuevos poderosos, por ambición, por miedo o por rigor.

3. Sobre los derechos

En los procesos de sustitución, dominio e instauración de un nuevo poder político, que devienen en periodos especialmente complejos de las relaciones sociales y en las pervivencias de los poderes políticos duales (*De principatibus mixtis*), deben evitarse las transgresiones a las libertades y las violaciones de los *derechos civiles, políticos, sociales, establecidos* y consagrados por el Estado a favor de la población, que si bien son o pudieran ser incompatibles, contradictorios o estar en pugna con el nuevo orden establecido, estos deben enlazarse con los principios heterogéneos de las nuevas relaciones jurídicas, hasta su reconciliación e imposición del nuevo orden normativo, toda vez que en caso contrario, podrían oponerse a la nueva autoridad, que es oponerse al nuevo *poder*; que además se convertiría en fuente de donde emerjan los enemigos, cuando por el contrario, se requiere de estos para consolidar el nuevo “*principado*”; pues ya se han generado los derechos espectaculosos y muchos de estos son derechos consolidados.

Tal parecería que en realidad se defendería los derechos como tales; sin embargo, se toma esta consideración como un medio o mecanismo para preservar el poder político, es decir; solo se debe respetar los derechos adquiridos de la población,

en la medida en que se considere como un medio de conservar el *poder*. No es el respeto de los derechos por los derechos, sino es el respeto de los derechos por el derecho del nuevo “*príncipe*” a detentar el *poder*. Se ingresa en ese sentido, al regateo de los derechos en beneficio de quienes lo ejercen, pero también en relación al sentido de pertenencia y dominio respecto al poder político y sobre quien se lo ejerce; pues el poder no es precisamente el poder de todo el pueblo, por mucho que se reclame representativo.

4. Sobre las leyes

En todas las formaciones sociales, siempre se han mantenido vínculos de pertenencia en base al surgimiento y desarrollo de sus normas, por eso es que en los Estados no solamente se viven en torno a las costumbres, sino que estas, por sus contradicciones inherentes con los acaecimientos permanentes de la realidad social y sus particularidades, devienen de las desuniones de intereses que son heterogéneos, para dar lugar a las formaciones y estructuraciones de *leyes propias*, que hayan surgido de “un hombre tan prudente, que le haya dado leyes ordenadas – a la nueva forma de Estado-, de tal manera que, sin necesidad de corregirlas, pueda vivir segura bajo ellas”⁹, y que el nuevo poder político debe preservar, en tanto y en cuanto sean parte de la fidelidad que se rinde al “*soberano*”, que es el que ejerce la autoridad suprema del poder político; en consecuencia, “no alterar ni sus leyes ni sus tributos”¹⁰, estos que deberán ser equitativos respecto a los réditos de los habitantes y conveniente a los gastos que debe realizar el Estado, cuidando además que no se contagie la corruptela, al extremo de que las leyes no bastarían para frenarla; pero si eso sucede, “es preciso ordenar, junto con las *leyes*, alguna fuerza mayor, como un poder regio que, con

9 Maquiavelo, “Discursos...”, Ob. Cit. p. 34.

10 Maquiavelo, “El Príncipe...”, Ob. Cit. p. 36.

autoridad absoluta y extraordinaria, ponga freno a la excesiva ambición y corruptela de los poderosos”¹¹, nuevos o antiguos.

Esta última opción de *preservar el orden legal preestablecido*, producto de los anteriores intereses de poder y las nuevas *leyes*, con el objetivo de unificarlas o readecuarlas en nombre de la libertad y sus antiguas instituciones jurídicas, es crucial en el cometido de afianzar el nuevo poder y la autoridad del “*nuevo Estado*”, ya que existen también quienes sacan provecho del *viejo orden legal*, para tener las leyes de su lado, y se constituirían en enemigos del nuevo orden y sus innovaciones, si se pretende cambiarlas o trastocarlas de inmediato, aspecto que significa un serio peligro para el “*príncipe*”. Lo excesivo es eludir las estratégicamente u omitirlas deliberadamente, lo extremo es recurrir a la fuerza y destruirlas; aunque ciertamente no es adecuado violar leyes que el mismo “*soberano*” los ha realizado; es decir, “*hacer*” una ley y violarla, o no observarla, aspecto que pone en peligro su misma seguridad y soberanía, así como el de los demás; en todo caso, tendrá que tenerse el mayor de los cuidados en no promover *leyes* con carácter retroactivo, que puedan causar malestar y desordenes que tendrían serias consecuencias entre la población en general o algunos sectores de la sociedad en particular, y más bien impulsar *leyes* que favorezcan la libertad común, evitando de esta manera la tiranía.

En contrario, una vez constituido en el poder, “los principales cimientos y fundamentos de todos los Estados – ya sean viejos o mixtos consisten en mantener tener y conservar “las *buenas leyes* y las *buenas armas*...”, dado que no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas y donde hay buenas armas siempre hay buenas leyes”¹²; ambos condicionamientos, sirven para fortalecer y defender al Estado, pero particularmente para

11 Maquiavelo, “Discursos...”, Ob. Cit. pp. 170-171.

12 Maquiavelo, “El Príncipe”, Ob. Cit. pp. 71-72.

mantener el poder establecido, que es mantener en el poder al nuevo “soberano” y consecuentemente deben ser “propias” a la naturaleza del surgimiento del *nuevo estado político*. Las *leyes* que se adecúan a las situaciones de emergencia del poder político, deben obligar a las personas con determinadas misiones a no rebasar los límites de su cometido, consecuentemente las *leyes* evitaran que el poder caiga en el campo de la violencia, o sea, en manos de las armas, aunque no es la violencia por la violencia o la coerción el contenido principal del nuevo orden político, pese a que este factor le es inherente y sale a relucir en el momento de otorgar garantías al poder establecido para preservar intereses específicos. Sin embargo, así como es preferible acudir a las *leyes* propias, es preferible también acudir a las armas propias (*tropas*), para no estar a merced de la buena fortuna. *Leyes* y armas buenas y propias, son aquellas que aseguren al “príncipe” el poder absoluto ante las adversidades, pero que además lo relacionen con el pueblo. “Debéis, pues saber que existen dos formas de combatir: la una con las *leyes*, la otra con la fuerza. La primera es propia del hombre, la segunda de las bestias; pero como la primera muchas veces no basta, vienen recurrir a la segunda. Por tanto, es necesario a un príncipe saber utilizar correctamente la bestia y el hombre..., es necesario a un príncipe saber usar una y otra naturaleza ya que la una no dura sin la otra”¹³. De la naturaleza de ésta definición, se resolverá en perspectiva el arte de gobernar frente a los súbditos: *por amor o por temor*.

La autoridad se expresa de esta manera en las *leyes*, que representan los rasgos esenciales de la práctica objetiva del poder político, respecto a su interpretación de la realidad social, que a su vez se constituyen en su defensa frente a las conspiraciones, sediciones, coonestaciones, confabulaciones, sabotajes, insurrecciones, asociaciones, incitaciones, agitaciones

13 Maquiavelo, “El Príncipe”, Ob. Cit. p. 90.

de los anteriores poderes políticos desplazados, que no se conforman con la pérdida de su poder y que intentan restaurar a toda costa el viejo orden que los había sustentado, alzándose contra la autoridad del nuevo Estado. Sin embargo, el nuevo “príncipe”, utiliza y despliega todo el aparato de poder del Estado, en contra de las oposiciones que emanan del viejo poder desplazado, deviniendo en castigos especiales previsto por sus *instrumentos legales y procedimientos jurisdiccionales*, en contra del *conjurador ilícito*, hasta romper su resistencia y conseguir su derrota. Mucho más si cuenta con el apoyo popular, que a su vez ejercerá su propio castigo; por eso es que el “soberano”, si bien debe estimar a los “nobles”, no debe hacerse odiar por el pueblo. “De esta forma su gloria será doble: habrá dado origen a un *principado* nuevo y lo habrá adornado y fortalecido con buenas *leyes*, buenas armas, buenos aliados y buenos ejemplos; por la misma razón, doble será la vergüenza de aquel que nacido *príncipe* pierde su Estado por su poca prudencia”¹⁴.

Entonces, el nuevo poder puede conservar las *leyes* que le sean útiles y aprovechables, pues estas no son inmutables ni estáticas, e incorporar otras nuevas que confirmen y afirmen el dominio del nuevo poder, que en procesos *duales*, ejercerán desplazamiento o sustitución de las *viejas leyes*, reemplazándolas en su proceso de consolidación y estas a su vez, deben tener la agudeza de mantener el poder político, como resultado de sus prácticas consecuentes y formas legislativas que proclamen en su esencia, la victoria del “nuevo Estado”.

De esta manera, las *nuevas leyes* nacen con el nuevo poder del Estado, que las utiliza para el fortalecimiento y desarrollo de los mecanismos hacia las nuevas condiciones y formas históricas de organización y edificación de la sociedad; y si estas expresan adecuadamente las aspiraciones populares, elevará

14 Maquiavelo, “El Príncipe”, Ob. Cit. p. 62.

al “soberano” a la grandeza, y como dice Maquiavelo, harán de él un hombre respetado y admirado; entonces si los resultados son la unificación de las formas jurídicas; ¿para qué destruir sus leyes de inmediato, si la anexión es inminente, así como las costumbres son semejantes y pueden adaptarse fácilmente unas a otras?. La dominación del poder político absoluto, que se trasluce en el dominio total del aparato del Estado, se convierte en instrumento fundamental para el logro de estos objetivos y se lo obtendrán en la medida en que, en el proceso, los demás poderes sean subsumidos por el *poder nuevo*, entonces, los resultados son plenamente predecibles: un solo territorio, *un solo derecho*, un solo gobierno, *un solo poder político*.

5. Sobre la justicia

“...en el principio del mundo, siendo pocos los habitantes, vivieron por algún tiempo dispersos, semejantes a las fieras; luego, al multiplicarse, se reunieron, y, para poderse defender mejor, comenzaron a buscar entre ellos al más fuerte y de mayor coraje, le hicieron su jefe y le prestaron obediencia. Aquí tuvo su origen el conocimiento de las cosas honestas y buenas y de su diferencia de las perniciosas y malas; pues, viendo que si uno perjudicaba a su benefactor nacían en los hombres el odio y la compasión denostando al ingrato y honrado al que le había favorecido, y pensando cada uno que podía recibir las mismas injurias, para huir de tales perjuicios se sometieron a hacer leyes y ordenar castigos para quienes les contraviniese, lo que trajo consigo el conocimiento de la *justicia*”¹⁵. Luego, para la elección de un “Príncipe”, -fuera de la prudencia-, debía tomarse en cuenta especialmente al que fuera el más *justo*.

El concepto de *justicia*, se convierte de este modo, en un precepto importante para conservar la gloria del poder

15 Maquiavelo, “El Príncipe”, Ob. Cit. p. 115.

conseguido por fortuna o por virtud, en la medida en que se establezcan nuevas instituciones civiles y militares, que coadyuven en mantener el poder político, para limitar los abusos en que podía incurrir el nuevo “Príncipe”, pero además pongan en límite las conspiraciones de los enemigos internos y externos, evitando ingresar en actos de crueldad que en todo caso, deberá tener un buen uso; “bien usadas se pueden llamar aquellas crueldades (*si del mal es lícito decir bien*), que se hacen de una sola vez y de golpe, por la necesidad de asegurarse, y luego ya no se insiste más en ellas, sino que se convierten en lo más útiles posible para los súbditos. Mal usadas son aquellas que, pocas en principio, van aumentando sin embargo con el curso del tiempo en lugar de disminuir”¹⁶. “Por eso, es necesario, o no ofender a nadie, o hacer todas las ofensas de un golpe y después asegurar a los hombres y darles motivos para que aquieten y serenen su ánimo”¹⁷, pues las injusticias prolongadas o recurrentes se convierten en contraproducentes para mantener el poder, inspiran desconfianza en el común de los “súbditos”, cuando de lo que se trata es de contar con su apoyo, a quienes, por el contrario - a diferencia de tales injusticias que por su carácter prolongado hacen más daño-, los favores deben realizárselos poco a poco.

Un buen gobierno obediente al poder del “soberano”, requiere de una gran autoridad enérgica y resuelta; pero, para que esta no se convierta en odiosa *per se*, se debe establecer un “tribunal civil” al centro del territorio, es decir; administración de justicia y que cada ciudad (*territorio*) tenga sus “abogados”, pues la autoridad determinada e impuesta por el “príncipe”, podía ejercer crueldad atribuida al soberano, aspecto que le obligaría a deslindar responsabilidad en contra de quien lo habría ejercido para no renunciar al poder, sino mas bien para

16 Maquiavelo, “Discursos...”, Ob. Cit. pp. 35 – 36.

17 Maquiavelo, “Discursos...”, Ob. Cit. p. 147

conservarlo, pues las *injusticias* tornan inseguras las relaciones del príncipe con sus súbditos, de manera que con el transcurso del tiempo, el “*príncipe*”, ya no está en condiciones de hacer el mal; pero además debe cuidar de no cometer graves *injusticias* en contra de aquellos de los que se sirve, a los que más bien debe gratitud y al pueblo en pleno, con el que debe garantizar amistad más que con los “*nobles*” o “*grandes*”. Por eso es que en determinado momento debe definir y asumir posiciones; “los príncipes indecisos, por evitar los peligros presentes, siguen las mas de las veces la vía neutral, y las mas de las veces se hunden. Por el contrario, cuando el príncipe se alinea valientemente con una de las partes, si vence tu aliado – por muy poderoso que sea y aunque permanezcas en sus manos -, habrá contraído una obligación hacia ti y unos vínculos de amistad contigo; y los hombres nunca son tan deshonestos como para actuar en contra tuya dando una muestra tan grande de ingratitude. Además, las victorias nunca son tan completas que el vencedor no se vea obligado a guardar algún temor y especialmente a la *justicia*. Por otra parte, si aquél a quien te has adherido resulta derrotado, siempre te proporcionará un refugio, te ayudará mientras pueda y será copartícipe de una fortuna que puede aún enderezarse”¹⁸.

6. Sobre los magistrados

Cuando se instituye un nuevo Estado, que al mismo tiempo es instituir un nuevo Gobierno y un nuevo “*príncipe*”, se tendrá que cambiar instituciones y renovar autoridades, de manera que, sin considerar ni la edad ni el “*linaje*”, pero buscando la virtud (“*praemium virtutis, non sanguinis*” – “*premio de la virtud, no de la sangre*”), “si los magistrados cambian de número, de autoridad y de duración de su cargo, que al menos conserven el nombre (“*Magistrados*”)..., pero el que quiera adquirir una

18 Maquiavelo, “El Príncipe”, Ob.Cit. p.110.

potestad absoluta, como la que los autores llaman tiranía, ése debe renovarlo todo”¹⁹; en cualquier caso, si transcurren los gobiernos civiles por el camino de los gobiernos absolutos, los magistrados que ejercen su función jurisdiccional en órganos colectivos, tienden a perder el equilibrio frente al poder político, que en algunos casos los encumbran, pero también los asedia y los obliga a obedecer. Sin embargo, el “*príncipe*” gobierna también por medio de estos y en determinado momento dependen de la voluntad de aquellos, “los cuales –sobre todo en los momentos de adversidad- pueden arrebatarse el *Estado* con facilidad ya sea actuando en su contra ya sea no obedeciéndole, - o en contrario, prorrogarle con la misma facilidad, cohonestando con él y obedeciéndole -.Y en los momentos de peligro el príncipe ya no está a tiempo de asumir la autoridad absoluta, pues los ciudadanos y los súbditos, acostumbrados a recibir las órdenes de los *Magistrados*, ya no están, en momento de tempestad, para obedecer las suyas, por lo que siempre carecerá cuando la situación sea incierta de personas en las que pueda – *contar con su, o -*, por su confianza”²⁰. Porque además, los *Magistrados*, han logrado amistades llenos de ambición, de apariencias honorables o dadas, a quienes la gente tiene miedo y ellos los respetan, “a tal extremo, que es necesario o intentar derribarlos de su posición, con peligro de una rápida ruina, o, dejándolos estar, entrar en una manifiesta servidumbre, si la muerte o cualquier otro accidente no proporciona la liberación. Porque llegado al punto en que los ciudadanos teman ofenderlos a ellos y a sus amigos, no pasará mucho tiempo sin que ellos los sojuzguen y ofendan”²¹. No son pues solo los enemigos políticos los que acechan, sino también los políticos *Magistrados*.

19 Maquiavelo, “Discursos...”, Ob. Cit. p. 104.

20 Maquiavelo, “El Príncipe”, Ob. Cit. p. 66.

7. Sobre los jueces

En la confrontación vertical del nuevo poder político, contra la ambición e insolencia de los poderosos, si se requiere de favorecer al pueblo, que a su vez les guarda odio o miedo, o por el contrario si se pretende favorecer a los poderosos, con relaciones indirectas que no comprometa al “*príncipe*”; se encargue la administración de las sanciones centrado en los jueces para garantizar seguridades al *nuevo estado*, que es dar seguridad al nuevo “*soberano*”. De esta manera, quien pretenda cambiar un Estado, debe tener en cuenta en qué manos se ha de poner la *autoridad judicial*, que definirá los destinos de los “*súbditos*”, pues dependerán de ésta, en “*momento oportuno*”, la libertad de los hombres para garantizar la estabilidad de la sociedad; o mejor, la estabilidad del *nuevo estado* y del nuevo “*príncipe*”.

8. Sobre el iure hereditario

En el pensamiento de Maquiavelo, el *iure hereditario*, no es un derecho hereditario civil, es un derecho hereditario político, toda vez que se refiere y sienta las bases de un *gobierno de derecho*, al que denominó “*civil*”(Cap. IX De *principatu civili*). Se hereda el trono, pero debajo de él se hereda el poder, como producto del favor de los ciudadanos o del “*pueblo*”; a diferencia de quienes lo obtienen por medio de crímenes y de otras violencias intolerables, o con el apoyo de los “*grandes*”. Sin embargo, el pueblo no desea ser dominado ni oprimido, ni por aquel que ejerce violencia, ni por los grandes, tal es así, que “el que llega al principado con la ayuda de los grandes se mantiene con más dificultad que el que lo hace con la ayuda del pueblo, porque se encuentra - aun siendo príncipe - con muchas personas a su alrededor que se creen iguales a él y a las cuales no puede ni mandar ni manejar a su manera. Sin embargo el que llega al

21 Maquiavelo, “Discursos...”, Ob. Cit. p. 149.

principado con el favor popular se encuentra solo en su puesto y a su alrededor hay muy pocos o ninguno que no estén dispuestos a obedecer. Además de esto, no se puede – con honestidad y sin causar injusticias a otros – dar satisfacción a los grandes, pero sí al pueblo, porque el fin del pueblo es más honesto que el de los grandes, ya que éstos quieren oprimir y aquél no ser oprimido”²².

Pero en realidad, los que elevan al poder al “*príncipe nuevo*”, que heredará las instituciones del “*Estado viejo*”, son los que tienen a su vez “*autoridad*”, pues “no son los hijos del príncipe viejo quienes *heredan* y permanecen soberanos, sino el que es elevado a dicho grado por los que tienen “*autoridad*”. Dado que esta organización es antigua, no se le puede llamar “*principado*” nuevo, porque en él están ausentes algunas de las dificultades que aparecen en los “*principados*” nuevos, pues aunque el “*príncipe*” sea nuevo, las instituciones de aquel Estado son viejas y dispuestas para recibirlo como si fuera su señor *hereditario*”²³, y éste, a su vez, debe tomar las experiencias de la herencia política de quienes han sentido, han conocido y han presenciado la práctica política, que determina las habilidades que requiere el *poder*, para conservar aquellas instituciones establecidas y plenamente afirmadas, pero también para cimentar los nuevos soportes del “*estado nuevo*”, que con el tiempo, se convertirá en “*estado viejo*” y seguramente será heredado por otros “*príncipes nuevos*”; aunque muchos habrán de desmerecer de sus antepasados y de sus nuevos electores, dejando de lado sus “*acciones virtuosas*” por “*suntuosidades lascivas y disipaciones*”, sumadas a las indefiniciones frente a los ilimitados y excesivos libertinajes políticos en que incurren algunos sectores de la sociedad o sus adherentes políticos por un lado, y las arremetidas de otros privilegiados, que impiden concertaciones y legitimidades en torno a las *leyes*; surgen de

22 Maquiavelo, “El Príncipe”, Ob. Cit. p. 64.

23 Maquiavelo, “El Príncipe”, Ob. Cit. p. 102.

esta manera indefectiblemente las imposiciones del poder, por la superioridad correlativa de las fuerzas favorables, “de modo que, comenzando el *“príncipe”* a ser odiado, pasó (*pasa*) rápidamente del temor a la ofensa y así nació (*nace*) la *tiranía*, o actitudes similares que le aproximen: abusos de poder, dominios excesivos de otros poderes, empleo de fuerzas superiores sobre la voluntad del pueblo, represión, persecución e intolerancia de los contrarios, o desuniones sociales de la comunidad de intereses que los unía. “De lo que no había hecho un legislador, lo hizo (*lo hace*) el acaecer”²⁴. Y de aquí surgió (*surge*) el germen de su ruina, las conspiraciones y conjuras...”²⁵, sublevaciones, no fraguadas por los *“tímidos ni débiles”*, sino por los generosos con grandeza de ánimo y la multitud del pueblo inclinada a la Democracia, que harta del gobierno de unos pocos sin autoridad legítima, por muy popular que pueda decirse, “viviendo cada uno a su aire, se hacían (*hacen*) cada día mil injurias, hasta el punto que, obligados por la necesidad, o para huir de tal desorden, se volvió (*se vuelve*) de nuevo al *“principado”*”²⁶. Y cuando el tirano fuera arrojado del trono, temiendo la pasada tiranía, gobernarán con sus propias *leyes* “posponiendo todo interés propio a la utilidad común”²⁷. Tal es el ciclo.

Entonces, en honor y gloria a Maquiavelo; el *poder político* es *irreverente* ante las *costumbres*, ante los *derechos*, ante las *leyes*, ante la *justicia*, ante los *magistrados*, ante los *jueces*. La naturaleza de esa *irreverencia* es también *hereditaria*.

Así fue, así es y así será, por los siglos de los siglos...

24 Maquiavelo, Nicolás. “Discursos...”, Ob. Cit. p. 38.

25 Maquiavelo, Nicolás. “Discursos...”, Ob. Cit. p. 36.

26 Maquiavelo, Nicolás. “Discursos...”, Ob. Cit. p. 36.

27 Maquiavelo, Nicolás. “Discursos...”, Ob. Cit. p. 36.

Bibliografía

Maquiavelo, Nicolás (1985). “El Príncipe”, Prólogo de Miguel Ángel Granada, El Libro de Bolsillo. Madrid: Alianza Editorial.

Maquiavelo, Nicolás (2000). “Discursos sobre la primera década de Tito Libio”, Libro de Bolsillo, Ciencia Política. Madrid: Alianza Editorial /Emecé.

Maquiavelo, Nicolás (1978). “El Príncipe” Precedido de Nicolas Maquiavelo en su quinto centenario por Antonio Gómez Robledo de El Colegio Nacional. México: Editorial Porrúa, S.A.

Maquiavelo, Nicolás (1999). “De Principatibus”, Edición bilingüe, Traducción, notas y estudio introductorio de Elisur Arteaga Nava y Laura Trigueros Gaisman. México: Editorial Trillas.

Lefort, Claude (2010). “Maquiavelo”. España: Editorial Trotta – Lecturas de lo Político.

Breves apuntes sobre el accionar maquiavélico desde la perspectiva zavaletiana de los procesos políticos del Movimiento al Socialismo en la búsqueda hegemónica de poder en Bolivia

William Mariaca Garrón¹

Introducción

Nicolás Maquiavelo redactó “El Príncipe” en 1513, hoy a 500 años de esta obra política se mantiene como uno, si no el más grande, libro de almohada de la sociedad política de esta época y como no podía ser de otra manera, en el recetario favorito del gobierno actual del Movimiento al Socialismo (MAS), como se pretende demostrar en el presente artículo analítico.

Pretender desarrollar un análisis amplio e inextenso de toda la obra de Maquiavelo y explicar el accionar gubernamental actual en estrecha relación a lo que recomienda este, es una tarea titánica y compleja, por ello, simplemente se tratará de realizar un breve análisis en base a algunos puntos de referencia que intentarán demostrar el aspecto de relacionamiento entre la teoría y práctica de ambos objetos de análisis, tomando en cuenta la perspectiva

1 Político de la UMSA. Docente Titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés, Academia Nacional de Policías, Asesor UNIPOL - Policía Boliviana, Diplomados (UMSA), Especialista en Educación Superior con enfoque Intercultural Jurídico y Político (UMSA), Magister Scientiarum en Educación Superior (UAB), Magister Scientiarum en análisis, negociación y resolución de conflictos sociales (UNIPOL) y Doctor “Honoris Causa” Universidad Policial “Mariscal Antonio José de Sucre”.

analítica de René Zavaleta Mercado como el otro elemento de explicación de estos sucesos.

Siguiendo la línea de análisis de Maximilian Karl Emil “Max” Weber y sus conclusiones sobre el político y el científico y de Angelo Panebianco en su estudio sobre modelos de partido, nos muestra una tipología de evolución de partidos.

Para esta reflexión se debe tomar en cuenta el proceso electoral de diciembre de 2005, cuando el MAS de Evo Morales se consolida en el poder. Este proceso es la muestra de la sustitución de las élites, la circulación de las mismas que son el motor de la historia, ya que la nueva clase política era una emergente y en otros casos desconocida en el ejercicio del poder, ya que traían consigo unos aires de hacer política pero de forma distinta al antiguo régimen, por lo menos en apariencia y discurso en ese momento.

Se puede establecer que en este escenario, el MAS trata de lograr una organización y desarrollo de penetración territorial de la periferia al centro, un gran ejemplo, puede ser la necesidad emergente una vez que se consolida en el gobierno de romper con lo que se denominó el empate catastrófico.

Esto nos muestra el grado de autonomía de la organización frente al medio y el grado de interdependencia de los partidos. Es también un motivo para entender el accionar posterior que desarrolló el mismo en este escenario para consolidar su poder y claro romper con ese empate catastrófico y lograr el punto de bifurcación descrito por Álvaro García Linera, uno de los ideólogos de este accionar político.

Análisis coyuntural del escenario emergente del empate catastrófico

Para comenzar entendemos claramente los conceptos que son vitales para comprender este momento coyuntural y el

accionar del MAS y de su élite partidaria, *“El empate catastrófico es una etapa de la crisis de Estado, si ustedes quieren, un segundo momento estructural que se caracteriza por tres cosas: confrontación de dos proyectos políticos nacionales de país, dos horizontes de país con capacidad de movilización, de atracción y de seducción de fuerzas sociales; confrontación en el ámbito institucional – puede ser en el ámbito parlamentario y también en el social – de dos bloques sociales conformados con voluntad y ambición de poder, el bloque dominante y el social ascendente; y, en tercer lugar, una parálisis del mando estatal y la irresolución de la parálisis.”*(García Linera, 2008).

La coyuntura política de ese momento, permite observar también de manera interna al partido político que paulatinamente consiguió legitimidad, la falta de democratización del MAS apoyada en un autoritarismo sindical, que produce que el nuevo orden que ingresó al poder y principalmente su base (movimientos sociales) se sienta cada vez más representados con el nuevo mandatario y también aumenta el nivel de empoderamiento que se va fortaleciendo, la negativa de este asunto es que esos sectores sociales magnificaron paulatinamente sus demandas, más que exigir sus necesidades, lo cual deteriora a futuro el sistema político.

Pero la construcción de una democracia más representativa e inclusiva es buena para la participación de la sociedad civil, sin embargo cuando nos manejamos con la lógica de a mayor representación menor gobernabilidad, aquello se convierte en una debilidad, sobre la cual el MAS y su élite no desarrolló en principio, sin embargo entendió que para neutralizar a sectores que constantemente impulsan convulsión social, mediante la visión de un liderazgo sindical que en esencia tiene el “caudillo”, por tanto convirtió ese problema en una oportunidad.

Pero el gran problema para el MAS radicaba en que en esos momentos el país estaba dividido en dos propuestas políticas;

la aparentemente “nueva” visión de Estado representada por el partido político de Morales que se apoyaba en el apoyo popular sobre todo de la parte occidental y la “tradicional” que quería mantener el “status quo” en un discurso conservador que se estableció y refugió en el sector oriental, denominando a esta “la media luna”.

Este escenario termina por configurarse por un lado en la estrategia política que en curso fue el de sustituir a los líderes sindicales o de movimientos sociales por militantes del MAS, tratando de evitar conflictos, sin embargo esto ayudaba a la gobernabilidad pero poco a poco se convierte en un gobierno que no respeta las reglas de una verdadera democracia interna, ya que acaparaba los espacios de mediación.

Estos elementos que presenta el MAS son importantes (hasta la actualidad aún tienen efectos), el hecho de que el mandatario tenga el estigma de ser coccalero y por tanto defender los intereses de su sector, porque es parte del partido político en su dirección y uso de los medios para lograr sus fines, es algo que en principio no se entendió y hoy en día recién nos ponemos a reflexionar, se trata de romper con el escenario del empate catastrófico, descrito por García Linera.

“Se hallan grandes dificultades en esta clase de régimen político, muy principalmente cuando el principado no es enteramente nuevo, sino miembro añadido a un principado antiguo que se posee de antemano. Por tal reunión se le llama principado mixto, cuyas incertidumbres dimanar de una dificultad, que es conforme con la naturaleza de todos los principados nuevos”(Maquiavelo, Ed. 2004), no es acaso un presagio de lo que efectivamente deberá enfrentar un Estado moderno en cuanto a su necesidad de unificar criterios que permitan consolidar su poder sobre otro.

“El desarrollo social que conlleva precisamente este principio es el que nos debe llevar a entender desde la interculturalidad

nuestro propio proceso de aceptación en lo referido a la normativa existente, son las relaciones de poder mismas las que han desarrollado este discurso y deben llevarlo hoy a la práctica social.”(Mariaca Garrón, 2013).

Definitivamente las dificultades serán enormes y claro no serán del nada fáciles de superar, veamos que nos esperaba en este escenario, en este análisis uno de los hechos políticos más relevantes en el 2008 fue un proceso de enfrentamientos internos y llamados a actos de desobediencia civil y política.

Estos hechos que enfrentaron a dos grandes sectores de la población de Bolivia, identificados por sus características étnicas y territoriales, que en ese momento ponen en riesgo la estabilidad del gobierno nacional por un lado y los gobiernos departamentales por otro.

“Bolivia es una nación que está históricamente en situación de peligro, ocupada cultural y económicamente. Necesitaba expulsar a los invasores y eso no es posible sino con una movilización particularmente intensa”(Zavaleta Mercado, La formación de la Conciencia Nacional, 1990), no es menos visionaria este análisis que demuestra, con la salvedad de no identificación del invasor simplemente a antojo de seguir el discurso masista, pero si el enfrentamiento de dos visiones distintas que con llevan a la crisis de ese momento.

La crisis tiene como protagonistas visibles, por un lado, al gobierno nacional, liderado por el presidente Evo Morales Ayma y la élite “entrante” del MAS, y por el otro, a la élite “saliente” representada por los prefectos departamentales opositores de la región conocida como la “Media Luna” (Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, y para algunos también Chuquisaca), que impulsan la constitución de gobiernos departamentales autónomos y rechazan el proyecto constitucional que impulsa el MAS, como estrategia para encontrar el punto de bifurcación para concentrar su poder.

“De aquí que el nuevo príncipe tenga por enemigos a cuantos ha ofendido al ocupar el principado, y que no pueda conservar por amigos a los que le colocaron en él, a causa de no serle posible satisfacer su ambición en la medida en que ellos se habían lisonjeado, ni emplear medios rigurosos para reprimirlos, en atención a las obligaciones que le hicieron contraer con respecto a sí mismo.”(Maquiavelo, Ed. 2004).

Punto de bifurcación y búsqueda de hegemonía del MAS en su proyecto de gobierno

En este escenario se da una salida política en el marco de la conflictividad de este empate catastrófico, como la viable y más legítima ante la sociedad civil. La sociedad política ingresa en un referéndum revocatorio el 10 de agosto de 2008, para decidir la permanencia del presidente Evo Morales y del vicepresidente Álvaro García Linera, además de ocho de los nueve prefectos departamentales.

El presidente y el vicepresidente fueron ratificados en su cargo al obtener el 67.43% de votos a su favor, lo cual aumentaba su grado de legitimidad y demostraba que la población estaba de su lado en la consolidación del proyecto de Estado Plurinacional, por el otro lado; los prefectos de Oruro, Potosí, Tarija, Santa Cruz, Pando y Beni también fueron ratificados en sus cargos, lo que demostraba la aceptación a sus liderazgos y su visión autonómica regionalizada de poder.

La opositora Savina Cuéllar, prefecta del Departamento de Chuquisaca no participó en este referéndum por haber sido elegida en junio de 2008, después de la renuncia del anterior, el masista David Sánchez producto de las violentas movilizaciones en Sucre por la Asamblea Constituyente y el tema específico de la capitalidad plena.

Los prefectos opositores de La Paz (José Luís Paredes) y de Cochabamba (Manfred Reyes Villa) fueron revocados al obtener

resultados adversos, la maquinaria estatal del gobierno nacional entraba en acción y comenzaba a inclinar la balanza política a su favor, el gran ganador el MAS y su nueva élite, los perdedores los dos prefectos revocados en específico, pero la élite en oposición en su conjunto en general comenzaba la paulatina pérdida de poder y resquebrajamiento de su estructura política, comenzaba el punto de bifurcación tan pretendida como escenario político por la élite masista.

“En todo caso, visto desde el lado del gobierno, los siguientes pasos tienen que darse en su capacidad de articular movilización social en torno a objetivos muy concretos, como la nueva Constitución y otros, y la capacidad de mantener el mando de las estructuras de coerción legítima que tiene el Estado: Justicia, Policía, Fuerzas Armadas.

Dependerá también de cómo se mueva la derecha a su modo. De todas maneras, o este punto de bifurcación se resuelve mediante el apego de la sociedad y su empuje a la votación y a los referéndums que resuelvan la consolidación del nuevo Estado, o bien habrá algún tipo de confrontación y de prueba de fuerza para la cual, ojalá, estemos preparados.”(García Linera, 2008).

Estaba ingresando paulatinamente la maquinaria estatal en ejecución para lograr este punto de quiebre e inclinar finalmente la balanza en favor del proyecto de visión de país del MAS, pero sigamos en este ejercicio analítico para entender el maquiavelismo en este escenario, simplemente se analiza lo que recomienda Maquiavelo que se debe hacer en esta situación.

Analicemos el cómo después de este proceso se llevó adelante el escenario para la caída de Leopoldo Fernández “cacique” de Pando y por ese entonces prefecto y miembro activo de la “media luna”. *“La masacre en Pando del 11 de septiembre fue organizada bajo una cadena de mando prefectural y el atentado contra la vida y la integridad de personas en esos hechos son*

delitos comunes que a los que corresponde ser procesados bajo la justicia ordinaria”, concluyó el informe final de la Comisión Especial de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

De esta manera se establecía no solo el descabezamiento de la resistencia política en Pando sino además se realizaba, a partir de los procesos judiciales consiguientes la caída de la descendencia política de Fernández en la región, como lo recomienda el autor de “El Príncipe”, cuando escribe; *“hay suma facilidad en conservarlos, especialmente si no están habituados a vivir libres en república. Para poseerlos con seguridad basta haber extinguido la descendencia del príncipe que reinaba en ellos”*(Maquiavelo, Ed. 2004).

“La primera fase...Se había cumplido (se refiere a la detención de Fernández) *...., pues la segunda, era asegurar la detención de supuestos ciudadanos comprometidos en los hechos del 11 ss, y como si fuese poca coincidencia, también 11 pandinos fueron detenidos y luego confinados con celeridad hasta la ciudad de La Paz.”*(Daza Castellón, 2009), se seguía entonces al pie de la letra lo recomendado en estas circunstancias, finalmente la gobernación de Pando paso a ser controlada por el MAS hasta la fecha, por lo que la labor fue exitosa en cuanto a la consolidación de su proyecto en esta región.

“En este momento se reconstituyen las clases, cada una de ellas según el carácter de su necesidad se reformula la totalidad del poder del país y se lo concentra en una medida que no tiene antecedentes en toda la vida republicana. Se está entonces ante una página en blanco”(Zavaleta Mercado, Clases Sociales y conocimiento, 1988), así lo entendió y desarrolló su accionar político el MAS en esta región.

“Pero cuando se adquieren algunos Estados que se diferencian del propio en lengua, costumbres y constitución, las dificultades se acumulan, y es menester mucha sagacidad y particular favor

del cielo para conservarlos.”(Maquiavelo, Ed. 2004). ¿Cuáles deberían ser los siguientes pasos del MAS en este escenario para conservar este proceso hegemónico?, la respuesta llegó otra vez recurriendo a nuestro infaltable autor.

“Después del precedente, el mejor medio consiste en enviar algunas colonias a uno o dos parajes, que sean como la llave del nuevo Estado, a falta de lo cual habría que tener allí mucha caballería e infantería. Formando el príncipe semejantes colonias, no se empeña en dispendios exagerados, porque aun sin hacerlos o con dispendios exiguos, las mantiene en los contérminos del territorio. Con ello no ofende más que a aquellos de cuyos campos y de cuyas cosas se apodera, para dárselo a los nuevos moradores, que no componen en fin de cuentas más que una cortísima parte del nuevo Estado, y quedando dispersos y pobres aquellos a quienes ha ofendido, no pueden perjudicarle nunca. Todos los demás que no han recibido ninguna ofensa en sus personas y en sus bienes, se apaciguan con facilidad, y quedan temerosamente atentos a no incurrir en faltas, a fin de no verse despojados como los otros”(Maquiavelo, Ed. 2004).

Esto fue específicamente lo que realizó inmediatamente el MAS en este caso y sin dudar; *“El gobierno comenzó la colonización del noreste del país llevando los primeros 400 campesinos del Chapare para ubicarlos en Santa Rosa del Abuná, como parte de un plan que busca trasladar a esa región por los menos 4.068 familias, a las que se les dotará de tierras aptas para cultivos, para lo cual se han dispuesto unas 200 mil hectáreas legalmente saneadas. Pese a los reclamos de comités cívicos y organizaciones campesinas de ese Departamento, el plan se inició frente a la susceptibilidad de que este traslado masivo distorsione los resultados de las elecciones generales de diciembre próximo, lo que dio pie a que denuncien que se trata de una maniobra política.*

El gobierno ha previsto entregar en Santa Rosa del Abuná, 84 mil 682 hectáreas de tierra, 29.606 en Manú, 65.989 Manuripi, y

28.171 hectáreas el Sena. En este momento, varios contingentes de campesinos están siendo incorporados a listas del gobierno no solamente en Chapare, sino fundamentalmente en Potosí, Oruro y La Paz.”(Pizarroso Durán, 2009), como se puede apreciar no existe ningún tipo de duda sobre el accionar posterior del MAS en relación a este proceso.

Además se debe tomar en cuenta que *“Los gobiernos que no saben o no pueden servirse de la fuerza, ningún gobierno dura haciendo uso exclusivo de ella, de la misma manera cuando, la élite gobernante es menos capaz de usarla, falta a su principal deber como clase gobernante.”*(Pareto, 1980), esto también lo expresa Maquiavelo cuando se desgasta el gobierno haciendo uso exclusivo de la fuerza, pues indica que gastará infinitamente más y consumirá todas las rentas del país, de suerte que la adquisición le traerá más pérdida que ganancia, no sólo en términos económicos sino también políticos. *“De lo que se infiere que esas colonias, que no cuestan nada o casi nada, son más fieles y perjudican menos.”* (Maquiavelo, Ed. 2004).

Pero este proceso conllevó además una muy buena estrategia del MAS. En este sentido los resultados siguientes fueron los que efectivizaron el proceso de consolidación de su proyecto de bifurcación y ruptura de la “media luna”, en consecuencia al proyecto hegemónico trazado, cuyos pasos eficientes son:

“Aunque en Pando se repetirá la votación en cinco mesas debido a irregularidades que provocaron su anulación, el cómputo oficial de votos garantiza la victoria del MAS en la elección de gobernador, lo que confirma que el oficialismo consiguió penetrar la media luna.

Según el centro de monitoreo de la CNE, al 95,4% de escrutinio en Pando, el MAS obtuvo el 49,6% de respaldo (16.480 votos). Entretanto, Consenso Popular (CP) de Paulo Bravo alcanzó el

48,5% de apoyo (16.139 votos). La diferencia entre ambos es de 341 sufragios.

El gobernador electo de Pando, Luis Flores, luego de conocer los resultados parciales del cómputo electoral, celebró su victoria en Cobija junto a la también electa alcaldesa de esa ciudad capital, Ana Lucía Reis.

Con este resultado, el MAS penetra a la media luna y gobernará por cinco años Pando, región administrada políticamente por líderes de derecha en los 28 años de vida democrática de Bolivia.”(Paredes, 2010), por demás está justificada entonces las acciones maquiavélicas que se realizaron en este caso por parte del gobierno nacional.

Además pone fin a una era política de un grupo élite que dominó el escenario político de esta región. *“Otro elemento, el poder de la clase dominante y la inestabilidad de su predominio reposan en el hecho de que es una minoría organizada, acompañada por una mayoría desorganizada”*(Mosca, 1984), y cuando llega otra élite o clase dominante y se deshace de la anterior, pues se da el resultado que se registró en Pando con la gobernación y en Cobija con la alcaldía, punto de bifurcación óptimo y exitoso.

Todos estos elementos se articularon, como en una fórmula perfecta que se estructuró con la receta a raja tabla. *“Los romanos adoptaron siempre todas esas prevenciones en las provincias de que se hicieron dueños. Enviaron allá colonias; tuvieron a raya a los príncipes de las inmediaciones menos poderosos que ellos, sin aumentar su fuerza; debilitaron a los que poseían tanta como ellos mismos; no permitieron en fin, que las potencias extranjeras adquirieran allí consideración ninguna.”*(Maquiavelo, Ed. 2004), cómo dudar entonces de la línea que siguió este proceso, fiel a su original escritor y que le posibilitó el quebrantar a sus oposición política y romper el empate catastrófico el cual ya se describió.

A manera de conclusión

Es, como lo describió García, momento de toma de decisiones *“para evitar una guerra, le contestaría con las razones ya apuntadas, conviene a saber: que no debemos dejar nacer un desorden para evitar una guerra, pues acabamos no evitándola, y sólo la diferimos, lo que redundará a la postre en perjuicio nuestro.”*(Maquiavelo, Ed. 2004), finalmente por estos elementos el MAS y su élite toma la decisión de quiebre del empate catastrófico, busca un punto de bifurcación y siguiendo los consejos de Maquiavelo lo encuentra justo en el momento de consolidación del Estado Plurinacional de Bolivia.

La superestructura del Estado, entendida como ámbito jurídico – político se modifica a partir de la Constitución Política del Estado, que expresa en su artículo 1. *“Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país.”*(Gaceta Oficial de Bolivia, 2009).

Y estos elementos le dan el discurso ideológico predominante que busca consolidar su hegemonía y claro está conlleva el correspondiente proceso de desarrollo de las autonomías departamentales que finalmente se fueron hábilmente fusionando, a su medida, claro está en el discurso del MAS.

“La situación de poder, el ser dominante, tiene consecuencias en materia de conocimiento de la sociedad. En lo que se refiere a la ciencia social misma, su valor es universal como en cualquier otra ciencia, sin embargo su punto de partida es una colocación u horizonte de clase y su única utilidad o subsunción en la realidad posible es también una de monopolio clasista”(Zavaleta Mercado, El Estado en América Latina, 1990). Finalmente el cambio de élites

en el poder despliega el factor de monopolio clasista que en este momento es tan evidente en el MAS, contrario al discurso con el cuál desarrolla y centra su proceso de dominación ideológica, pero que si consolida su proceso de dominación hegemónica.

Este artículo tiene connotaciones propias que dejan seguramente en el lector, como en el proponente, cuestiones que deben ser aclaradas y profundizadas en un posterior estudio, queda pendiente esta labor, pero no se puede concluir este artículo sin recordar esta frase: *“De lo cual podemos deducir una regla general que no engaña nunca, o que, al menos, no extravía sino raras veces, y es que el que ayuda a otro a hacerse poderoso provoca su propia ruina.”*De Nicolás Maquiavelo, en “El Príncipe”, otoño negro de 1513.

Bibliografía

Daza Castellón, M. (2009). *La masacre de Pando*. Bolivia: Artes Gráficas COMPAZ.

Gaceta Oficial de Bolivia. (2009). *Constitución Política del Estado*. La Paz - Bolivia.

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. España: Siglo XXI.

García Linera, Á. (2008). Empate catastrófico y punto de bifurcación. *Crítica y emancipación : Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* , 26.

Ibarguen, M., & De Los Ríos, N. (2006). *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*. Buenos Aires - Argentina: Ed. Miño y Dávila.

Maquiavelo, N. (Ed. 2004). *El Príncipe* . Buenos Aires - Argentina: Virtual.

Mariaca Garrón, W. (2013). *Monografías: Especialidad en Educación Superior con enfoque Intercultural Jurídico y Político*. La Paz - Bolivia: Élite Impresiones.

Mosca, G. (1984). *La clase política*. México: FDC.

Paredes, I. (8 de Agosto de 2010). El MAS gana en Pando y penetra la media luna. *La Razón*.

Pareto, V. (1980). *Forma y equilibrio sociales: (extracto del Tratado de sociología general)*. Madrid: Alianza.

Pizarroso Durán, G. (10 de Agosto de 2009). *Jornadanet.com*. Obtenido de <http://www.jornadanet.com/Opinion/n.php?a=1264>

Salmón, J., & Delgado, G. (2003). *Identidad, ciudadanía y participación popular desde la colonia al siglo XX*. La Paz - Bolivia: Plural Editores.

Souza Crespo, M. (2011). *René Zavaleta Mercado. Ensayos 1957 - 1974*. Bolivia: Plural Editores.

Tapia Mealla, L. (2002). *La condición multisocietal: Multiculturalidad, pluralismo, modernidad*. La Paz: CIDES UMSA - Muebla del Diablo.

Zavaleta Mercado, R. (1990). *La formación de la Conciencia Nacional*. Cochabamba - Bolivia: Los amigos del Libro.

Zavaleta Mercado, R. (1988). *Clases Sociales y conocimiento*. La Paz - Bolivia: Los amigos del Libro.

Zavaleta Mercado, R. (1990). *El Estado en América Latina*. Cochabamba - Bolivia: Los amigos del libro.

Zavaleta Mercado, R. (1990). *La formación de la Conciencia Nacional*. Cochabamba: Los amigos del libro.

Lo malvado del Príncipe

Marco Antonio Saavedra Mogro¹

A 30 años de creación de la Carrera de Ciencias Políticas de la UMSA y, a quinientos años de *El Príncipe*, propongo una lectura de Nicolás Maquiavelo desde "*Lo malvado del Príncipe*" abordando su literatura como "literatura del mal" de un hombre marcado por el infortunio pero ingenioso, lleno de imaginación, que visto con el cristal de Edgar Allan Poe diríamos de Maquiavelo que es el hombre verdaderamente imaginativo que nunca dejó de ser otra cosa que un analista y es que *El Príncipe* es precisamente eso, la obra analítica de un hombre que es forzado a dejar la acción política.

En "La carta robada" pero sobre todo en "Los crímenes de la calle Morgue" Edgar Allan Poe dice con agudeza que el analista tiene una percepción no regular, es decir, siempre va más allá de la regla o de las reglas y de los cálculos existentes "*Puesto que, en suma, no todo cálculo es en sí mismo un análisis....el talento del analista se manifiesta en los casos situados más allá de la regla; él hace en silencio una multitud de observaciones y deducciones*" (Poe, 2010).

El presente artículo tiene por objeto concentrar la atención en algunos detalles de la obra de Nicolás Maquiavelo que podrían parecer insignificantes pero que apocalípticamente²

1 Polítologo y abogado, Dr. Ph. D. en Filosofía, es Docente Titular de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la Universidad Mayor de San Andrés.

2 "Apokalupto fue sin duda un buen término para gala. Apokalupto: yo descubro, yo desvelo, yo revelo la cosa que puede ser una parte del cuerpo, la cabeza o los ojos, una parte secreta, el sexo o cualquier cosa oculta, un secreto, lo que hay que disimular, una cosa que no se muestra ni se dice, que se significa tal vez pero no puede o no debe ser entregada directamente a la evidencia". Derrida, Jacques. Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía. México: siglo veintiuno editores, pp. 12-13, tercera edición, 2006.

revelarían partes secretas, íntimas, inconscientes del maestro perseguido a lo largo de su vida por la mala fortuna³. Y es que habiéndose dicho tanto desde la ciencia política, por la filosofía y por los historiadores de las ideas políticas sobre su obra, uno se ve compelido a trabajar con los residuos de y sobre sus observaciones; descubrir nuevos signos entre las pertenencias secretas de Maquiavelo es el desafío.

El pesimismo de Maquiavelo sobre la naturaleza humana y sobre su intrínseca maldad localiza su pensamiento en el campo de las disciplinas eminentemente cualitativas que él pone al servicio de la llegada de un príncipe virtuoso. La negatividad maquiavélica es pues una signatura de la que habrá que dar cuenta en sus soportes, en cuanto su objeto de reflexión y en tanto el sí mismo de su auto reflexión. *Signatura rerum*, dirá Giorgio Agamben en la medida en que *signo y cosa llevan cualidades ocultas*. “Toda investigación en las ciencias humanas -y en particular en el ámbito histórico- tiene necesariamente que ver con las signaturas” (Agamben, 2009).

1. Maquiavelo y el dominio puro

Conociendo que Maquiavelo redactó *El Príncipe* en una estructura de XXVI capítulos sobre bases discursivas de la unificación del principado en torno al príncipe, de la constitución de una administración centralizada y la formación de un ejército profesional a las órdenes del soberano, tomo de Miguel A. Granada⁴ la distinción que hace de *El Príncipe* en cuatro partes

3 “En febrero de 1513 llegó el peor de los golpes. Cayó, por error, en sospecha de haber tomado parte en una abortada conspiración contra el nuevo gobierno de los Médici, y después de haber sido sometido a tortura se le condenó a la cárcel y a la paga de una fuerte suma. Como más tarde se quejaría a los Médici en la dedicatoria de *El Príncipe*, ‘la poderosa y obstinada malicia de la Fortuna’ le ha hundido de repente y sin conmiseración”. Skinner, Quentin. Maquiavelo. Madrid: Alianza Editorial, p. 31, segunda reimpresión, 1995.

4 Se trata de una estructura interna de “*Il Principe*” que propone Miguel A. Granada en marzo de 1980.

de las cuales me interesa releer la tercera que va de los capítulos XV al XXIII. De ahí en más intentaré destacar las maquiavélicas lecciones de psicología política, que yo he llamado “*Lo malvado del príncipe*” para problematizar que es lo que funda Maquiavelo en la modernidad temprana ¿consejos de puro dominio o una técnica de gobierno?

En esa tercera parte de *El Príncipe* Maquiavelo hace gala de un crudo realismo, describiendo lo que son las pasiones humanas gobernadas por la maldad, volubilidad, ingratitud, ambición y envidia, frente a este peligroso elemento humano, el *secretario florentino* nos lega sus saberes emergentes de una práctica política concreta (Althusser, 2008) aconsejando a un príncipe hábil usar la ley (*los ordini*) y la fuerza para lograr el orden, pero también el avivamiento de su astucia para detectar y controlar las amenazas; y es que el Príncipe se ve obligado a disfrazarse de apariencias que podrían verse como injustas, inmorales e irreligiosas e incluso de pecar con tal de conservar el Estado y defender la libertad. Pero el príncipe nunca debe provocar el odio y el desprecio del pueblo porque estos serán la causa de su perdición y he aquí el gran descubrimiento del Estado moderno de no poder funcionar ni sobrevivir con la pura coerción, y su deber de buscar el consenso para su dominio (Maquiavelo, 1996).

Al estudiar la fortuna y las virtuosidades de César Borgia, Maquiavelo aprende que a los hombres se los gana o se los pierde (Maquiavelo, 1996); expresando pues el gran intento de calculabilidad de los sótanos del subconsciente político o, por lo menos del cálculo del riesgo en los intersticios de la conciencia maligna, de los instintos asesinos y de las emociones violentas. La gran lección que nos da es que entre calcular el bien y el mal, el político podría terminar como un aprendiz de brujo si es que acaso no sabe actuar en el momento correcto, de manera oportuna y con las personas indicadas: hacer el bien muy temprano podría no servir de nada o, por el contrario si se actúa demasiado tarde sea por odio, venganza o por simple necesidad de destruir a los

enemigos no se pueda infligir ningún daño (Maquiavelo, 1996): si se quiere hacer el bien o el mal, éstos deben hacerse de manera oportuna y en la medida exacta.

Con Maquiavelo las cosas buenas y las cosas malas dejan de ser una *ousia* o *substantia* para cobrar un movimiento dialéctico desde la idea pura hacia el crudo realismo principesco: “no alejarse del bien si puede, pero saber entrar en el mal si se ve obligado” (Maquiavelo, 1996). Lo bueno puede trastocar en malo y lo malo convertirse en bueno, dependiendo de los fines que se quiere alcanzar:

“.....porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno, labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Por todo ello es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad.....Y *todavía más*: que no se preocupe de caer en la fama de aquellos vicios sin los cuales difícilmente podrá salvar su Estado, porque si se considera todo como es debido se encontrará alguna cosa que parecerá virtud, pero si se la sigue traería consigo su ruina, y alguna otra que parecerá vicio y si se la sigue garantiza la seguridad y el bienestar suyo” (Maquiavelo, 1996).

Cuando Maquiavelo pregunta si es mejor ser temido que amado, no vacila en responder que es más seguro ser temido que amado, pues la gente no teniendo miedo es más resuelta a conspirar y engañar; de ahí que aconseje que es mejor empezar gobernando con mano dura que misericordiosamente, dando algunos ejemplos de crueldad antes de que los males se propaguen (Skinner, 1995). Sin embargo el castigo ejemplar y la represión solapada e incluso abierta puede terminar en descontrol, puesto que el procedimiento para alcanzar el principado sin más consideración que la necesidad de hacerlo abre paso al violento que llega al poder y lo conserva mediante la represión, el terror, el asesinato indiscriminado y la maldad pura; el gobernante criminal es un tirano maestro en maldades,

es arriesgado, despiadado, inescrupuloso y traidor, no tiene tampoco respeto, ni honor ni religión (Maquiavelo, 1996).

Como los hombres “*son más proclives al mal que al bien*”, la crueldad y el castigo ejemplarizador son los mejores disuasivos para combatir el desorden inducido, el sabotaje y el bandidaje (Maquiavelo, 1996). En Maquiavelo es una constante la naturaleza ambigua y sospechosa de los hombres que nunca hacen nada bueno excepto por necesidad (Skinner, 1995), en su esencia corrupta, nada bueno hay que esperar de ellos. El elogio de Maquiavelo a la manera como el *duque* pone orden en la Romagna mediante métodos represivos podría afectar la sensibilidad del político moralista, pues siendo que César Borgia manda de manera expresa a su lugarteniente, el sanguinario Rimirro de Orco, a aplastar la insubordinación y poner orden por medio del terror, logrado su objetivo deja profundas heridas en el pueblo que se traducen en un odio intenso contra de Orco; sabiendo el duque que es más peligroso ser odiado por el pueblo que ser amado por un colaborador fiel, de manera inescrupulosa manda a descuartizarlo (Skinner, 1995). Esta lección sobre el mando, trae consigo una serie de derivaciones objetivas acerca de quién puede ser considerado un príncipe hábil para construir o lo suficientemente torpe para destruir.

Maquiavelo dirá que aún haciendo uso de medios ilegales e ilegítimos si éstos sirven para organizar y construir la buena república siempre lo excusará al príncipe; el problema de la manipulación de las relaciones de fuerza y de los usos de la crueldad para evitar que el enemigo te dé muerte está en los excesos, en el no poder diferenciar los límites de su uso positivo y de sus usos negativos que fácilmente caen en manos de hombres malvados que con los plenos poderes que normalmente se les otorga actúan sin moral y con un potencial de destructividad imposibles de parar. Las dosificaciones adecuadas o inadecuadas de bien y de mal hacen la diferencia entre el tirano y el demócrata; el primero con sus excesos solo encuentra impedimentos y

muta en rey totalitario con poderes destructivos, en cambio un príncipe demócrata busca realizaciones, pues, tiene facultades creativas (Elster, 1995).

Por lo que el gobernante sanguinario es acreedor de censura porque solo sabe destruir; estando atravesado por una infinita maldad, va más allá de lo inhumano, sólo sabe conservar su poder mediante el asesinato político y el exterminio en masa (Maquiavelo, 1996). Logra pues obediencia sembrando el terror; y aunque en tiempos de paz la violencia descontrolada sea un método para restaurar el orden no podría sino ser un caso de mal uso de la crueldad por el odio que levanta (Maquiavelo, 1996). El gobernante criminal funda su poder haciendo uso solo de la fuerza, mientras que un príncipe que se las sabe lo que se traen entre manos zorros y leones debe saber también dosificar adecuadamente los usos de las leyes y de la coerción, a veces manteniendo sus promesas y otras faltando a su palabra con frialdad astuta; de nuevo Maquiavelo funda sus consejos para que un buen príncipe sea un gran simulador, mentiroso, engañador y falto de palabra, en su convicción de la intrínseca maldad humana:

“.....la experiencia muestra en nuestro tiempo que quienes han hecho grandes cosas han sido los príncipes que han tenido pocos miramientos hacia sus propias promesas y que han sabido burlar con astucia el ingenio de los hombres. Al final han superado a quienes se han fundado en la lealtad.....Si los hombres fueran todos buenos, este precepto no sería correcto, pero -puesto que son malos y no te guardarían a ti su palabra- tú tampoco tienes por qué guardarles la tuya” (Maquiavelo, 1996).

Maquiavelo sostiene que los hombres hacen daño o por miedo o por odio, la naturaleza humana es vengativa, la venganza es una motivación humana subjetiva. *“Tomo venganza de alguien para hacerle sufrir, porque él me hizo sufrir a mí, aún cuando esa venganza me imponga un sufrimiento adicional”* (Elster, 1995);

y esto vale para un político, un gobernante, sus gobernados y sus enemigos que caen fácilmente en la irracionalidad, en los excesos, los estallidos de odio y la venganza; de ahí que Maquiavelo sostenga que es un error político no considerar a los hombres como vengativos (Maquiavelo, 1996). La astucia para vengarse y castigar debe mostrar que el príncipe lo hace para acercarse al bien y alejarse del mal, actuar así es asumir la astucia como el arte de aparentar, simular y disimular, que se resume en esta famosa afirmación maquiavélica de que ante los ojos de los demás no basta con ser sino que también hace falta parecer.

Los castigos equivalen a la magnitud de los daños causados o que se quieren causar, y se puede castigar por un acto irracional de cólera, un acto vengativo, cuyas consecuencias serían desmedidas para con los castigados; se castiga racionalmente por cuestiones de salud pública pues si no lo hago no solamente está en juego mi honor sino también la supervivencia del Estado mismo, finalmente la racionalización del castigo y de la venganza estarían motivadas por el autointerés de una reputación vengativa para frenar a futuro cualquier ataque o insubordinación (Elster, 1995). Entonces el castigo puede ser por venganza, por norma y por prevención, y de lo que trata un buen príncipe es de buscar un castigo eficaz nunca dejarse llevar por la pasión y el deseo de venganza; en todo caso los castigos deben ser proporcionales con la eficacia ideológica que busca cohesión social pero, la venganza recobra vida si es que no hay eficacia técnica o lo que es lo mismo soluciones económicas a los problemas de la gente.

Maquiavelo aconsejará que los grandes líderes deben saber desarmar a los envidiosos, pues, estos son un gran obstáculo para alcanzar los asuntos de verdadera importancia, un virtuoso siempre necesita saber cómo habérselas con los envidiosos; a la vez que un ciudadano ambicioso es un peligro para la república pues actúa en función de la lealtad hacia sí mismo antes que del bien común (Skinner, 1995). Hay una evidente relación entre la ambición del omnipotente y la impotencia del envidioso, porque

la ambición es un *descontento consigo mismo* (Nietzsche, 2012) que anida impulsos irrefrenables de poder y de inmortalidad y, la envidia no es otra cosa que sentir placer cuando el otro fracasa o sentirse molesto cuando ese otro triunfa, el envidioso odia la preeminencia de su vecino (Nietzsche, 2012), por consiguiente más temprano que tarde se convertirá en enemigo del ambicioso. La relación entre el ambicioso y el envidioso es una relación dialéctica de poder, el ambicioso tiene la capacidad de realizar sus propios objetivos sean cuales fueren éstos a pesar de los obstáculos que el envidioso pudiera ponerle en el camino sean cuales fueren.

Louis Althusser se atreve a postular que Maquiavelo no ha escrito un tratado de las pasiones sino un *manifiesto político* que funda una teoría nueva, la del Estado nacional⁶. Pues bien Maquiavelo es la semilla diabólica de un nuevo *corpus*, de un artefacto, de una máquina inteligente capaz de desplazarse autónomamente y pensarse a sí mismo como gobierno, autogobierno y con capacidad de gobernar. Pero su punto de partida y su época misma lo condicionan a pensar la autonomía del Estado en términos de dominio puro no de ciencia de gobierno y, si nos preguntamos ¿Qué de revolucionario hay en el

5 “Diría que Maquiavelo es en realidad el teórico de las condiciones políticas de la constitución de un Estado nacional, el teórico de la fundación de un Estado nuevo bajo un príncipe nuevo, el teórico de la duración, del fortalecimiento y del engrandecimiento de ese Estado..... Porque la pequeña frase que le resulta tan querida, ‘es preciso estar solo para fundar un Estado’, resuena extrañamente en su obra, cuando se ha comprendido la función crítica de la misma. ¿Por qué estar solo? Esta soledad es un aislamiento. Es preciso estar solo para ser libre de cumplir la tarea histórica de la constitución del Estado Nacional. Es decir, que es preciso encontrarse, por fortuna y por virtud, como arrancando radicalmente, como cortado de todas las raíces, como arrancado sin retorno posible a las formas políticas del mundo de la Italia entonces existente, porque todas ellas son antiguas, porque todas ellas se hallan marcadas por el feudalismo, y no puede esperarse nada de las mismas. El Príncipe únicamente puede ser nuevo si se halla dotado de esta soledad, es decir, de esta libertad para fundar el Estado nuevo. Yo digo: es preciso encontrarse por fortuna y por virtud como arrancado de todo ese pasado, de sus instituciones, de sus costumbres y de sus ideas...”. Althusser, Louis. La soledad de Maquiavelo. Madrid: Ediciones Akal S.A. “Cuestiones de antagonismo 52”, pp. 338 -339 -344.

trastocamiento del arte de aconsejar príncipes hacia la técnica de gobierno? y ¿No es que acaso en esa inasible e inaparente frontera de los saberes principéscos y del conocimiento sistemático del Estado donde nace la ciencia de Maquiavelo como ciencia del dominio puro *pero no* como ciencia del gobierno?

Según Michel Foucault el príncipe es una singularidad trascendente y exterior a su propio principado y como tal amenazado por enemigos de afuera y de adentro; de allí que el objeto del poder sea la protección de un territorio y de unos súbditos. La consecuencia analítica de Maquiavelo consistirá en señalar los peligros “¿de dónde vienen, en qué consisten, cuál es su intensidad comparada: Cuál es el mayor peligro, cuál es el menor?” y manipular las relaciones de fuerza “que van a permitir al príncipe tomar las medidas necesarias para proteger su principado”; de lo que Foucault concluye que *El Príncipe* es un tratado de la habilidad del príncipe y de sus saberes prácticos para conservar su principado “*ser hábil para conservar su principado no es en absoluto poseer el arte de gobernar*” (Foucault, 2006), tampoco es la conservación del Estado en sí mismo sino de salvaguardar la relación del príncipe con el objeto de su dominación. Maquiavelo expresa un orden discursivo sobre la ciencia del gobierno que no pasa por él pero que se dice a través de él:

“En Maquiavelo, me parece, no hay arte de gobernar.... Las cosas no pasan por él, y no encontraremos un arte de gobernar por y en él. No es Maquiavelo quien define el arte de gobernar, pero por intermedio de lo que él dice se intentará saber qué es ese arte” (Foucault, 2006).

Nicolás Maquiavelo calcula las técnicas del mejor dominio en función de los intereses del príncipe, prescindiendo de todo modelo naturalista o de todo fundamento teológico, pero al hacerlo sienta los cimientos de la nueva técnica del gobierno y de la autonomía de la política con pretensiones científicas; para decirlo de otro modo: a partir de Maquiavelo se comienza a

comprender que la *razón de Estado* tiene sus propias *leyes de funcionamiento*, muy distintas a las leyes de Dios y a las leyes de la naturaleza.

Carl Schmitt dirá que ninguna teoría política vale la pena ser considerada como tal si no toma en cuenta la maldad del ser humano y lo hace refiriéndose de manera explícita a Hobbes y Maquiavelo (Derrida, 1998); para el pensador florentino la clave de la acción política era la naturaleza humana malvada (Maquiavelo, 1996). Uno se siente siempre inclinado a pensar a Nicolás Maquiavelo como el prototipo del consejero de príncipes despiadado e inescrupuloso; pero una mirada menos moralista de *lo que es tal cual es* hace abandonar el estereotipo de Maquiavelo como el del monstruo frío, y lo sitúa como el mejor de los analistas de su tiempo. Siendo que el bien y el mal son magnitudes propias del poder (Schmitt, 2010) el *florentino* nos apertura la posibilidad de analizarlos, de calcularlos y, sobre todo enseña las capacidades de anticipación.

2. Las trampas y el enemigo auténtico

El respeto con el que Maquiavelo ve el duelo entre dos caudillos formidables, de un lado el *duque* -César Borgia- y, del otro Julio II -della Rovere- (Skinner, 1995) se traduce en su analítica de la guerra encarnizada por el trono entre un príncipe amenazado de ser desposeído y de un grande (un *príncipe partido*) que complota, que lo quiere tomar todo por mano propia. Nos deja sus lecciones sobre a quién debemos considerar un enemigo auténtico, que en política no hay enemigo chico al cual se deba subestimar y, que el auténtico enemigo es aquel que es el más astuto, el más hipócrita, el que sabe disimular, aquel que en una prolongada guerra de ingenio es capaz de eludir las trampas que le tienden y hacerle caer a ese enemigo en las suyas; saber confundir las mentes de los hombres, llevarlos al error y sacar todas las ventajas posibles para su aniquilación, son propias de un príncipe hábil.

En este duelo de tramposos hay una relación dialéctica de amigo y enemigo cuya diferencia está marcada por la astucia y el poder destructivo de las trampas que se tienden. Mientras que un príncipe busca la amistad del pueblo para gobernar con seguridad y con cuyo consenso no debería temer las conjuras del enemigo; la parte secreta de los enemigos se mueven peligrosamente, los incentivos que movilizan a un buen enemigo son menos el fuego de sus pasiones y más su fría racionalidad de ambición y astucia calculadoras. Un enemigo peligroso busca el descontento del colectivo más poderoso y articula su eficaz apoyo para planificar su conjura con éxito.

La dinámica del movimiento político crea una atracción y una repulsión, un amigo y un enemigo, una revolución y una contrarrevolución, poderes y resistencias; es decir una relación de fuerzas donde los contendientes deben tener el ingenio suficiente para calcular el tamaño de la potencial acción y de la reacción efectiva⁶.

“Por tanto, un príncipe nuevo en un principado nuevo no puede imitar las acciones de Marco Aurelio ni debe imitar necesariamente las de Septimio Severo, sino que debe tomar de éste aquellos puntos necesarios para cimentar su Estado y de aquél los puntos convenientes y gloriosos para conservar un Estado que ya se encuentra establecido y afirmado” (Maquiavelo, 1996).

El enemigo auténtico es aquel que no se deja engañar fácilmente, éstos son hombres extraordinarios, circunspectos y prudentes “...que no puedan ser engañados por las estrategias de sus enemigos” (Skinner, 1995). Es el más peligroso, el más astuto y el más hostil de la variedad de enemigos que las circunstancias crean “*Siempre ocurrirá que el que no es tu amigo*

⁶ “En una situación de descontento real o potencial, los gobernantes tienen esencialmente cinco opciones: anticiparse a la acción del adversario, permanecer inactivos, encarar reformas parciales, reprimir, o desviar la atención hacia un enemigo interno o externo”. Elster, Jon. Psicología política. Barcelona: Editorial Gedisa, 1995, p. 30.

buscará tu neutralidad y el que es tu amigo te exhortará a que combatas a su lado” (Maquiavelo, 1996); su peligrosidad radica en que sabiendo él que le han tendido una trampa y que lo están engañando, acaba siendo el más mentiroso y tramposo de todos, demostrando su verdadera e ilimitada voluntad de poder. Pero está claro también que el dejarse engañar equivale a perder el gobierno, los bienes y la propia vida. Es como diría Mao Tse Tung en “La guerra revolucionaria” que de lo que se trata es de matar o morir *a o por* aquel que estando hostigado por la ofensiva despiadada pasa sin más a la contraofensiva de la guerra subversiva “...una contraofensiva no es exactamente una ofensiva. Los principios de la contraofensiva se aplican cuando el enemigo está a la ofensiva y los principios de la ofensiva, cuando el enemigo está a la defensiva...” (Mao Tse-Tung, 1971).

Si en el enfrentamiento con un auténtico enemigo se intensifica la negatividad en tanto maldad y en cuanto posibilidad de control y uso estratégico de los contravalores negativos (astucia, crueldad necesaria, el ser temido antes que amado, engaño, mentira, hipocresía, simulación, manipulación, traición y destrucción clandestina), significa que la política moderna subalterniza (oculta) esa pseudo-racionalidad del príncipe destructora de enemigos externos e internos, para fundar el Estado nuevo como máquina inteligente creadora de poder y riqueza.

3. La política como simulación y apariencias

Maquiavelo está convencido de que hasta el más perspicaz de los hombres está condenado a juzgar según las apariencias. “Aislado del pueblo, protegido por ‘la majestad del gobierno’, la posición del príncipe es tal que ‘cada cual ve lo que aparentáis ser’, pero ‘pocos perciben lo que sois’”; si la política es el reino de las apariencias, entonces hay que sospechar de toda forma aparente (Skinner, 1995). Engaño y deshonor, sospecha y desconfianza son inherentes a la tradición de occidente; en la tradición bíblica se dice que lo diabólico muta en serpiente

para inducir a Eva a transgredir el fruto prohibido, en la Grecia primitiva Homero relata la destrucción de Troya no mediante la valentía y el honor de los griegos, sino mas bien mediante la astucia y el engaño que representa el “caballo de Troya”, Roma tiene en Julio César al populista que se descuelga por los fétidos y nauseabundos suburbios con una rosa en la nariz para conquistar a la plebe, manipularla e instaurar más tarde su dictadura. Es la modernidad temprana de Maquiavelo que funda el orden discursivo de la simulación, del saber decir y del cómo decir mediante una desprejuiciada regla “el fin justifica los medios”, es a esa mimetización discursiva a esa capacidad de disimular y aparentar que le llama *política como reino de las apariencias*⁷.

Nicolás Maquiavelo conectará la política con un nuevo mundo entendido como el reino de las apariencias y es que para entender la modernidad hace falta la conectividad de lo aparente con lo que Marx denominará como *alienación/cosificación* y, más propiamente Lukács y su concepto de reificación, dado que las relaciones humanas están alienadas, o si se quiere no se presentan como son, el florentino dirá que lo que parece *virtú* podría acarrear destrucción y, por el contrario lo que parece vicio podría traer seguridad y bienestar (Skinner, 1995). Lukács creía que las relaciones entre las personas estaban reificadas, es decir, mediadas por formas, instituciones sociales y procesos de conciencia cosificados. Así, explica las contradicciones y conflictos existentes en una sociedad capitalista alienada en la que la necesidad de comunicación de los sujetos se hace imposible por la acción misma del poder del Estado: los seres humanos padecen de un gran mal que consiste en la incapacidad para comunicarse

7 “La tercera diferencia entre Bacon y Maquiavelo estriba en que los cálculos de este último se refieren fundamentalmente, me parece, a... ¿cómo decir? Los calificativos del príncipe, reales o aparentes. El problema de Maquiavelo es: ¿el príncipe debe ser justo o debe ser injusto? ¿Debe mostrarse justo o injusto? ¿Cómo debe mostrarse temible? ¿Cómo debe ocultar su debilidad? ... en el cálculo maquiaveliano siempre están en juego, en el fondo, los epítetos del príncipe”. Foucault, Michel. Seguridad, territorio, población. Argentina: Fondo de Cultura Económica, p. 318.

directamente. El proyecto de sociedad nueva en Lukács seguirá la tradición marxista de abolición de los obstáculos sociales y estatales a fin de permitir a los seres humanos relacionarse entre sí como individuos y no como representantes de fuerzas anónimas (Saavedra, Nueva Crónica: Marzo 2013).

Maquiavelo insiste no solamente en la naturaleza humana malvada, sino también en las apariencias de toda relación humana mediatizada por el poder. La política invisibiliza los campos de fuerza, se transfigura en una zona secreta donde las cosas no se muestran ni se dicen tal cual son, se disimulan, se fingen; de ahí la necesidad de traducir lo intraducible, de analizar más allá de la superficie, de decodificar las irregularidades de la acción y del discurso políticos. Revelar los secretos más oscuros de la política implica adoptar un tono apocalíptico, lo oculto del cálculo de fuerzas y las claves de la anticipación de riesgos entre enemigos, equivale a alzar el velo de sus estrategias unas veces para ver los grados de la derrota del enemigo y otras tantas para determinar la lógica de su exterminio.

La política como reino de las apariencias significa que las relaciones amigo-enemigo nunca se muestran tal cual, siempre se disimulan unas veces con hospitalidad y discursos sobre verdad y otras con hostilidad y mentira que trastocan en la relativización de los puntos de vista sobre qué significa lealtad o traición y, cómo degenera la información en delación. Si todo es apariencia y nada se presenta como es, entonces la duda razonable, la sospecha se convierte en método para abordar la *praxis* política.

4. ¿Qué tiene de malo un Maquiavelo malvado?

Sería erróneo concluir que las apreciaciones de Maquiavelo se reduce a una mirada del gobierno como una serie interminable “...de crímenes, locuras y desgracias” (Skinner, 1995), al determinar una naturaleza malvada del hombre él logra instituir los fundamentos del poder moderno y la mentalidad autónoma

del nuevo Estado libre de prejuicios religiosos y moralizantes; la inhumana crueldad de los hombres hace que *la necesidad dicte* lo que es correcto hacer en el momento oportuno. El presentarse como un príncipe con puro *buenismo* es un grave error político que acarrea su ruina, el mal deja de ser una sustancia para cobrar forma de una herramienta dialéctica de dominio (una capacidad de dominar), la dialéctica entre el uso de técnicas negativas que podrían ser condenadas como malas y una actitud malvada del príncipe consiste en que estas deberían llevarse hasta las últimas consecuencias si de conservar la vida y mantener el Estado se trata; se concluye de ello que si se trata de defender el interés general, el mal no tiene nada de malo siempre y cuando se lo sepa usar bien, siempre y cuando sirva como una tecnología para el buen gobierno de todos no de uno en particular.

El legado de Maquiavelo en su *continuum analítico* es que la política sigue caminos distintos al cálculo económico de ganancias y pérdidas; la política moderna persigue sus claves analíticas en los oscuros y malignos sótanos de la astucia, las trampas y la destrucción clandestina, en los intersticios de una conciencia espectral que oscila contradictoriamente entre lo progresivo y lo regresivo de un poderoso escaso de *virtú* (Skinner, 1995). Y, en la maligna calculabilidad del mal y en el saber anticiparse con malicia, no subyace otra cosa que los usos del mal para evitar precisamente caer en manos de los malvados. La cualidad de un príncipe hábil reside pues en no identificarse con ninguna personalidad; un uso prudente de la crueldad y un buen uso de las acciones benéficas se decodifica simplemente como la administración fría del bien y del mal en tanto componentes de la acción política (Gaille, 2011: 68-69-70).

Maquiavelo provoca una fractura con la concepción antigua y cristianizante de bueno-malo, despoja al mal de moralismos y lo insufla de una racionalidad costo/beneficio. Si el Príncipe se comporta malvadamente, si usa el mal como medio para obtener un fin bueno como lo son un gobierno

con gobernabilidad y una economía con estabilidad, entonces no tiene nada de malo que el príncipe actúe mal; resultan muy beneficiosas las enseñanzas de Maquiavelo para saber usar el mal según las circunstancias; ha llegado pues con “*El Príncipe*” la mentalidad calculadora del moderno poder político, libre de prejuicios y de condenas.

Cuando me pregunto ¿Qué tiene de malo un Maquiavelo malvado?, lo hago para ir tras las huellas de la subjetividad y de los secretos vedados al hombre común y mi respuesta provisional es que lo malo de Maquiavelo es haber inaugurado una época analítica del subconsciente de la política regida por los peores vicios, por la astucia, la simulación, el engaño, la mentira, la hipocresía, la conspiración, las divisiones, la destrucción clandestina. Todos estos males despojados de su moralidad se convertirán en verdaderas técnicas para gobernar, en el nuevo objeto del Estado Moderno liberado de prejuicios; lo útil de él radica en sus consejos de saber aparentar *buenismo*, diferenciar entre la decisión cargada de maldad que funciona para hacer bien las cosas, para alcanzar la gloria y, la acción perversa cuya consecuencia siempre es maligna.

Al escribir sobre el poder y sobre el poderoso resulta inevitable ingresar en el lado oscuro de lo humano, es encontrarse con hombres dotados de extraños poderes, es verse enredado en un bizarro y fatal destino donde los sueños del edén se abren paso a mundos infernales. El primer motor de lo malvado es la transferencia de la personalidad del hombre común hacia la persona del hombre dotado de poderes extraordinarios, a la acción del hombre político para mantener la conectividad con las masas, para que la hostilidad con el enemigo sea contundente y para que el control del principado sea eficaz; en lo político como dominio de lo aparente diría Freud predomina el *tanatos* sobre el *eros*, los impulsos de muerte sobre los impulsos de la vida (Freud, 1970), se trata de momentos en que se desatan los instintos asesinos del poderoso, de las mutaciones hacia el mal

radical que da comienzo a una anatomía de la destructividad humana.

Como quiera que los secretos de la política están vedados a los hombres comunes, siguiendo a Jacques Derrida me veo obligado a adoptar un tono apocalíptico sobre las fuerzas que gobiernan la política, sobre lo político en tanto poder de magnitudes propias y sobre la potencia de control que tiene el poderoso sobre las políticas; mi embrollada pregunta ¿Qué tiene de malo un Maquiavelo malvado?, debería buscar dar respuesta al menos a dos enigmas:

1. la tensión entre el bien y el mal conducirá a Aristóteles y Maquiavelo a un crudo realismo que explica que no toda dominación es radicalmente mala (Jaeger, 1997) y que un príncipe que usa el mal para derrotar a los malvados no necesariamente es malo sino hábil,
2. este negativo y pesimista enfoque del ser humano como malvado abre las puertas del infierno al imprimir en la política nuevos códigos que lo justifican todo: eliminación física del enemigo, masacres, exilios, exterminios selectivos, holocausto y limpieza étnica, entonces una política donde todo vale da lugar a los caprichos del príncipe.

Yo mismo me siento incompetente de descifrar tales enigmas y todo lo que digo es improbable, no viene acompañado de pruebas ni hice pruebas empíricas de lo que digo, por lo que no me queda más que invitar a hacer pensable aquello que se presenta como negatividad en la política y que en la medida en que lo malvado es consustancial a un príncipe astuto, tiene coimplicancias politizables y no podría dejar de traer consecuencias catastróficas.

La primera consecuencia podría asumir un discurso psicologizante, pero de lo que se trata es de abrir una senda

interpretativa de la negatividad y de sus imágenes malignas en tanto politicidad. Cuando Maquiavelo enuncia que *la necesidad dicta* hace saber que un buen príncipe debe conseguir el poder de no ser bueno y la potencia de saber hacer el mal, lo que supone una radical ruptura con la vieja moral y la apertura a un amoralismo sin precedentes de la política moderna.

“Un príncipe prudente....debe resignarse ante el hecho de que `se verá necesitado con frecuencia´ a actuar `en contra de la verdad, en contra de la caridad, en contra de la humanidad, en contra de la religión´ si quiere `mantener su gobierno” (Skinner, 1995).

El príncipe virtuoso resulta siendo aquel de moral relativa, capaz de flexibilizar la moral e inclinarse por lo bueno o lo malo según el movimiento de las cosas y, en la medida en que sirva para alcanzar los fines supremos. Aunque la ausencia del concepto de hostilidad podría expulsarme a esferas de despolitización insisto en que el pesimismo de Maquiavelo sobre la naturaleza humana y su presunción del hombre como malo, peligroso y egoísta le darían crédito de (al decir de Carl Schmitt) un pensador específicamente político y representante de una auténtica teoría política (Derrida, 1998) y, lo es también porque sus consejos no se estancan en reglas psicologizantes sino que tienen consecuencias prácticas como la habilidad y el saber práctico del príncipe para conservar su principado o, la versión stalinista de “complicidad objetiva” (Elster, 1995).

Lo malvado del príncipe radica en que habita con su propia contradicción lógica, con su enemigo al que le debe dar muerte antes de que lo haga él y, resulta que no tiene nada de malo la necesidad de identificar al enemigo y prevenirse de su hostilidad; un Maquiavelo pensando maliciosamente hace saber que hay una tensión entre amigo y enemigo, entre un *hospes* y un *hostes*. Si bien Maquiavelo nos personifica un príncipe astuto capaz de hacer uso de todos los medios para alcanzar sus fines, lo cierto es que lo político en tanto relación de amigo – enemigo es siempre

un campo de fuerzas al cual no se puede escapar: para destruir a mi enemigo tengo que visibilizarlo a su vez él en su mismo afán está obligado a reconocerme y, ambos están obligados a develar a decodificar sus estrategias de lucha. He ahí la diferencia entre un adversario cualquiera y un auténtico enemigo que no se deja engañar así por así (Derrida, 1998).

La segunda consecuencia tiene que ver con la osadía de Maquiavelo de autonomizar la política separándola de la moral y de la religión, de ese modo funda y fundamenta una disciplina con pretensiones científicas y, el florentino lleva las cosas demasiado lejos al postular que *el fin justifica los medios* que equivale a decir que si Dios ya no interviene en asuntos de gobierno entonces todo es posible, todo les está permitido a los hombres que desean llegar al poder: decir la verdad o la mentira, ser bueno o malo da igual mientras sirva para lograr sus fines; los nuevos códigos de la politicidad se deslizan como política de medios inmediatistas sin fines últimos.

Entonces se replantea el problema de si la ausencia de Dios y de moral en una política moderna libre de prejuicios y de ataduras no equivale a vaciar la política de ética; además de si gobiernos basados en la mentira, el engaño y la fuerza (la metáfora maquiaveliana del león y la zorra) pueden servir por igual a izquierdas y derechas para interpelar con discursos de cambio, buen gobierno y vida civilizada. El asunto es que un maquiavelismo puro o si se quiere una clase política y un Estado sin moral y sin ética, sin restricciones a la lucha política por el poder generaliza en el imaginario social de que todo vale, todo está permitido y por tanto se juega a ser Dios, a ser el más poderoso, el dueño de la vida de las personas y el propietario de los medios de la administración.

Si la autonomía de la política es válida, también es necesaria la ética, que yo la entiendo como apareamiento del otro y como necesidad de reconocimiento mutuo, de ahí que el pluralismo

ético sea la condición de la democracia para que dos mitades de cierta irreconciliabilidad puedan cohesionarse en una institución imaginaria que llamamos sociedad (Castoriadis, 2010) con un principio de identidad colectiva. Una política sin moral y sin ética da lugar a la alienación del poder, a jugar a Dios, a la proliferación de principitos que fundan sus propios reinos imaginarios; a las nunca acabadas historias de poderosos que demasiado tarde se vuelven desconfiados y se enteran de que pueden enfermar y que finalmente pueden morir. Tomo de Umberto Eco la reflexión sobre la falsa consecuencia de que al no existir Dios todo estaría permitido:

“Ahora bien, si acaso, el no creyente sabe que, de no haber ni infierno ni paraíso, entonces es indispensable salvarnos en la tierra instaurando benevolencia, comprensión y ley moral.....También Elie Wiesel, hace unos días, nos recordó que los que pensaban que todo estaba permitido no eran los que creían que Dios había muerto, sino los que creían ser Dios (defecto común a grandes y pequeños dictadores)” (Eco, 2012).

Los consejos principescos de Maquiavelo de no hacerse odioso ni despreciable, de ser temido, de mostrar que se actuó con ferocidad y astucia porque sólo de ese modo se podían obtener buenos resultados finales lo liberan de toda acusación de amoral, sanguinario y malvado; pero no lo libran de haber arraigado la semilla del más frío de los monstruos, el político y el Estado modernos de cuya boca sale la peor de las mentiras “el Estado soy Yo y Yo soy el pueblo”⁸.

Es imposible ausentar a Maquiavelo de la conciencia de los hombres, quizás se lo pueda negar y resistir con pasión, pero pretender que no existe es puro platonismo; después de todo la banalidad del mal consiste en que siempre será mejor ser un

8 “Estado se llama al más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca: <<Yo, el Estado, soy el pueblo>>”. Nietzsche, Friedrich. Así hablo Zaratustra. Madrid: Alianza Editorial, pag. 82, 1985.

sujeto negativo, objeto de negación apasionada, ser criticado o resistido e incluso ser perseguido pero no ignorado “El triunfo del mal no llega a ser completo mientras se conserve una negación interna del bien” (Elster, 1995). Nicolás Maquiavelo es la expresión extraordinaria y más avanzada de conocimiento intrapersonal e interpersonal⁹, que se traduce en sus experimentados consejos para desocultar las incognoscibles intenciones y deseos de *otros hostiles* y, llegar a ser un hábil e influyente príncipe.

Para finalizar mis comentarios sobre *Lo malvado del príncipe* realizaré una instantánea y tosca descripción del proceso de cambio y sobre la racionalidad instrumental de los “revolucionarios” que acomodados exitosamente en el poder ya no se guían por fines de justicia ni dan la cara sino que usan la fuerza de ley y esperan que otros den la cara. La dialéctica de la negatividad consiste en que el mal muta de saber a contrasaber, pues, el gobierno basado en la mentira, en la distracción sin límite y en la amnesia de conveniencia se desplaza de las élites de derechas a las contra-élites de izquierdas en el poder, haciéndolas caer víctimas de consejos de la sin razón y del sin sentido.

Si es que el mal termina siendo en sus buenos usos una tecnología de gobierno, el malvado en su buen actuar tiene la

9 “En su nivel más avanzado, el conocimiento intrapersonal permite a uno descubrir y simbolizar conjuntos complejos y altamente diferenciados de sentimientos. Uno encuentra esta forma de inteligencia desarrollada en el novelista (como Proust) que puede escribir en forma introspectiva acerca de sus sentimientos, en el paciente (o el terapeuta) que adquiere un conocimiento profundo de su propia vida sentimental, en el anciano sabio que aprovecha su propia riqueza de experiencias internas para aconsejar a los miembros de su comunidad..... En forma avanzada, el conocimiento interpersonal permite al adulto hábil, leer las intenciones y deseos -incluso aunque se han escondido- de muchos otros individuos y, potencialmente, de actuar con base en este conocimiento, por ejemplo: influyendo en un grupo de individuos dispares para que se comporten según un lineamiento deseado. En dirigentes políticos y religiosos (como Mahatma Gandhi o Lyndon Johnson), en padres y profesores hábiles, y en individuos enrolados en las profesiones de asistencia, sean terapeutas, consejeros o chamanes, vemos formas altamente desarrolladas de la inteligencia interpersonal”. Gardner, Howard. Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples. México: Fondo de Cultura Económica, pag. 288, 2012.

obligación de denunciar (especialmente si no está al servicio del partido ni del Estado) a los extraordinarios mediocres, a los oportunistas, a los impostores, a los politiqueros mediocres, cortos de vista y carentes de talento, al carrerismo político de los peores, toda esta “vanguardia” llegando siempre *en bus cama*¹⁰ a las rebeliones, a las luchas populares y cuando no exitosamente a las tomas del poder, encaramándose en el Estado como pequeños héroes del sufragio universal, con su propio sistema de dominación y sus personalísimos negocios.

Visto desde la filosofía cínica (más preocupada en el ser que en el tener) se impone la crítica a la variante de Estados anticoloniales que luchan contra otros Estados imperialistas, por no haberse librado de los aprovechados (*free rider*) ni haberse salvaguardado lo suficiente del poder oscuro y del dinero negro. Hace falta también preguntarse si ¿es que acaso puede haber proceso de cambio y vida civilizada al mando de canallas?, los gobiernos de derechas y de izquierdas por igual promueven la planificación autoritaria de las prebendas, el uso de la justicia como instrumento punitivo para perseguir la disidencia, la colonización de los medios mediante el propagandismo, el armado de redes extensas de testaferros, de impostores, de serviles patéticos; los espionajes, las cámaras, los micrófonos ocultos son constitutivas de la criptopolítica al servicio de gobernantes que unas veces actúan como carmelitas descalzas y otras mediante el carisma revolucionario de hombres que intentan el imposible tránsito de pocos a muchos y caen rápidamente en los dominios de esos pocos que sustentan sus

10 Tomo el sarcasmo de Umberto Eco para denunciar el falso gesto “revolucionario” de los oportunistas que se alzan en armas en democracia sabiendo que no les pasara nada “Por ello, a propósito de la primera reunión de Palermo, hablé de una generación de Neptuno, opuesta a una generación de Vulcano, y acuñé la expresión de “vanguardia en coche cama” (pensando malignamente en Mussolini, que no tomó parte en la Marcha sobre Roma y se sumó el día siguiente a sus pelotones, llegando en coche cama, sabiendo bien que la marcha contaba bastante poco, visto que el rey estaba de acuerdo, y que a un parlamento democrático se lo socava poco a poco y desde dentro, no tomando una Bastilla ya vacía”. Eco, Umberto. Construir al enemigo. Argentina: Lumen, pag. 154, primera edición marzo de 2013.

regímenes en la tiranía de las masas o, en regímenes *anocráticos* que oscilan entre la anarquía y el autoritarismo.

Con la revolución del carisma en el Estado Plurinacional, Maquiavelo le da en el clavo al decir que la política es el reino de las apariencias, la adulación sin medida ronda en torno al caudillo que goza de una gran popularidad de las masas; el engaño, la mentira y la impostura son las mejores artes de la que hacen gala cínicos y bandidos a los fines de asaltar el Estado o para hacer pingües negocios con sus empresas públicas, nadie sabe quién es realmente el otro y nadie sabe para quién trabaja.

La política se vuelve intransparente, gris y bizarra, es el tiempo del perfeccionamiento de la técnica para manipular a las masas y desviar la atención del público ciudadano; mediante artificios y cortinas de humo quien controla la política pública y las prebendas produce y reproduce su poder y el de sus clientelas y parentelas. La gestión política se llena de trampas, trampas legales, políticas, económicas e incluso militares que se traducen en el Estado Plurinacional en premios y prácticas corruptoras para una *egocracia* incompetente, en agresiones, asedio, sabotaje y bloqueo a la gestión pública que no está al servicio del partido ni del nuevo bloque en el poder.

La invasión del mundo de vida postmoderno con nanotecnologías de control, con cyberactivistas narcisistas al borde del desquiciamiento, con pequeños héroes del sufragio universal, equivale a la sociedad del espectáculo (Debord, 1990) que se desplaza hacia el terrorismo de la sinrazón. Y éste terrorismo oscuro tiene su expresión en su variante de hedonismo hipercapitalista como en sus tendencias totalitarias desde el Estado. Lo despiadado del ser en una sociedad que también es despiadada es un modo de entender el pasado y el futuro; el terror postmoderno muestra lo más oscuro del hombre, desafía a descolgarnos por las rutas más escabrosas de su subconsciente; ya quedó atrás como una venerable época la

que C.B. McPherson describía como “el individualismo posesivo” (McPherson, 2005) para dar paso “al terrorismo del Yo”, en una comunidad virtual que metafóricamente nos permite vivir en redes ilimitadas sin movernos de casa y hace aparecer imágenes reales de hombres hoscos, violentos y prepotentes que sin motivos aparentes provocan masacres colectivas.

Contra toda razón aparecen monstruos de fuerzas invisibles, fundantes del terror anónimo. Y es que quizás un postmaquiavelismo dotado de imaginación, capaz de observar mas allá de las regularidades que emana la salvaje energía de las redes telemáticas y, de potencia deductiva mas allá de los códigos postmodernistas podría dar pistas de mundos entrópicos dañados irreversiblemente (con su aire contaminado, sus aguas envenenadas y la tierra destruida), de personajes desquiciados víctimas de sí mismos cuyas emociones, ocios y frustraciones habitan por completo en comunidades virtualmente realizables.

El efecto no puede ser sino devastador, una nueva forma de terrorismo neurótico, con cyberterroristas cuyo dispositivo de autorrealización es la matanza despiadada de inocentes. Eso es un poco lo que representa la ruta de una sociedad sin sentido, cosificada, arrogante y cruel cuya única salida que encuentra es la autodestructividad en tanto el sinsentido del terrorismo postmoderno.

El hombre malvado es sin duda la concepción ontológica que Maquiavelo tiene de la naturaleza humana¹¹, pues el mundo

11 Foucault ve en el concepto de naturaleza humana y en la noción de vida no un concepto científico, sino un indicador epistemológico “...en la historia del conocimiento el concepto de naturaleza humana cumplió...el rol de un indicador epistemológico para designar ciertos tipos de discursos vinculados o contrapuestos a la teología, la biología o la historia....resultaría difícil ver allí un concepto científico”; entre naturaleza humana alienada y naturaleza humana liberada hay un juego indecible que se disputan por igual saberes y poderes en el modelo burgués de sociedad y en el socialismo realmente existente “...usted también se dio cuenta de lo difícil que es definir en forma exacta la naturaleza humana. ¿No corremos el riesgo de equivocarnos? Mao Tsé-Tung habló de la naturaleza humana burguesa y de la naturaleza

está habitado por gente mala y sin moral (amoral), los rasgos más notables de esta negatividad caracterizada por esperar del malvado lo peor y porque nuestros miedos se hagan realidad, llevan a concluir que para frenar al antihombre es legítimo planificar de manera deliberada su destrucción.

Esto equivale a fallidos intentos como el “Comité de Salud Pública” con el que Robespierre intentó liquidar el antiguo régimen, o el programa de desestalinización que llevó adelante Nikita Krushchev o, un eventual post-evismo requiera de una especie de desesgarcialinerización o desintoxicación de sofismas. De lo poco que puedo pre-decir (dada mi marcada incompetencia de profeta) es que el oportunismo y el distraccionismo tienen un radiante porvenir; el hombre de principios dudosos es el prototipo del futuro proceso de cambio, no es gente brillante pero tampoco son tontos; con un poco de astucia y sin mucho esfuerzo han fabricado la nueva filosofía del cambio para amas de casa y deficientes mentales.

Bibliografía

Agamben, G. (2012). *Opus Dei. Arqueología del oficio*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

---(2010). *Medios Sin Fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.

humana proletaria, y considera que no son lo mismo”. Noam Chomsky y Michel Foucault. *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Buenos Aires: Katz Editores. 2006, pags. 14-63. Dada esa dificultad de encontrar una naturaleza humana, la teoría de juegos postula que la naturaleza humana tiene muchas posibilidades latentes “la aparición de una u otra en una situación concreta depende en gran medida de la estructura de incentivos que caracterice a esa situación”. Barry, Brian. *Teoría política: lo viejo y lo nuevo*. En Goodin, R. y Klingemann H.-D. (eds.). (2001). *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Madrid: Ediciones Istmo. Tomo II, pag. 766.

- (2010). *Ninfas*. Valencia: Pre-Textos.
- (2010). *El sacramento del lenguaje. Arqueología del juramento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- (2009). *Signatura rerum. Sobre el método*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- (2007). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- (2007). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- (2002). *Idea de La Prosa*. Madrid: Editora Nacional, Madrid.
- Barry, B. *Teoría política: lo viejo y lo nuevo*. En Goodin, R. y Klingemann H.-D. (eds.). (2001). *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Madrid: Ediciones Istmo. Tomo II.
- Bataille, G. (2007). *La parte maldita*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Berstein, R. (2005). *El mal radical. Una indagación filosófica*. Argentina: Lilmod.
- Cassirer, E. (1993). *El mito del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Crossman, R.H.S. (1994). *Biografía del Estado Moderno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chomsky, N. y Foucault, M. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Buenos Aires: Katz Editores.

- Debord, G. (1990). *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. (Trads. Carmen López y J.R. Capella), versión digital. Barcelona: Anagrama.
- Derrida, J. (2011). *Seminario La bestia y el soberano Volumen II (2002-2003)*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- (2010). *Seminario La bestia y el soberano Volumen I (2001-2002)*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- (2008). *Fuerza de Ley. El "fundamento místico de la autoridad"*. Madrid: Editorial Tècnos.
- (2006). *Sobre Un Tono Apocalíptico Adoptado Recientemente en Filosofía*. México: siglo veintiuno editores.
- (2006). *La tarjeta postal. De Sócrates a Freud y mas allá*. México: siglo veintiuno editores.
- (1998). *Políticas de la amistad*. Madrid: Editorial Trotta.
- Eco, U. (2012). *Construir al enemigo*. Argentina: Lumen.
- Elster, J. (1995). *Psicología política*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Foucault, M. (2013). *¿qué es usted, profesor Foucault?. Sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 1ra ed.
- (2012). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- (2012). *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- (2010). *El coraje de la verdad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica

---(2009). El gobierno de sí y de los otros. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

---(2007). Nacimiento de la biopolítica. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

---(2006a). Seguridad, territorio, población. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

---(2006b). Defender la sociedad. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1970). El malestar en la cultura. Madrid: Alianza Editorial.

Gardner, H. (2012). Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples. México: Fondo de Cultura Económica.

Giner, S. (1992). Historia del pensamiento social. Barcelona: Editorial Ariel S.A.

Gramsci, A. (1993). La Política y el Estado moderno. Barcelona: Editorial Planeta De Agostini S.A.

Lukács, G. (2009). Historia y conciencia de clase. Buenos Aires: Ediciones *ryr*.

Jaeger, W. (2006). Paideia: los ideales de la cultura griega. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

--- (1997). Semblanza de Aristóteles. México: Fondo de Cultura Económica.

Macpherson, C. B. (2005). La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke. Madrid: Editorial Trotta.

Mao Tse-Tung (1971). La guerra revolucionaria. México: Editorial Grijalbo S.A.

Marramao, G. (2013). Contra el poder. Filosofía y escritura. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1ra ed.

Nietzsche, F. (2012). Todos los aforismos. Buenos Aires: Editorial Leviatan.

---(1985). Así hablo Zaratustra. Madrid: Alianza Editorial.

Poe, E.A. (2010). Cuentos. España: Editorial Planeta De Agostini, S.A.

Rocchini, P. (1993). La neurosis del poder. Madrid. Alianza Editorial.

Saavedra, Marco. Los mercaderes de la imagen. En Nueva Crónica Y Buen Gobierno, 1era quincena de marzo de 2013.

Sabine, G.H. (1988). Historia de la Teoría Política. México: Fondo de Cultura Económica.

Schmitt, C. (2010). Diálogo sobre el poder y el acceso al poderoso. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

---(2005). Teoría del Partisano. Acotación al concepto de lo político. Buenos Aires: Editorial Struhart & Cía.

---(2004). Teólogo de la política. Prólogo y selección de Textos de Héctor Orestes Aguilar. México: Fondo de Cultura Económica.

Zweig, S. (2007). Fouché el genio tenebroso. México: Editorial Porrúa.

Bibliografía específica sobre Maquiavelo

Althusser, L. (2008). La soledad de Maquiavelo. Madrid: Ediciones Akal S.A "Cuestiones de antagonismo 52".

---(2004). Maquiavelo y nosotros. Madrid: Ediciones Akal S.A "Cuestiones de antagonismo 28".

Gaille, M. (2011). *Maquiavelo y la tradición filosófica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Maquiavelo (1996). *El Príncipe*. Madrid: Alianza Editorial.

----(2006). *La Mandrágora*. Madrid: Ediciones Cátedra, 9na. edición.

---(2005). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial.

---(1998). *Del arte de la guerra*. Madrid: Editorial Tècnos S.A.

Maquiavelo. En Bobbio, N. (1994). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México: Fondo de Cultura Económica.

Maquiavelo y la política pura. En Sartori, G. (2003). *¿Qué es la Democracia?*. Buenos Aires: Taurus.

Morris, D. (2008). *El nuevo príncipe*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Ricciardi, M. (2005). *La República antes del Estado*. Nicolás Maquiavelo en el umbral del discurso político moderno. En Giuseppe Duso. *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*. México: siglo veintiuno editores.

---(2005). *Príncipes y razón de Estado en la primera modernidad*. En Giuseppe Duso. *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*. México: siglo veintiuno editores.

Skinner, Q. (1995). *Maquiavelo*. Madrid: Alianza Editorial.

---(2003). *El nacimiento del Estado*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

---(1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. I. *El Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Maquiavelo, o el poder como crueldad y manipulación

Julio Velasquez Mallea¹

“Vi una muchedumbre insensible y satisfecha.
Me dijeron que vivían en el Paraíso.
Vi un grupo de hombres discutiendo de política.
Me dijeron que vivían en el Infierno.
Si me preguntan cuál lugar prefiero,
les diré que prefiero hablar de política
a vivir en el Paraíso hecho un boludo”.

Pedro Shimose
Reflexiones maquiavélicas, 1980.

a) Nota preliminar

Al cumplirse los 500 años de vida de la obra *De Principatibus*, de Nicolás Maquiavelo, hemos creído necesario rendirle un homenaje a su autor, y para ello nada mejor que explicar los dos conceptos medulares que tiene su libro, como es el de poder y manipulación. Y puesto que no se trata de hacer elucubraciones en el reino de la metafísica, a partir de la figura de Maquiavelo; ni de hacer cuentos fantasiosos, llenos o no de imaginación, sino de dar cuenta de aquello que lo apasionaba en lo más profundo de su ser y durante toda su vida, como era la política; de ahí que se hizo muy difícil no recurrir a ciertas fuentes y a lo que el propio autor *De Principatibus* nos había dicho; hacer este ensayo desde nuestro pensamiento.

¹ Julio Velasquez Mallea es docente emérito de la UMSA, magister en filosofía política, magister en educación superior, autor de varios libros sobre filosofía, la política y la educación.

b) Contexto histórico-político

Ya Hegel hace mucho tiempo nos decía, que “cada uno es hijo de su tiempo”, que la “filosofía es el propio tiempo aprehendido con el pensamiento”². Si bien no discurriríamos en el terreno filosófico, sin embargo, nos ocuparemos de un tema político que no deja de tener su dimensión filosófica. El tiempo político de Maquiavelo, también fue aprehendido, con sus propias particularidades, con el pensamiento. El tiempo, del que se habla es el del contexto histórico-político definido; de ahí que es imposible prescindir de dicho escenario si realmente se quiere determinar el pensamiento de alguna personalidad científica o filosófica, ese pensamiento no existe por y para sí, sino que es producto de una época y medio social dados, es “hijo de su tiempo”; pero también es respuesta a esa época y medio social históricamente concretos.

El tiempo de Maquiavelo, entre finales del siglo XV y comienzos del XVI, es el de un momento histórico de transición, se produce el proceso de acumulación originaria del capital, se está iniciando las relaciones sociales de producción capitalista, hay cambios en la estructura económico-social de la península de Italia, que también implica la expansión del comercio. Es pertinente recordar, lo que Marx nos dice al respecto: “Aunque la producción capitalista, esporádicamente, se estableció ya durante los siglos XIV y XV en los países del Mediterráneo, la era capitalista sólo data del siglo XVI”³. Cuando se refiere a los países del Mediterráneo, está pensando sobre todo en Italia.

En ese contexto no podemos hacer abstracción de aquella etapa conocida, como el Renacimiento, que no sólo es el de la asimilación teórica de los escritores antiguos, ya despojados en

2 Hegel, Guillermo Federico (1944). *Filosofía del derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad. p. 34.

3 Marx, Carlos. *El Capital*. México: Siglo XXI editores.

gran medida de la ideología religiosa medieval, sino también de las primeras creaciones científico-filosóficas y culturales, correspondientes a la nueva etapa histórica. Maquiavelo es una de sus figuras de primer orden de ese periodo.

Estas transformaciones económico-sociales tienen su repercusión, por las mediaciones en el ámbito político, en el mismo Estado de su tiempo: luchas internas en el Estado de Florencia, luchas entre Estados italianos, y luchas entre estos Estados con algunos europeos, especialmente, de Francia y España⁴. El momento específico de Maquiavelo se desarrolla en el contexto del ejercicio del poder de la familia de los Médicis, de su usurpación, del ascenso de Soderini, lo es también de la familia de los Borgia, de la recuperación del poder por los Médicis; es el tiempo del ejercicio del poder del papado, particularmente de Julio II y de Alejandro VI, cuyas acciones político militares, y la de su hijo de éste último, como es César Borgia (Duque Valentino); Maquiavelo los tendrá en cuenta a la hora de escribir *De Principatibus*, y sin olvidarnos de varias otras personalidades: como el Rey Carlos de Francia, la lucha y quema de Savonarola, y también la presencia de la familia Sforza, etc. La lucha entre estas familias, con sus personalidades respectivas, es el de la lucha por el poder: tanto el de conquistar el poder, cuanto el de mantenerse en él, en esta lucha política está presente lo militar, pero también la artimaña, la hipocresía, el engaño, la mentira, y también el chivo expiatorio; en otras palabras la crueldad y manipulación.

c) Vicisitudes de principatibus

Hoy conocemos más “cosas” por las que pasó Maquiavelo, cuando escribió su obra. Se encontraba retirado de la vida política, ya no era más funcionario de Estado, al contrario se encontraba

4 Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo*.

bajo sospecha de conspiración cuando los Médici retornaron al poder. Para el año de 1513 se hallaba en un exilio voluntario, porque no tenía otra alternativa. Uno de sus biógrafos nos dice: "Maquiavelo le expresa a su amigo toda la tristeza que siente por haber sido apartado del mundo de la política, y le revela –a él y a nosotros– que su pasión más profunda son los asuntos de Estado. Pese a ello, resiste y no contesta a las reflexiones de su amigo sobre la reciente elección del nuevo pontífice. Se contiene porque le duele hablar de política sin poder hacer nada, ni con sus obras ni con su consejo. Pero cede ante el segundo halago de su amigo, que le pide que le explique por qué razón el rey de España ha acordado, el 1 de abril de 1513, una tregua con el rey de Francia, cosa que a primera vista no le reporta ventaja alguna. Acepta volver a hablar de política porque ya no aguanta estar callado por más tiempo. Se ha dado cuenta de que por mucho tiempo aún no podrá volver a los asuntos políticos. Ya no soporta vivir en Florencia y ha decidido aposentarse en la casa de campo que le ha dejado Bernardo, su padre, en Sant Andrea in Percussima (el Albergaccio), para mantenerse alejado "de todo rostro humano"; sin embargo se esfuerza y contesta, "para parecer vivo y para obedeceros" (Viroli, 2002).

En una carta muy conocida del 10 de diciembre de 1513, le escribe a Francesco Vettori: "vería que los quince años que estuve estudiando el arte del Estado, no los he pasado durmiendo ni jugando; y cada uno debería apreciar valerse de alguien que estuviese lleno de experiencia a costa de otros". ¿Cómo pasa los días, en esta temporada, Maquiavelo?, tenemos un breve retrato de uno de esos días, descritos por él en dicha carta. Después de pasar en la Taberna, donde participa de cierto juego con el tabernero, carnicero, el molinero, se enreda en "mil disputas e innumerables agravios de palabras injuriosas", momento este de aparente distracción, en realidad su actividad cerebral estaba orientada y definida por los asuntos políticos, por los políticos coetáneos y por los de aquellos tiempos de la Grecia y Roma antiguos.

Después de retirarse de la Taberna, "Llegada la noche regreso a casa y entro en mi estudio; y en el umbral me despojo de aquella ropa cotidiana, llena de barro y lodo, y visto prendas reales y curiales; y, decentemente vestido, entro en las antiguas cortes de los hombres antiguos, donde recibido amorosamente por ellos, me alimento de esa comida que es sólo mía, ya que nací para ella; allí no me avergüenzo de hablar con ellos y preguntarles la razón de sus acciones; y ellos, por su humanidad, me responden; y durante cuatro horas de tiempo no siento tedio alguno, olvido todo afán, no temo la pobreza, no me asusta la muerte: me transfiero del todo en ellos". En esa su habitación se encuentra el verdadero Maquiavelo, el ex-secretario de la Cancillería de Florencia, entregado ahora a dialogar con los grandes de la antigüedad, a pedirles "las razones de sus acciones"; porque lo que también le da gran riqueza de contenido a su obra es el sustento histórico-político de esa antigüedad.

De ese modo, no hay –prácticamente– discurso teórico político sin el fundamento histórico y contemporáneo. No se trata de elucidaciones en la atmósfera metafísica, fuera del espacio y el tiempo, sino de intelecciones que cuentan con basamento –una vez más– en lo concreto real e histórico.

Se conoce los esfuerzos que hizo Maquiavelo para retornar a la vida política, para ser nuevamente un funcionario de Estado, aunque de segundo orden, "así sea para hacer rodar una piedra". Esta es la razón, para que nuestro autor dedicara su libro a uno de los Medici, y para ello nada mejor que servirse de su amigo Vettori, para que la obra *De Principatibus*⁵ llegase a manos de Lorenzo de

5 En el estudio introductorio que efectuaron Elisur Arteaga y Laura Trigueros, a *De Principatibus*, Editorial Trillas, México 1999, encontramos lo siguiente: "Según se desprende de una célebre carta, la fechada el 10 de diciembre de 1513, dirigida a Francesco Vettori por Maquiavelo, era intención de éste que su obra llevara por título *De principatibus* (De los principados), así, en latín y en plural, y no en italiano y en singular...El título de *El príncipe* le fue asignado a la obra con posterioridad a la muerte del autor, en 1532, por su primer editor Antonio Blado, en Roma" Pág. 29

Medici. ¿Leyó éste el libro? y aquí no podemos pasar por alto, lo que para nosotros es hoy, no una anécdota, sino otro duro golpe que recibió nuestro autor. Recurramos al mismo biógrafo, quién nos dice algo relevante al respecto: “Cuando Francesco Vettori, que ya se había convertido en el más autorizado consejero de Lorenzo, le presentó a éste la obra maestra de Maquiavelo, la miró apenas y se mostró mucho más interesado por dos perros para cruzar que algún otro le había regalado. Lorenzo no tenía el menor interés en leer una obra como *El Príncipe*, y si la hubiese leído no la habría entendido. Otro duro golpe a las esperanzas de volver a tener algún encargo político, otra decepción que durante largo tiempo atormentó a Maquiavelo”⁶.

Pero volvamos a la obra, y ya es un lugar común afirmar que se trata de un libro que presenta muchas dificultades al lector, o si se quiere; la dificultad de la asimilación teórica De Principatibus, de Nicolás Maquiavelo obedece a dos razones fundamentales: al lenguaje de la época, a esa particular manera de construcción de la sintaxis, que no siempre algunos de sus conceptos centrales están expuestos con la diaphanidad necesaria, como ocurre con los de fortuna, virtud, manipulación, industria, etc.; y por otra, a la peculiaridad de las condiciones histórico-políticas de la época. No podemos olvidar entre otras cosas, la distancia temporal que nos separa, aunque sabemos muy bien, y esa es nuestra ventaja de hoy, que la “anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono”(Marx). Pues, hoy tenemos una mayor bibliografía, que nos permite conocer en profundidad la vida y pensamiento del autor de De Principatibus.

d) La crueldad y manipulación como ejercicio del poder

Todo el accionar de los políticos, a lo largo de la historia, así como aquellos, que en serio, se ocupan intelectualmente de la política tienen un norte, éste no es otra cosa que el poder político,

6 Ver. Viroli, Mauricio. Ob. Cit, p.193.

el poder del Estado, de la puesta en marcha de éste poder. La cuestión del poder político es el objeto mayor de estudio, tanto del pensamiento político antiguo, como de la ciencia política contemporánea. Maquiavelo no podía ser la excepción, ya que, de lo que fundamentalmente se ocupó fue del poder político, de sus disputas para alcanzarlo, de las maneras para conservarlo, y ciertamente de las formas por las que se pierde.

Todas las páginas de De Principatibus tratan de la temática señalada. Así tenemos al empezar el Cap. I, “Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados”⁷. Cuando se habla de Estados se habla de dominio, allí donde hay Estado hay dominio, y éste es sobre los hombres, ello ocurre porque hay imperio, este último concepto debe entenderse como soberanía, como poder; se domina sobre los hombres porque hay poder del Estado. En la transcripción que hicimos no aparece la palabra poder, pero el concepto se halla presente. El discurrir de Maquiavelo acerca de los principados en el fondo es un discurrir sobre el poder político, ésta es la cuestión central.

De los dos conceptos: el de crueldad y manipulación, nos ocupamos sobre todo más del segundo, ya que del primero está muy explícito, lo que no quiere decir que no lo tengamos presente.

Ahora bien, del conjunto de las actividades de quienes hacen uso del poder político, particular y especialmente del príncipe, interesa aquí develar el concepto de manipulación. Es lo que hace el príncipe, éste personaje cruel, aunque aparentemente bueno, para mantenerse en el poder, donde está presente el “arte”, o “técnica”, de la manipulación; puesto que se juzga a un hombre no por lo que dice, sino por lo que hace, ese hacer del príncipe es el elemento donde tiene vida, o si se quiere fuerza vital, aquello que es nuestro objeto estudio.

7 Maquiavelo, Nicolas. De Principatibus. México: Editorial Trillas. p. 51.

Para este cometido se hace necesario tener presente ciertos precedentes, como el concepto de Estado, su concepción acerca de los hombres, las cualidades del príncipe, etc. En tal sentido, conviene tener presente: “Los principales fundamentos que tienen todos los Estados, ya sean nuevos, viejos o mixtos son las buenas leyes y las buenas armas. Y como no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas, y donde hay buenas armas conviene que haya buenas leyes...”⁸. En el capítulo XVIII encontramos lo siguiente: “Débese, pues, saber que hay dos formas de combatir: una con las leyes, la otra con la fuerza; la primera es propia del hombre, la segunda de las bestias; más como la primera muchas veces no basta, conviene recurrir a la segunda. Por tanto, a un príncipe le es necesario saber usar bien la bestia y el hombre...Estando, pues, un príncipe necesitado de saber bien la bestia, debe elegir la zorra y el león...y aquel que ha sabido usar mejor la zorra, ha tenido mejor fin. Más es necesario saber ocultar bien esta naturaleza y ser gran simulador y disimulador; los hombres son tan simples y obedecen tanto a las necesidades presentes, que aquel que engaña encontrará siempre quién se deja engañar”⁹. Como podrá advertir el lector, en estas formas de dominio, en este recurrir a la astucia de la zorra se encuentra, también, el concepto de manipulación. La “cosa” se hace un poco más clara cuando el autor se refiere a “saber ocultar” la “naturaleza” de la “zorra”; el jefe de Estado debe ser “gran simulador y disimulador”.

Es importante tener en cuenta, que los conceptos centrales que discurre Maquiavelo no son como compartimentos estancos, sino que hay cierta unidad y conexión entre ellos. Ahora bien, en los conceptos de Estado, poder, cualidades del príncipe, buenas leyes, buenas armas, ejércitos mercenarios, etc., se encuentra, también, el concepto de manipulación, como lo estamos demostrando.

8 Ibid. pp. 185-187

9 Ibid. pp. 247-149.

Volveremos sobre las cualidades del príncipe, por ahora nos referiremos a la concepción que tiene nuestro autor sobre los hombres, pues, de dicha concepción emerge con mayor claridad el concepto que nos ocupa. Recurramos a sus propias palabras: “Porque de los hombres puede decirse generalmente esto: que son ingratos, volubles, simuladores y disimuladores, rehuidores del peligro, ávidos de ganancias; y mientras les haces el bien, son todos tuyos; te ofrecen la sangre, los bienes, la vida, los hijos, como antes dije, cuando la necesidad está distante; más cuando se te acerca, ellos se rebelan. Y aquel príncipe que se ha fundado totalmente en la palabra de ellos, al encontrarse desnudo de otros preparativos, se arruina; porque las amistades que se adquieren por un precio y no con grandeza y nobleza de ánimo, se compran, más no se tienen, y en el momento oportuno no se puede disponer de ellas”¹⁰. Dejemos por ahora lo relativo a cómo se adquieren las amistades, que ciertamente proporciona un margen para discurrir esa temática. Esto es tan importante, porque de esa concepción acerca de los hombres podemos explicarnos esas cualidades que tienen o deben tener los príncipes; porque si hay algo que debe ser propio de un jefe de Estado es esa vocación definida y decidida por el poder, aquí no caben las dubitaciones y vacilaciones en la práctica.

Leyendo con el cuidado necesario la obra que nos ocupa no son, entiéndase bien, no son cualidades del príncipe: la bondad, humildad, modestia, sencillez, lealtad a plenitud, el ser amoroso y tierno, el ser bueno a toda prueba y en todo momento, el ser moderado y timorato, etc. Si la “cosa” es así, entonces ¿cuáles son las cualidades del príncipe, de este personaje con vocación de poder, de este mortal decidido no sólo a conquistar el poder del Estado, sino a mantenerse en ese poder? Leamos lo que nos dice el propio Maquiavelo: “porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno, inevitablemente

10 Ibid. p. 239

se arruina entre tantos que no los son... un príncipe se quiere mantenerse, aprende a poder no ser bueno"¹¹. Si bien este jefe de Estado debe no ser bueno en el ejercicio del poder, la cuestión en manera alguna termina aquí, pues hay otras cualidades no menos importantes, como las siguientes: "No debe, por tanto, un príncipe cuidarse de la infamia de cruel... Pero cuando un príncipe está con los ejércitos y ha de gobernar multitud de soldados, entonces es totalmente necesario no cuidarse del nombre de cruel"¹². Nuestro autor también se plantea una alternativa, para tomar posición, se trata de lo siguiente: "...si es mejor ser amado que temido, o viceversa. Se responde que se quisiera ser lo uno y lo otro; pero puesto que es difícil amontonarlos a ambos, es mucho más seguro ser temido que amado..."¹³. Sin embargo el príncipe al ser más temido que amado, debe evitar el ser odiado "si se abstiene de los bienes de sus ciudadanos y de sus súbditos, y de sus mujeres". Esperamos la comprensión del lector, ya que resulta muy difícil el discurrir sobre la temática que nos hemos propuesto sin recurrir a las propias palabras de Maquiavelo.

Ahora bien, en esos conceptos de Estado, de los hombres, de las cualidades del príncipe, como dijimos se encuentra la manipulación, noción que se hace mucho más expresivo cuando esas cualidades se ponen en acción respecto a sus súbditos, cuando se trata de conservar el poder del Estado, cuando se ejerce dicho poder. Concedámosle a nuestro autor la palabra: "Cuán laudable es en un príncipe mantener su palabra y vivir con integridad y no con astucia, todos lo comprenden: sin embargo se ve por experiencia, en nuestros tiempos, que aquellos príncipes que han hecho grandes cosas, en poco han tenido su palabra, y han sabido con astucia enredar el cerebro de los hombres, y al fin han superado a aquellos que se han fundado en la lealtad"¹⁴.

11 Ibid. p. 229

12 Ibid. p. 241

13 Ibid. p. 239

14 Ibid. p. 247

Destaquemos lo siguiente, un príncipe cuando hace grandes cosas incumple su palabra, no se preocupa por faltar a la misma, pero también con la astucia necesaria ha sabido "enredar el cerebro de los hombres"; en otros términos, en el ejercicio del poder se hace necesaria e imprescindible la manipulación. Maquiavelo pone como modelo de este concepto a varias personalidades, como al Papa Julio II, a César Borgia (Duque Valentino); a Rodrigo Borgia (Padre de aquel) que llegó a ser Papa (Alejandro VI), entre otras cosas, porque llegó a comprar votos de algunos cardenales, y se dice que durante su reinado como Papa fueron asesinados por lo menos unos cuatro cardenales. Nos dice el autor de *De Principatibus*: "Alejandro VI no hizo jamás otra cosa, ni pensó nunca en otra cosa más que en engañar a los hombres, y siempre encontró sujetos con quienes hacerlo. Y nunca hubo hombre que tuviese mayor eficacia en aseverar y con mayores juramentos afirmarse una cosa, y que la observase menos; no obstante, siempre le resultaron los engaños según sus deseos, porque conocía bien este aspecto del mundo"¹⁵.

A lo anterior, completamos con aquellas cualidades denominadas aparentes, puesto que "parecer piadoso, fiel, humano, íntegro, religioso, y serlo, más tener de tal modo dispuesto el ánimo que, necesitando no serlo, tú puedas y sepas cambiar a lo contrario"¹⁶. El discurrir de Maquiavelo se hace mucho más rico de contenido, porque insiste en una cualidad del Príncipe, que es bien ponderada, si se trata de hacer grandes cosas; esa cualidad eficiente, en la práctica, se halla encubierta como es el de la crueldad. Precisando un poco más, ese jefe de Estado debe parecer "piadoso, fiel, humano, íntegro, y religioso; pero es importante tener "dispuesto el ánimo" para cambiar a la cualidad o cualidades contrarias, como el de ser cruel, y "más temido que amado". Pero algo más, para seguir dando cuenta de nuestro concepto que nos ocupa: "Debe, pues, tener un príncipe

15 Ibid. p. 249-251

16 Ibid. p. 251

gran cuidado de que no salga jamás de su boca cosa alguna que no esté llena de las cinco cualidades arriba mencionadas (se refiere a piadoso, fiel, humano, íntegro y religioso, J.V.) y de parecer, al verlo y oírlo, todo piedad, todo fidelidad, todo integridad, todo religión. Y no hay cosa más necesaria de aparentar tener que esta última cualidad¹⁷. Téngase en cuenta que Maquiavelo recurre a la religión con fines políticos, puesto que un príncipe debe parecer muy religioso, aunque no lo sea, sobre todo esta última cualidad le es muy imprescindible, porque los súbditos de entonces eran muy religiosos.

La puesta en práctica de estas cualidades, el actuar con esas apariencias, está en función de algo; nuestro autor nos dice: "Procure, pues, un príncipe vencer y convencer su Estado, los medios serán siempre juzgados honorables y por todos alabados, porque el vulgo se deja llevar por las apariencias y por los resultados de las cosas"¹⁸. Hay algo que es muy esencial e importante en la vida del príncipe, una vez que ha llegado al Estado, es el de conservar ese Estado, y para ello debe ser cruel y temido, y no precisamente amado; ha de practicar el bien, y sin hacerse problemas ha de recurrir al mal, ha de aparentar con el propósito de "enredar las cabezas de los hombres", y de esa manera conservar el poder del Estado, para este cometido "los medios serán siempre juzgados honorables y alabados". En estas "cosas" que hace el príncipe se encuentra la manipulación, poco importa que no esté la palabra en su obra, lo que interesa es el concepto. La manipulación como otra forma de ejercicio del poder, como otra manera de dominio; porque el poder, entre otras cosas, significa mantener a los súbditos como tales, para "bien del Estado".

17 Ibid. p. 251

18 Ibid. p. 251-3

e) Implicaciones

La lectura y estudio De Principatibus es sugerente en muchos aspectos, lo que ha dado lugar a una bibliografía muy extensa. En nuestra lengua, y muy recientemente, ya disponemos de la obra Maquiavelo de Claude Lefort, de la editorial Trotta, S.A. Madrid, 2010, considerada por muchos como una de las más completas.

Nuestro autor, al mostrar las maneras de ejercer el poder por parte del príncipe, lo que estaba haciendo era revelar ciertos "secretos de Estado", en otras palabras: exponer lo más profundo del Estado, aquello que hace que los detentadores del poder se mantengan como tales, no podía sino causar molestia en ellos mismos y en sus defensores, como son sus ideólogos.

Revelar esos "secretos de Estado", no podía servir a sus propios detentadores del poder, a los príncipes mismos, sino a quienes se encontraban fuera de ese poder, fuera de las instituciones del Estado, esto es al "pueblo". No es necesario insistir acerca de esas modalidades de manipulación que otrora utilizaba el príncipe; hoy, cuando el proceso de mundialización del capital es cada vez más acelerado, cuando prácticamente no hay espacios en el planeta tierra donde no tenga presencia el capital; el Estado capitalista, tanto del centro como de la periferia, los detentadores del poder siguen utilizando para su dominio la violencia física organizada, pero también esas "técnicas" o "artes" propias de la manipulación; "enredar las cabezas de los hombres", confundir las mentes de los ciudadanos para que acepten las decisiones que se toman en los principales centros del poder, como es el gobierno, como cosas naturales, es algo que todavía perdura, aunque ciertamente de otras maneras, por encontrarnos en otro contexto histórico-político.

Obsérvese y escúchese con atención las declaraciones que hacen los que se encuentran a la cabeza del Estado capitalista, tanto en el contexto de América Latina, como en el norte; lo

hacen como si fueran los mismos angelitos, como si fueran la personificación de la ternura y de la verdad, como si fueran la encarnación de los intereses de toda la sociedad; con rostros compungidos hablan del respeto a la ley, cuando la violan permanentemente, etc., todo ello nos recuerda el concepto de manipulación; porque de una u otra manera, explícita e implícitamente, directa o indirectamente se encuentran en primer lugar las necesidades e intereses de la clase dominante, o del bloque histórico en el poder, concepto este que implica la hegemonía de una fracción de la clase dominante.

Pero, pasemos a otro punto. Lo que más a pesado es lo referente al último capítulo de *De Principatibus*; varios autores, entre ellos Hegel, Gramsci han concentrado su atención¹⁹. Sobre este tópico Juan Carlos Portantiero nos dice lo siguiente: “El fracaso del Maquiavelo de *El Príncipe*, el hecho de que sus prescripciones no hayan encontrado un jefe capaz de realizarlas es lo que llevó al retraso secular de la constitución del Estado nacional italiano. Ya el joven Hegel, el primer gran apologeta del pensador florentino, había visto en Maquiavelo “...una seria cabeza política en el sentido más grande y más noble...” capaz de plantear una solución para el mismo problema de fragmentación que padecía todavía entonces Alemania. “...En la época de su desgracia –prosigue Hegel- cuando Italia se precipitó en su miseria... un hombre del Estado italiano, profundamente conmovido por esta situación de miseria general, de odio, de desorden, de ceguera, concibió con fría serenidad la necesaria idea de salvar a Italia mediante su unificación en un Estado”. Hasta aquí Hegel citado por Portantiero²⁰.

19 El propio Louis Althusser nos dice, que el objetivo de Maquiavelo era el de “plantearse la cuestión política de las condiciones de la fundación de un Estado nacional en un país sin unidad, Italia, entregada a las divisiones internas y a las invasiones”. La soledad de Maquiavelo, Ediciones Akal, S.A. 1998. p. 336

20 Portantiero, Juan Carlos. Gramsci, lector de Maquiavelo, p. 150. En *Fortuna y virtud en la república democrática*. Tomás Várnagy compilador. CLACSO, Buenos Aires, 2000

El propio Gramsci, dice: “Por eso el epílogo de *El Príncipe* no es extrínseco, “pegado” desde afuera, retórico, sino que, por el contrario, debe ser explicado como un elemento necesario de la obra o, mejor como el elemento que ilumina toda la obra y que aparece como su “manifiesto político””. Ya sabemos que el epílogo, el último capítulo trata de la necesidad de construir el Estado nacional italiano. Es este sustento histórico-político, el que le permite a Gramsci fundamentar lo siguiente: “*El Príncipe* moderno debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna”²¹.

El príncipe moderno ya no es un individuo, sino una voluntad colectiva, es el partido político, que debe desarrollar todo un trabajo persistente, como es el de construir una hegemonía desde abajo, desde la sociedad civil; efectuar un trabajo constante en el seno mismo de los trabajadores, toda una guerra de posiciones; porque el concepto mismo de esta guerra es el de hegemonía, para el desarrollo de la guerra de movimiento, el despliegue ideológico-político desde abajo es decisivo en Gramsci. Ciertamente uno de los autores que sirvió como fuente del pensamiento y acción revolucionarios de Gramsci, a no dudar fue Maquiavelo. Esta fuente primaria y lo que hizo el autor de los Cuadernos de la cárcel deviene en un objeto de investigación a seguir trabajando.

21 Gramsci, Antonio (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. p. 15.



CAPITULO I

DE LAS DISTINTAS CLASES DE PRINCIPADOS Y DE LA FORMA EN QUE SE ADQUIEREN

Todos los Estados, todos los dominios que han ejercido y ejercen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados. Los principados son, o hereditarios, cuando una misma familia ha reinado en ellos largo tiempo, o nuevos. Los nuevos, o lo son del todo, como lo fue Milan bajo Francisco Sforza, o son como miembros agregados al Estado hereditario del príncipe que los adquiere, como es el reino de Nápoles para el rey de España. Los dominios así adquiridos están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o a ser libres; y se adquieren por las armas propias o por las ajenas, por la suerte o por la virtud.



ISBN: 978-99974-44-75-2



9 789997 444752